

AÑO XXI

PRIMER TRIMESTRE DE 1918.

NUMEROS 1005 AL 1017



LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

GONZALEZ BLANCO, ANDRES. — El más feliz—1011.
GONZALEZ PEÑA, CARLOS. — El crimen del barbero—1014.
GROHABRAHAN, R. — El sabio Hang—1006.
GUYAN, JUAN MARIA. — El amor—1008.
HEINE, ENRIQUE. — El tambor mayor—1006.
HERNANDEZ, EMILIANO. — Granada—1010.
HERNANDEZ CATA, A. — Dolor—1013.
LOPEZ, ALBINO DARDO. — El ciego del camino—1013.
LOPEZ DE SAA. — Los leones de Malvino—1016.
LORRAIN, JUAN. — Lady Mordaunt—1008.
MANZANARES, V. — Sor Epifanía—1005.
MARTINEZ OLMEDILLA. — Un percance—1011.
MENDEZ, FELIX. — Un bravo—1007.
NERVO, AMADO. — Nuestro desamparo—1015.
ORTIZ DE PINEDO, JOSE. — El triunfo—1014.
PEREZ ZUÑIGA, JUAN. — El capricho de una dama—1009.
QUEIROZ ECA. — Poder del pensamiento—1006.
REPIDE, PEDRO. — Leonino—1005.
REYES, ARTURO. — El caramelo—1007.
RODO, JOSE ENRIQUE. — La España-niño—1010. Bohemia —1013.
ROSENBLATT, BENJAMIN. — Zelig—1007.
RUSKIN, JOHM. — El resplandor de Venecia—1008.
SELMA LEGERLOW. — La reina del islote—1009.
SILVA, VICTOR DOMINGO. — La primera sangre—1008. La trampa—1016.
TAGORE, RABINDRANATH. — El vidente y las joyas—1006.
TORRI, JULIO. — Momentos—1016.
TOLSTOI, CONDE LEON. — En donde está el amor está Dios —1017.
URBANO, RAMON A. — Coralina—1008.
VAN BEETHOVEN. — Su testamento—1017.
WAGNER, RICARDO. — La obertura de Leonora—1008.
ZAMACOIS, EDUARDO. — Las joyas de la muerta—1012.

VERSO

CARRERE, EMILIO. — Cancionero de los jardines. Hora florida—1012.
DARIO, RUBEN. — A una nicaragüense—1017.
DIAZ, LEOPOLDO. — Mano pequeña—1007.
GALVEZ, JOSE IGNACIO. — Artista—1015.
MACHADO, A. — Apuntes para bolas, proverbios y cantares —1006.
MUÑOZ RIVERA, LUIS. — Retamas—1011.
NERVO, AMADO. — El estanque de los lotos—1008. Gratia plena—1009. Fides—1010. ¡Qué bien están los muertos! —1016.
NOE, EUGENIO. — Velut umbra—1013.
NIETZSCHE, FEDERICO. — Se pone el sol—1005.
VALLE INCLAN, RAMON DEL. — La marquesa Rosalinda —1014.

REDACCION

Número 1005. — Maestras y maestros egresados en 1917. — Recepción de monseñor Alberti. — Festival de beneficencia. — La temporada de Mar del Plata. — Enlaces. En la sociedad central de arquitectos. — Curiosidades de la guerra. — La cosecha en Puerto San Martín. — El rey de Bélgica en su visita al frente. — Fin de curso escolar. — Campeones de tiro. En la escuela normal «Sarmiento». — La navidad en los hospitales. — Homenajes. — Necrología.

Número 1006. — La legación italiana en Buenos Aires. — La despedida del año. — Homenaje al «Giornale d'Italia». — Distribución de ropas. — Estudiantes mejicanos. — En el hospital Muñiz. — En el palacio arzobispal. — Mar del Plata. — Fiesta veneciana. — El rey de los belgas en las tierras del este. — El paisano García. — La ofensiva austro-alemana en Italia. — Guatemala destruida por un terremoto. — «Hormiga negra». — Demostración. — Excursionistas. — Necrología. — Augusto Rodin. — Un fusilamiento en la Asunción. — Graduadas en Giga. — Fin de curso escolar.

Número 1007. — El decano de los periodistas uruguayos. — Delegados mejicanos. — Final del campeonato. — En la «Sportiva». — En el vapor «Río Negro». — De actualidad. — De Mar del Plata. — Demostraciones. — Enlaces. — En el «tennis Club». — Caja dotal de obreras. — Homenaje. — Centro de arquitectos. — El teatro del soldado. — Niños ante el objetivo. — Tipos populares de la república. — «Firuletes de las Rosas». — «El Honrado» del Trébol. — El crimen de Flores. — Fin de año escolar. — Sociedades italianas en el interior.

Número 1008. — Recepción de diplomáticos. — Estudiantes mejicanos. — Bodas de plata. — Cumpleaños de Guido Spano. — En el «Plaza Hotel». — Festival benéfico. Comité italiano de guerra. — «Yatch Club Argentino». — Enlaces. — Paseos estivales. — Tipos populares: El vendedor de banderitas. — Un nuevo puente en Concordia. — Laureado. — A Constancio Vigil. — Necrología. — Notas varias. — Fin del año escolar.

Número 1009. — Fin de curso de año. — En el regimiento de granaderos. — Demostración al doctor Villarroel. — «Aida» en la Rural. — José María Cao. — En la diplomacia. — De Mar del Plata. — Tipos populares de la república: «Manteletas», de San Luis. — Templo evangélico. — Propaganda electoral. — Notas varias. — Necrología. — Casamientos.

Número 1010. — Garden party. — En el «Club Francés». — La exposición de frutas. — De Mar del Plata. — Demostración al comisario Casco. — Reunión de los universitarios radicales. — En el «Club de Gimnasia y Esgrima». — Historia de la careta. — La gota de leche. — La catástrofe ferroviaria de Santa Eufemia. — En el frontón Buenos Aires. Criterium sudamericano de la milla. — Pro reservistas italianos. — El suceso misterioso del Consejo Nacional de Educación.

Número 1011. — Movimiento político. — En los «links» del «Golf Club». — La guerra desde Londres. — De Puente del Inca. — El carnaval infantil. — Nuestros pequeños visitantes. — Necrología. — Un hábil y original delincuente. — Notas varias.

Número 1012. — Repatriación de los restos de Monteagudo. — — La exposición de Cao. — Los grandes bailes del carnaval. — La mica. — El amor a la patria. — Tipos populares de la república. — El emperador del mundo, de Arroyo Seco, provincia de Santa Fe. — La cultura física en las escuelas. — Impresiones artísticas de la guerra. — Fiesta religiosa en Mar del Plata. — Carnaval. — Enlaces. — Llegada del doctor R. S. Naón. — Doctor A. Pecanha. — Casa de auxilios de Ramos Mejía. — Atentados terroristas. — Necrología. — Nuestros visitantes. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1013. — CARAS Y CARETAS en el parque Japonés. — Carnaval: Varias notas. — Proclamación de candidatos. — En el templo de San Francisco. — IV Congreso Sionista en la Argentina. — Caja de ahorro postal. — Exposición Cao. — De Mar del Plata. — La mujer norteamericana y la guerra. — En el «Centro de Almaceneros». — Festival artístico. — Demostración. — Filantrópica donación. — Incidente emocionante, acaecido al vapor «Infanta Isabel». — Incendio en un barco. — Banquete. — Necrología. — Nuestros pequeños visitantes.

Número 1014. — Dos grandes exponentes de fuerzas partidarias. — El acto electoral. — Homenajes. — El centenario de la llegada del primer ministro norteamericano. — Laureado. — Bodas de oro. — En el correo. — Los talleres de Tafí Viejo. — Tipos populares de la república: La anciana Carmen Ledesma Maciel. — Un suceso original. — Apasionamiento político. — Desfalco importante. — En un inquilinato. — Necrología. — Accidente ferroviario.

Número 1015. — En el «Golf Club» de Mar del Plata. — Exposición agrícola. — En el «Aguila». — Demostración. — De actualidad. — En el «Centro Naval». — El trabajo de los prisioneros austriacos. — Primeros actos de la junta electoral. — *Actos de la colonia italiana.* — *Fiesta social.* — *Enlaces.* — Salón del automóvil. — Accidente ferroviario. — Necrología. — Choque de trenes. — Estreno en el Nacional.

Número 1016. — De Mar del Plata. — Lugares de veraneo. — Actualidades. — Un éxito de CARAS Y CARETAS en Italia. — El escrutinio en el Congreso. — Los cursos en la universidad popular. — En Villa Calzada. — En el «Plaza Hotel». — El 106.º aniversario de la fundación del regimiento de granaderos. — Diplomáticas. — Accidente de aviación. — Necrología. — Ventas de fábricas simuladas. — En el recreo «Cruz Colorada». — Nuevas profesoras.

Número 1017. — Accidentes ferroviarios. — Notas varias. — Resultados de las elecciones en la capital. — Domingo de Ramos. — Demostración. — En el «Club Francés». — De Mar del Plata. — En Puente del Inca. — Hombres de Francia. — Notas varias. — La riqueza de la Patagonia. — Regatas en Río Santiago.

VARIEDADES

Número 1005. — La historia del violín. — Del anuario de los jugadores. — Las picaduras de las víboras. — La literatura infantil. — Curiosidades sobre el lavado. — Los rasgos que hacen enamorarse. — Barajas para tramposos. — Si usted quiere, sabrá nadar. — El correo en China.

Número 1006. — Robinson en París. — Máscaras para bomberos. — La mujer errante. — Tres muebles en uno.

Número 1007. — Influencia benéfica de la guerra en el presidio. — Dos métodos prácticos para destruir las larvas de mosquitos. — *Original botadura de los buques de cemento armado.* — El calor más grande que se ha obtenido. — Errores populares sobre los llamados cuernos de la luna. — La respiración artificial. — El sentido del calor en los animales.

Número 1008. — La alimentación racional. — El árbol de la lluvia. — La atmósfera y la guerra. — Las melenas y la música. — ¿Es peligroso el insomnio?

Número 1009. — El padre Sol. — De cómo los peces producen botones. — Viajeros de cuatro patas.

Número 1010. — Modelando hombres en carne y barro. — La araucaria imbricata. — Gigantesca prueba fotográfica. — La cuarta dimensión. — Enterrados vivos.

Número 1011. — El teatro clásico al aire libre. — Noble enemigo. — La exposición de frutas. — La más disputada de las ciudades. — Homenaje a Verdun. — Los totemes. — Un ciervo fósil. — Origen y antigüedad de la galera de felpa.

Número 1012. — La Perchtentanz. — El teléfono de los negros.

Número 1013. — ¿Será posible acabar con la guerra? — La luz del día artificial.

Número 1014. — Un submarino salvador. — ¿Qué es la luz? — Desinfección de los libros. — Notas interesantes de las fiestas de Momo. — *Dentistas precolombianos.* — Los tornados.

Número 1015. — Woman «Santa Claus». — Curiosa manera de cultivar la tierra. — La carga de un cañón de 35.

Número 1016. — Los peligros de una moda. — Libros conservados que integran la colección canónica. — Las defensas de las costas. — Cuál es la causa de las enfermedades. — La naranja sin semilla.

Número 1017. — La crucifixión en el arte. — Los Santos Lugares. — La liberación de la ciudad santa. — Los notables de Jerusalén haciendo entrega al general Allenby, de la Ciudad Santa. — Lectura de la proclama inglesa de ocupación de la torre de David. — Bigotes postizos. — Voltaire y Buenos Aires.

LOS LIBROS

Número 1005. — FLORENCIO J. AMAYA: «La buena nueva». — CARLOS M. URIEN: «Paso de los Andes y batalla de Chacabuco». — MARIO BRAVO: «La ciudad libre».

Número 1007. — CÉSAR VIALE: «La pena irreparable». — ROUCO OLIVA: «Almanaque del trabajo». — PEDRO MIGUEL OBLIGADO: «Gris». — BARTOLOMÉ GALÍNDEZ: «Antología de escritores jóvenes».

Número 1009. — CONSTANCIO C. VIGIL: «El clero católico y la educación». — RICARDO LEVENE: «Estudios históricos». — PABLO BONIFACIO: «El origen del derecho y el derecho griego».

Número 1014. — A. REBAUDI: «La guerra del Paraguay».

Número 1016. — MARÍA EUMENIA DE ELÍA: «Caricias blancas». — DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO: «Cartas». — RAMÓN DE CASTRO ESTEVES: «Espíritu y materia».

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Arroyo Seco:** Comisión directiva del Partido Demócrata—1012. **Avellaneda:** Bendición de la piedra fundamental de la iglesia de Villa Dominico—1006. Un grupo de huelguistas—1006. Comisión de vecinos pro templo de Villa Dominico—1007. Conferencia de radicales disidentes—1008. Anotando los nombres de los obreros que deseaban volver al trabajo. Fuerzas de gendarmería y guardias de cárceles—1009. Acto de la colocación de la piedra fundamental de la logia masónica. Banquete del club «Sportsman Barracas»—1011. Baile dado por la juventud—1012. Fiscales radical, conservador y socialista, custodiando las urnas—1015. Los comités del Partido Radical, concentrándose en la calle Mitre y *Manuel Esteves*—*1016*. **Ayacucho:** Colocación de la piedra fundamental del nuevo templo—1007. **Azul:** Banquete en honor del doctor Pintos—1012. Cuadro alegórico—1011. **Bahía Blanca:** Concurrentes al lunch ofrecido por la dirección de la escuela normal. Los que tomaron parte en el festival de fin de año. La iglesia del Sagrado Corazón—1007. Fiesta en los salones de la juventud israelita—1010. Autoridades municipales—1011. Presenciando la prueba de *natación*. Socios del club «Pacífico»—1012. Tertulia de distracción en el «Club Español». Baile «Patronato de la Infancia». Movimiento electoral—1014. Manifestación a Crotto y Monteverde—1015. Comida de despedida—1017. **Banfield:** Grupo de niños que hicieron la primera comunión—1006. Comida en honor del señor José Coppolo—1009. Baile dado por la «Grevanota»—1014. **Bella Vista:** Pic-nic organizado por clases y conscriptos—1017. **Bernal:** Niños, señoritas y caballeros, que tomaron parte en el festival dado a beneficio de la Cruz Roja británica—1006. Niñas que tuvieron a su cargo la venta de las flores, en el festival—1011. *El corso carnavalesco.* Grupo de mirasoles. Coches con gitanas. Disfrazadas de trébol—1012. Reunión familiar—1014. Afiliados al Partido Socialista—1015. Fiesta en la quinta «La Soledad»—1016. **Boulogne:** Grupo de radicales, que constituyen el subcomité «José Verduga»—1012. **Bragado:** Pic-nic ofre-

cido por los alumnos de la Escuela Normal Popular a los inspectores—1006. Banquete ofrecido por el comité radical—1014. **Caseros:** Palco «Arte y Cultura», primer premio. Palco del centro «La Libertad»—1012. **Capital:** Palco del «Moto-Club de La Plata», en el corso celebrado en la avenida Independencia—1013. **Carlos Casares:** Profesores de la escuela N.º 2—1005. *Niños de la escuela que dirige la señora Gaitán*—1006. Pic-nic realizado por el centro recreativo «Juventud Italiana»—1007. Fiesta infantil—1010. Los niños que tomaron parte en la velada israelita—1011. Pic-nic del círculo «Juventud Israelita». *Fiesta campestre*—1012. *Afiliados al partido radical, esperando a los candidatos a la gobernación y vice, Crotto y Monteverde*—1015. Fiesta campestre—1016. **Carlos Tejedor:** Pic-nic en obsequio del personal docente y alumnos de las escuelas públicas—1005. **Colón:** *Niños que tomaron parte en un cuadro alegórico*—1010. **Coronel Brandzen:** La proclamación de la fórmula Crotto-Monteverde—1014. **Coronel Suárez:** Socios del centro «Blanco y Negro»—1005. *Conscriptos de la clase de 1917*.—1005. **Estación López:** Concurrentes a la fiesta de fin de curso escolar—1007. **Francisco Madero:** Celebración de la entrada del año—1008. **General Arenales:** Bautizo del séptimo hijo de *Francisco Franquet*—1012. **General Madariaga:** *Llegada del diputado nacional Horacio B. Oyhanarte*—1014. Banquete en honor del doctor Oyhanarte—1015. **Isla Maciel:** Pic-nic celebrado por los empleados de la casa Manti-Pizzi—1008. Pic-nic de los «siberianos»—1011. **Juárez:** Comisión de damas pro hospital «Adolfo Alsina»—1007. Niños que componen el cuerpo gimnástico del colegio «La Salle»—1017. **Junín:** Alumnas de la escuela N.º 24 y de la escuela N.º 1—1005. *Niñas que formaron el cuadro alegórico*—1010. Fiesta de despedida—1011. Llegada de los candidatos radicales a gobernador y vice—1015. Almuerzo campestre en la estancia «La Oriental»—1017. **Lobería:** Banquete en honor de los señores *Delgado y Solá*—1007. **Lomas de Zamora:** Fiesta realizada por el personal y alumnos de la escuela normal—1006. El corso de las flores. Fiesta familiar en la quinta Maciel. El corso carnavalesco—1012. Tertulia familiar en casa del señor Bassi. *Palco en el corso Laprida*—1013. Baile de disfraz en casa de los señores Goitea Argüello. Movimiento político—1014. Asamblea de concentración—1015. **Mar del Plata:** Tres sonrientes ondinas. Concurrencia al concierto y baile en el Royal Hotel. *Invitados a la fiesta celebrada el día de reyes*. (Véase «Grupos denominados») — 1009. Matinée infantil—1011. Baile de disfraz, en el «Royal Hotel»—1014. Carnaval: Niños premiados. (Véase «Grupos denominados»)—1015. **Marianas (Las):** *Movimiento político*—1014. **Morón:** Baile de fantasía en los salones municipales. Movimiento político—1014. **Navarro:** Almuerzo campestre—1009. Un intervalo del baile dado en la carpa oficial de las *romerías italianas*—1017. **Necochea:** *Personas veraneantes*—1007. (Véase «Grupos denominados»)—1007. **Nueve de Julio:** Baile dado por el «Orfeón 9 de Julio». Los «Pierrots». Las «Odaliscas»—1014. Público que acudió a recibir a Crotto y Monteverde—1016. Concurrentes al baile de la «Juventud Unida»—1017. **Olivos:** La sociedad «Los Catorce»—1010. Grupos de bañistas y paseantes—1010. Vista parcial de la playa—1010. Almuerzo ofrecido a los radicales de Vicente López—1007. *Fiesta del club «C. A. T. E.»*—1017. **Olavarría:** Manifestación a los diputados Avellaneda, Pagés, etc.—1014. **Paraná de las Palmas:** Pic-nic realizado por el club social «Argentino»—1009. **Patagones:** Comisión de la Sociedad Popular de la Educación—1014. **Pérez Millán:** Comisión del nuevo centro recreativo «Las Brisas del Plata»—1009. **Pehuajó:** Llegada de los candidatos radicales a la gobernación y vice 1015. **Pigüé:** Grupos de niñas en el colegio «Lecce Sevigne»—1005. Pic-nic realizado por los conscriptos. Pic-nic de dependientes de la localidad—1010. **Puán:** Fiesta campestre—1009. **Quilmes:** Pic-nic celebrado por la sociedad «Magnolia del Sud». El centro recreativo «San Telmo»—1005. Pic-nic de los señores Aubert, Gámez y Hardoy, a sus dependientes—1009. Alumnas normalistas—1010. Baile en la rambla—1010. Los radicales de la localidad. Elementos del partido Conservador—1016. Kermesse a beneficio de la «Sociedad Educacionista de la localidad. Señoritas encargadas de la venta de flores—1016. **Reconquista:** Excursión fluvial—1011. **Río Santiago:** [illegible] te al señor Juan Linares—1010. **Rivera:** Alumnos de la escuela que preside el doctor Jallis—1008. **Rojas:** Después *de la conferencia dada en el teatro Italia*—1008. *Fiesta campestre*—1008. Carroza «Patio Alsaciano». Carruaje «El Polo Norte»—1014. La llegada de Crotto y Monteverde—1015. **Rufino:** Durante el incendio de vagones. Vista de la estación. Destrozos causados—1015. **San Isidro:** *Monseñor Duprat*, en el momento de bendecir las aguas. Fiesta por la bendición de las aguas. Entrega de la imagen de San Isidro a monseñor Alberti. El atrio de la iglesia—1007. Pic-nic dado por la sociedad «Los Liberales»—1008. Demostración de *simpatía al* comisionado municipal—1009. El baile de disfraz en el «Pabellón Blanco». El corso de la Avenida 25 de Mayo—1012. **San Martín:** Incendio de los vagones cargados de cereales—1011. Los que tomaron parte en el campeonato de los caddies del «Golf Club»—1010. El corso—1013. Movimiento político—1014. **San Nicolás:** Banquete de los maestros y de los bachilleres *últimamente* egresados de la escuela normal y colegio nacional—1006. Banquete con que el «Club de Regatas» festejó sus bodas de plata—1008. Manifestación radical a los candidatos Crotto y Monteverde—1016. Personal de la revista «*Juventud*»—1017. **Tandil:** Niñas que tomaron la primera comunión—1011. **Tigre:** Lancha ocupada por la comisión que dirigió una fiesta náutica. Grupo de nadadores—1011. Duraznos Sharton, que pesan 400 y 500 gramos—1011. *Excursión fluvial*—1016. **Tres Arroyos:** El doctor Avellaneda, dirigiendo la palabra a los correligionarios. Comisión de damas propagandistas—1015. **Vicente López:** Excursión a la playa de las familias Schutz, Areco, Arzeno, *Roma*, Alvarez, etc.—1008. Pic-nic de la sociedad recreativa «Amor a nuestra tierra»—1012. **Villa Ballester:** El nuevo comisionista municipal—1006. Festival en el teatro «Sarmiento»—1007. Asamblea de vecinos de la localidad—1009. *Baile de máscaras*—1012. *Niños que tomaron parte en el concurso de bailes infantiles*—1013. Demostración al cabo Desimpel. Bodas de oro Traverso-Lupi. Festival organizado por la junta patriótica—1017. **Villa Calzada:** Concurrentes *a la inauguración de un puente sobre el arroyo San Francisco*, en la Avenida San Martín—1016. **Villa Urquiza:** Reunión celebrada en el teatro 9 de Julio—1016. **Zárate:** Fiesta al aire libre—1007.

CATAMARCA. — **Capital:** Pic-nic realizado en los «Tres Puentes»—1007. Vitrina del Museo de Arqueología y Mineralogía—1011. Concurrentes a la fiesta regional de carnestolendas. El sacerdote de Momo. Los padrinos—1014.

CORDOBA. — **Bell Ville:** Maestros egresados recientemente de la escuela normal mixta—1008. **Cacheuta:** Excursiones. Cabalgatas. Carabanas—1008. **Capilla del Monte:** Concurrentes al baile dado en honor del vicepresidente de la nación y del gobernador de la provincia—1015. El vicepresidente, en la recepción que le hizo el señor Bering. Familias veraneantes en excursión a las sierras—1017. **Capital:** Médicos y abogados recibidos en la universidad local—1005. El gobernador, ministros y parte de la concurrencia que asistieron al banquete del escuadrón de seguridad. Fiesta infantil, dada en casa del señor Rogelio Martínez—1006. Señoritas que han recibido el diploma de maestras normales. El secretario del minitro de instrucción pública y autoridades escolares de la provincia—1007. Señoras y señoritas que tuvieron a su cargo los preparativos de la fiesta con que el colegio «Amparo de María» celebró sus bodas de oro—1008. Cuadro vivo en el «Colegio de las Esclavas»—1010. **Hernando:** Concurrentes al entierro del ingeniero Ruiz—1017. **Laboulaye:** Fiesta electoral en el local del «Centro Argentino»—1017. **La Falda:** Cabecera de la mesa, durante el almuerzo en el «Hotel Eden»—1017. **Villa Dolores:** Descarrilamiento en el kilómetro 217. Llegada del tren de auxilio al sitio del accidente—1017.

CORRIENTES. — **Bella Vista:** Edificio del Banco de la Nación—1017. **Capital:** Manifestación al señor Vera Agüero—1015. **Mercedes:** Familia de Ramírez—1017. **Saladas:** Secuestro—1016.

ENTRE RIOS. — **Capital:** Baile de percal. Alumnos que tomaron parte en la fiesta y audición musical dada en el salón de actos públicos de la Biblioteca Popular—1005. La cena del baile de percal—1006. Grupo de profesores egresados de la escuela normal—1007. Radicales y disidentes—1008. Los que tomaron parte en el concurso del teatro Argentino—1009. Pic-nic de la sociedad «Arte y Labor». Función a beneficio del «Asilo Rivadavia»—1015. Partidarios de la Concentración Popular. Afiliados al Partido Radical. Votantes, a la espera de turno. El candidato, señor Leguizamón—1016. **Colón:** Pic-nic del centro «La Estrella». Resultados de las elecciones—1016. **Concepción del Uruguay:** La directora y director de la escuela profesional de mujeres—1007. **Concordia:** Nuevos maestros egresados de la escuela normal mixta—1006. Los niños de las escuelas locales. Cuadro alegórico. Pic-nic de la sociedad «5 de Octubre»—1007. Niños abandonados—1008. Tripulantes del yath «Ñata». Pic-nic de la sociedad «Unión, Alegría y Arte»—1011. Niñas que reciben educación práctica en el «Asilo de Huérfanos». Pic-nic efectuado por la sociedad «Luz y Vida». Paseo campestre por la sociedad «Los Siete»—1017. **La Paz:** Profesores y alumnos que tomaron parte en un concierto—1017. **Villaguay:** Fiesta campestre, celebrada por los «Hijos del Pueblo»—1008.

JUJUY. — **La Quiaca:** Jefes y oficiales de la 5.ª división militar—1005.

MENDOZA. — **Cacheuta:** Banquete político. Niños del «Jardín de Infantes»—1010. **Capital:** Estímulo de arte. Representación por alumnos de la escuela de pintura. Banquete en honor de Fader—1005. El gobernador electo felicitado por sus correligionarios. Prestando juramento del cargo de gobernador y vice—1015. Banquete del «Centre Català». La comisión directiva del «Centre Català»—1017. **Rivadavia:** Mitin realizado por el partido conservador—1010. Familias concurrentes a un pic-nic. Excursión al río Tunuyán—1016.

RIOJA. — **Campanas:** Familias dedicadas a la fabricación de orejones. La inauguración—1007. Comisión organizadora de los juegos florales. La reina de la fiesta y su corte de honor—1009.

SALTA. — **Capital:** Romerías españolas. La inauguración—1007. Estado en que quedó la calle de Rosario de Lerma, después de una inundación. Otro detalle. Tedéum conmemorativo—1015.

SAN JUAN. — **Capital:** Durante el té del festival benéfico.—1005 Frente de la iglesia de los Desamparados, destruida por un incendio. La nave principal—1008.

SAN LUIS. — **Capital:** Clase de sociabilidad, dictada por la señora Hermínia R. de Petit. Inauguración del concurso de la Academia militar. El obispo de Cuyo impartiendo la bendición. Niñas que recibieron la primera comunión—1006. La comisión directiva de ex alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga. Fiesta en casa de la familia de Núñez—1007. Concurrencia que asistió a la velada artística organizada por los alumnos del 4.º año de la Escuela Normal de maestros—1009. La comparsa de la sociedad «Los 43». Carro de «margaritas». Carro de «Las aldeanas»—1014. **Chorrillos:** Pic-nic en los bosques de la localidad. Fiesta campestre—1016. **Villa Mercedes:** Primeros alumnos del colegio nacional. Director y cuerpo docente—1007. **Volcán (balneario):** Familias veraneantes—1017.

SANTA FE. — **Ataliva:** Almuerzo dado por la sociedad «Juventud Progresista»—1008. **Cañada de Gómez:** Cuadro alegórico «La Cruz Roja»—1008. **Capital:** Candidatos radicales. El candidato Manuel A. Fernández, dirigiendo la palabra al público que acudió a la convención del Partido Radical—1009. **Felicia:** Manifestaciones radicales—1015. **Firmat:** Fiesta en la estancia del señor Terrarossa—1010. **General Belgrano:** Manifestación de duelo en el sepulero de la señorita María Esther Becerra—1009. **Intizago:** Festejos por un ascenso—1011. **Paz:** Pic-nic de la sociedad «Flor de Paz»—1008. **Pelada (La):** Manifestación a Juan M. Rullo—1015. **Pilar:** Concurrentes a la fiesta de los conscriptos—1017. **Quirquinchos (Los):** Trilla de un trigal—1011. **Rafaela:** Reunión familiar de los esposos Lorenzatti—1007. Concurrentes al baile de la sociedad «Juventud Unida»—1011. Baile en el centro «Juventud Unida»—1013. **Reconquista:** Excursión fluvial. Excursión automovilista—1011. **Rosario:** Señoritas recibidas de maestras. Equipo ganador del primer premio en la «Copa Santa Fe». El jurado que actuaba en el torneo organizado por el «Club de Gimnasia y Esgrima». Grupo de aficionados al deporte de las armas. Monumento erigido a Juan Bautista Alberdi. Pic-nic organizado por el personal de la Asistencia Pública. Acto de abrir las alcancías recolectoras a beneficio del Hospital de Huérfanos. Angel Ortiz Grognet dando su conferencia—1005. Los nuevos concejales. El intendente y su secretario. El equipo perteneciente al «Rosario Rowing Club». Concurrentes al festival organizado por el «Círculo Pedagógico» en la Biblioteca Argentina. — Señora Ferguuda y señorita Sugasti y Uraga, en la fiesta dada a beneficio de la Cruz Roja británica—1006. Concurrentes a una de las conferencias radicales. Niños que acudieron a la distribución de juguetes. Banquete de la «Asociación automovilista». Uno de los kioscos atendidos por señoritas. Monseñor Vassallo di Torragrossa, con las autoridades eclesiásticas. Procesión de la Inmaculada—1007. Distribución de premios en la Escuela de Artes y Oficios. Equipo del tiro suizo. Velada del club radical «Faustino Sarmiento». Convención de la Unión Cívica Radical. Reunión del Club Demócrata Progresista—1008. Candidatos demócrata-progresistas. Candidatos radicales nacionales. El doctor Lisandro de la Torre, presidiendo el escrutinio de la convención del partido Demócrata-Progresista—1009. Baile celebrado por el «Club Victoria». Comisión directiva, cuerpo médico y el cónsul de Italia—1010. Carnaval: Carroza «Los sportmans botarates». Grupo de jockeys. Grupo de pierrots. Carroza «La Ilusión»—1012. El doctor Leonidas Loza, dirigiendo la palabra a los convencionales del partido demócrata. Los convencionales de dicho partido. El nuevo interventor a Corrientes, a su llegada al Rosario. El ganador de la carrera automovilista—1013. El doctor Ferreira, después de haber tomado posesión del cargo. El intendente municipal, doctor Remonda Mingrand, en la inauguración del nuevo pabellón oftalmológico. Lunch ofrecido por la comisión del «Centro Asturiano» a las familias de los socios—1014. Los que tomaron parte en la velada del «Club Progreso». Demostración ofrecida al señor Cabrera. Afiliados al comité radical «Brignardello». Llegada de las primeras urnas al correo. Ciudadanos pertenecientes al partido demócrata. Resultados del 6.º Criterium de motociclistas—1015. El intendente, en compañía de algunos concejales. Personas que tuvieron a su cargo la organización de la fiesta a beneficio del comité «Pro presos» de la Federación Ferroviaria—1016. El presidente de la «Alianza Francesa», en la distribución de premios. Los ministros de Bélgica y Francia visitando la usina eléctrica. Primer congreso nacional de Agricultura. El nuevo director de la Asistencia Pública—1017. **San Justo:** Los esposos Gonam, rodeados de sus hijos—1017. **Santa Teresa:** Comisión de señoritas en el palco oficial de las romerías españolas—1017. **Villa Cañás:** Comisión de damas, encargada de los trabajos de la inauguración del panteón de la sociedad española—1008.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Añatuya:** Festival a beneficio de los niños pobres. Las niñas que tomaron parte en ese festival. Cuadro alegórico de los apaches—1010. Trágica batida—1007.

TUCUMAN. — **Capital:** Banquete ofrecido al señor Oscar Dietrich. Director, vicedirector y maestros egresados de la Escuela Normal. Al abandonar el gobierno. El interventor y demás personal de la intervención—1008. Radicales disidentes y su candidato. Reunión social—1016.

TERRITORIOS

CHACO. — **Capital:** Alumnos normales que han terminado recientemente sus estudios—1007. **Colonia Margarita Belén:** Niños que recibieron la primera comunión—1007.

CHUBUT. — **Comodoro Rivadavia:** Fiesta en Cañada Pilar. Caballos de carrera—1011.

FORMOSA. — Fiesta oficial ofrecida al mayor Barbosa—1011. Comisión directiva de «Las Hijas de María». Beneficio para «Las Hijas de María»—1007.

MISIONES. — **Concepción:** Pic-nic celebrado por algunas familias—1015. Banquete ofrecido por los señores Porich y Gunicolhag. Grupo de señoritas—1009.

NEUQUEN. — **Capital:** Banquete de los señores G. Alvarez y W. Iturreta—1011.

PAMPA. — **Caleufú:** Modo de guardar el trigo, originado por la escasez de bolsas. **Capital:** Directores de la escuela normal y egresados como maestros—1008. **General Pico:** Demostración al gerente del banco—1005. **Realicó:** Familias que asistieron al pic-nic celebrado en la quinta de los señores Farini-Rosa—1017.

RIO NEGRO. — **Capital:** Personal del establecimiento de Piñero Sorondo—1008. **San Antonio Oeste:** Concurrentes a la expedición al arroyo Balceta—1007.

TIERRA DEL FUEGO. — **Capital:** Grupo de empleados porteños —1009. El señor B. Nazar Anchorena, contemplando la obra escultural de un penado—1009. Aspecto del monte —1011.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — **Capital:** La oficialidad del regimiento 5.° de tiradores. La tropa ejecutando ejercicios—1010. La Cruz Roja. El presidente haciendo entrega a las enfermeras—1017.

CHILE. — **Capital:** Familias reunidas en la Quinta Normal, esperando el nuevo año. Durante el té ofrecido por la Cámara de Diputados, en honor de los nuevos diplomáticos—1008. Después del banquete al señor Joaquín Fernández Blanco. Funeral del señor Marcial Martínez. Varias familias en el corso de San Bernardo—1013. **Concepción:** Bomberos voluntarios—1013. Kermesse de la Cruz Roja Suiza—1015. **Talcahuano:** Aspecto de la playa de San Vicente y grupo de veraneantes que concurren allí—1011. **Valparaíso:** Familias en el balneario de las Torpederas—1015.

FRANCIA. — **Capital:** Monumento erigido el 1.° de noviembre de 1917, en el cementerio Pantin. Altas personalidades, visitando las tumbas de los soldados, cuyos restos guarda el cementerio de Ragneux. En el cementerio del padre Lachaise. En el cementerio de Ragneux—1006.

URUGUAY. — **Capital:** Mesa directiva de la asamblea feminista. Asamblea de feministas. Fiesta de beneficencia en la quinta Parpagnolo. Las señoritas que tuvieron a su cargo los números de bailes, en el festival pro Instituto Nacional. Comisión directiva de la asamblea feminista. Dicha asamblea. El ministro de Italia y otros concurrentes a una fiesta de beneficencia—1005. Concurrentes a la fiesta de fin de año, en los jardines del instituto «General Artigas». Batalla de flores en los Pocitos. Socios del Swethorn Tennis Club—1006. Juramento de los nuevos ministros. Martín Gil en Montevideo. Grupo de jóvenes que asistieron a la fiesta dada por la sociedad «Entre-Nous». Caballeros y señoritas que tomaron parte en el cotillón celebrado en el Parque Hotel. Premio internacional—1008. El doctor Messera, pronunciando su discurso de apertura. El Ministro de la Guerra y otros varios. Banquete al decano de la Facultad de Medicina. En el Parque Hotel—1010. Carnaval: Entrada de Su Majestad el Carnaval. Comparsa «Marina Nacional». El palco, imitando un tranvía eléctrico—1012. Después de la inauguración de la exposición de lanas. Después de celebrado el homenaje a la memoria del general Flores. Comida en el Parque Hotel, con que los norteamericanos conmemoran el aniversario del nacimiento de Wáshington. El nuevo ministro de Bélgica—1013. Los delegados argentinos de la Facultad de Derecho. Concurrencia que asistió a la colocación de la placa en la calle que llevará el nombre de Héctor Miranda—1014. Firmando el tratado sobre el canje en el ejercicio de profesiones liberales. Demostración de la «Dante Alighieri» al profesor Moretti—1015. Detalle de un motivo artístico—1016. Los delegados de los países aliados, rodeando al Presidente de la República. La nueva comisión directiva de la sociedad «Entre-Nous». En la Exposición de Agricultura—1017.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — PORTADAS: Rumor infundado—1007. Decisión—1009. La carestía de la vida—1010. Los candombes vuelven—1011. La obra radical—1014. La primera sorpresa—1016. COMPOSICION: Cuadros de la ciudad. La caída de la tarde (óleo)—1006. Sirena de playa—1010. Después del baile—1012. Mercedita (óleo)—1013. Para las ánimas—1015. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Carlos Rodríguez Larreta—1006. Conde de Nartena Ferrao—1007. Alfredo Echagüe—1009. Feliciano Viera—1016.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADAS: El loro patriota—1005. El águila blanca—1006. El eterno asustadizo—1008. Triste actitud del oso Carolina—1013. Caro, pero bueno—1017. COMPOSICION: Del carnaval pasado (gouache)—1012. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Fermín Rodríguez—1006. Atilio Barilari—1008. Rómulo S. Naón—1010. Augusto Melot—1011. Sehishima Tatsuké—1017. ILUSTRACION DE: En el libro de misa de Anita—1008. Modo de ahuyentar brujos—1011. El pato y el gallo—1013.

BAGUES, Z. — COMPOSICION: La tristeza de Pierrot (acuarela)—1011.

BOLINS. — ILUSTRACION DE: Somos eternos—1016.

CENTURION, Emilio. — ILUSTRACION DE: Cuando yo estudiaba inglés—1006. COMPOSICION: Nuestros catedráticos de ciencias económicas—1009. Nuestros médicos—1011 y 1014.

DELGADO ROSTAN. — COMPOSICION: Paisaje entrerriano (óleo)—1011.

FADER, Fernando. — Una tarde en Ischilín (Córdoba)—1016.

LARCO. — COMPOSICION: Veraniegas—1010. ILUSTRACION DE: Una que amaba en los libros—1006. Rumbo a Francia —1012.

LYNCH. — COMPOSICION: Velero del Plata (óleo)—1006.

LOPEZ NAGIL. — ILUSTRACION DE: La ánfora perdida—1011.

MALINVERNO. — COMPOSICION: En el parque Saavedra (óleo)—1014.

MARTÍNEZ JEREZ. — COMPOSICION: La romántica (acuarela)—1008.

MEREDIZ. — COMPOSICION: El puente de Alcántara, en Toledo (óleo)—1009.

PELAEZ, Juan. — COMPOSICION: Escenas de Mar del Plata —1013.

PETRONE. — ILUSTRACION DE: La viajera—1016. La odisea de un paisano—1017.

REDONDO, Juan. — PORTADAS: Broma pesada—1012. COMPOSICION: Sarrasqueta enfermo—1005. El confort de Sarrasqueta—1006. Sarrasqueta científico—1007. Los que molestan en la calle—1008. Sarrasqueta pintor ambulante—1009. Sarrasqueta en carnaval—1010. Sarrasqueta y la carestía de la vida—1012. Buscando casa—1013. Constitución física del hombre del porvenir—1016. En la rosería de la calle de la Florida—1017.

SIRIO, Alejandro. — ILUSTRACION DE: Profesión de fe—1007. La prehistoria del teatro nacional—1009. [illegible]acción del egoísta —1009. En la falda del cerro—1011. La triunfadora—1016. Libros de la niñez—1017.

EN NEGRO

ALONSO, Juan. — CARATULAS: Del año nuevo—1006. Ni la poesía ni las intervenciones están llamadas a desaparecer —1007. La negociación de la cosecha—1008. Reflexiones de un gato—1013. La nueva cría—1017. ILUSTRACIONES DE: La arcadia porteña—1009. El final de una tragedia—1009. Ritornello—1013.

ALVAREZ, Eduardo. — CARATULAS: Previsión—1006. La otra gran cosecha—1010. Delincuencia previsora—1016. ILUSTRACION DE: Su retrato—1006. Electoral—1017.

BOLINS. — ILUSTRACION DE: La vida en las estatuas—1012. Los porqué de un neurasténico—1013.

BARBERIS, Mario. — Impresiones de la guerra (grupo de dibujos)—1012.

CAO, José María. — Su exposición—1012.

CENTURION. — ILUSTRACION DE: La flor de la vida—1007. Lámpara—1007. Resonancia de Quevedo—1007. La chayas, carnaval provinciano—1010. La madajuana—1013.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACION DE: Juan Hualparrimachi—1011. La cruz de los boyeros—1016. Buenos Aires antiguo—1017.

GROSSO. — COMPOSICION DE: El paso de los Andes—1008.

HOHMANN. — ILUSTRACION DE: Disputas de fogón—1012. Tradición indiana—1013.

LARCO. — ILUSTRACION DE: Bocetos del país natal—1005. Recuerdos estudiantiles—1007. La desposada—1009. Brisa helénica—1009. Don Gabino Robledo—1009. El protector de pájaros—1013. En la sombra—1016.

LOPEZ NAGUIL. — ILUSTRACION DE: Rosas entre espinas —1007. Reconquista trágica—1011. El médico Gullagiraya—1012. Nublado—1016. Lo mejor para la Patria —1016.

MACAYA. — ILUSTRACION DE: La característica—1006. El hortera Silvestre—1017.

MARTINEZ JEREZ. — ILUSTRACION DE: De mi estirpe—1005. Los dos dientes—1007. El puente de Añang—1009. El castillo interno—1011. Vesperal—1017.

MONTERO. — ILUSTRACION DE: Film de París—1011. Historia triste—1013. Vindicta—1016.

PETRONE. — ILUSTRACION DE: La lámpara maravillosa—1005. Un grito en la selva—1006. La cruz del valle quieto —1006. Cuento criollo—1007. Belén... de los calchaquíes —1008. Del tiempo que fué—1010. La viajera—1016.

POLIMANI. — Emisión menor—En todos los números.

REDONDO. — CARATULAS: El aferrador legislativo—1009. El éxito de la cosecha en Mendoza—1011. ILUSTRACION DE: Un recuerdo bueno—1009. El negro del pim, pam, pum—1012. El diploma de Lita—1013. María Luisa. Corazón de novia—1016.

SIRIO, Alejandro. — CARATULA: Bucólica—1012. ILUSTRACION DE: Páginas literarias—Todos los números. Ritornello de amor. Medallones clásicos—1006. Gracia madrileña —1008. El triunfo de las rosas—1010. La escala invisible —1010. Los barrios apartados—1010. El retrato de mi amor—1010. Eternidad. Revelación—1011. La triunfadora—1016.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ABRAIZAS, Ruperto—1017.
Acosta, Feliciano A.—1013.
Acosta Díez, R. S.—1009.
Acuña, Aníbal—1007.
Agariz, Alejandro—1009.
Agesta, E.—1009.
Airoldi, Carlos—1005.
Alemán, Teodoro—1017.
Alfano, Gerardini—1007.
Almafuerte—1008 y 1013.
Alvarez Pereyra, Manuel—1010.
Alvaro, Ricardo—1009.
Alvear, Carlos—1010.
Alvear, Federico—1017.
Amaya, Lorenzo—1005.
Anuchástegui, Juan Carlos—1006.
Andreani, María Celsa—1008.
Andujar, Antonio—1010.
Antola, Carlos G.—1010.
Antolín, Miguel—1008.
Anzoátegui, Carmen—1011.
Araya, Rogelio—1011.
Arias, Pedro—1010.
Arroyo de Medina, Mercedes—1017.
Azabal, Eduardo L.—1006.

BACU, María—1009.
Bachoin, Elisa—1007.
Bagnoli, señorita—1009.
Baistrocchi, Emilio—1013.
Balorasarre, F. F.—1007.
Ballardo, Luis—1013.
Barrenechea, J.—1009.
Barrera Nicholson, Antonio—1017.
Barros, Francisco G.—1009.
Basciolli, Federico A.—1013.
Bassolo, Emilio—1009.
Bauza Moreno, Ignacio—1005.
Bazalino, José Luis—1013.
Bazán, A.—1010.
Becchia, Silvio—1006.
Becú, Carlos—1011.
Beiró, Francisco J.—1011 y 1017.
Bello, Tomás—1010.
Bellondo, Francisco—1010.
Belluscio, Miguel A.—1010.
Benítez, Cipriano N.—1009.
Benvenuto de Rolando, Celestina—1006.
Berón de Astrada—1008.
Bertolotti, José—1008.
Bertotto, José—1009.
Bianchi, Pierina—1009.
Blasco Ibáñez, Vicente—1017.
Blois, Aquiles—1013.
Boni, Osorio A.—1010.
Bonifacio, Pablo—1008.
Borzalino, Francisco—1006.
Borzone, Guillermo—1006.
Botella y Martínez, Ernesto—1012.
Branca, Vicente Celestino—1005.
Bravo, Mario—1005 y 1011.
Brignardello, Domingo—1013.
Bronstein, Jaime S.—1013.
Bruno, Fortunato—1011.
Bulit, Vicente—1009.
Burgués, Angel—1009.
Bustingorry, Juana A.—1010.
Buzzio, Armando J.—1010.

CABALLERO, Ricardo—1013.
Caballero, O.—1008.
Cabanillas, Domingo E.—1011.
Cabeza, Remigio—1017.
Cabral H. de Anchorena, Ercilia—1013.
Cagnone, Pedro—1009.
Calegari, Miguel—1013.
Calvet, Félix—1013.
Camón de Pérez, Domitila—1008.
Campi, Antonio—1009.
Canesi, Rosa—1006.
Caninos, Carlos—1011.
Cao, José María—1009.
Capelli, Lorenzo (hijo)—1005.
Capurro, César A.—1013.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1005. — Amalia Debeheres, Sofía Rubinstein, Flora Amézola, Elvira Devatista, Rosa Goyeneche, Carmen Cuneo, María T. Arias, Margarita Lozano, Dorila Labat, Rosa Andriasevich, Sara Sessarego, Rosa Celanzi, Josefina Zavalía, Agustina Mosquera, María Saccone, Esther Smith, Nélida Maniglia, Azucena Etcheverry y Adelaida Alvarez. — R.

Mistó, P. Gómez, F. Risso, M. E. Salgado, E. Perazzo, A. Minotti, C. Sirito, M. E. Cortés, A. Perucchi, M. Lepre, M. Sirito, F. Viola, L. Gil, A. Lacueca, A. Pastore, G. Villarcal, M. E. Asler, C. Chavalier, E. Carlomagno, L. Martínez, R. Luda y L. Angel. — Isabel Duterio, Margarita Venturo, Paulina Brolis, Rosa Cerchiaro, Juana E. Fernández Cames, Ellna E. Reisma y Rosa D'Alessandrino. — Dora Vitt, Delia Fontán, Rosa Seghini y Elena Frechè. — Mariano Espinosa, Alberti y otros.—Monseñor Alberti y otros.—Elena Uriburu y María Elena Casares. — Güiraldes y su hija. — Niños de Casares, Miguenz, Montes de Oca, Aguiar y Marcó del Pont. — Señora de Benegas y sus hijitos. — Santiago Martinucci y señora. — Doctor Solla y señora. — Beiger y señora. — Martínez Stoliar y Mauricio N. Springerz. — Arsenia Aguiar, Luisa Papini, Blanca Wilson, Haydee J. Masulli, María del Carmen Madrazo, María Esther Quiquisola, Helena García, Carmen Gutiérrez de Agüero, Antonia Beliniotof, E. Nieves de Motta, Teresa Natalia Venara, Amanda Bianchi, Armanda Berdina, Analssacia Amieta, Leonor Quintero Rey, Paulina Arliesa, Isolina Berdina, María Angélica Peta, María Marcos, Amelia Demarcos, Haydée Galmarinoli, Leonor Gadea, María M. Gómez, Angélica Portiglia y E. C. Rey. — M. Goldmani y Angela Galetti. — Elvira Visconti, Aurora Cañas, Elena Bouchonvill, Amalia Eldelberg, Carmen Lidia Fulchi, Lucía Barceló, Alicia Poydts, Corina Somoza, Angélica Somoza, Elisa Mulasso, Leonida Carpi, Claro Nadio, María Teresa Castañer, Ermelinda Martínez, Sara Luchilo, Silvia C. Sumay, Laura Mercedes Medrano, Sara Chihigaren y María Esther Soisa. — Carlos María Biedma y otros. — Angel Ortiz Grognet y otros. — Doctor Agote y otros. — Atilio Pisani y otros. — Carmen Cuestas de Nery Quintela y doctores Luisi y Beretervide. — Maestri, Molinari, señora de Paragnoli Ricciardi y otros. — Niños de Calvo, Carbonell, Viera, Rodríguez, Latorre y Blanco Rossi.

Número 1006. — Oliverio y otros. — Monseñor de Andrea y otros. — Adrian Escobar y señora. — Señora y señorita de Mac Donald y señora de Scot. — Señora y niño de Harrington y señora de Nicholson. — Niños de Lacroze. — Señoritas Menzi, Rebagliati y Altonsin. — Guillermo Hoyo y su mujer. — Leopoldo Herrera, Lidia Peradotto, señora de Bartoletti, Catalina Alsacio, Inés Braceras, Mercedes Bacal, Inés Bendesky, Luisa M. Cabrera, Edmea Chidi, Luisa D'Agostino, S. Eguia Segui, Laura Hanón, Ana Huntington, F. Mondi, Esther Olmo, Aída Parodi, B. Paixá, Iris Pauri, Carlota M. Pino, Elvira Rivas, Helena Rivero, Amalia Sidelnik, R. Selmonosky, E. Tatarlitti y Aída Troisi. — Leopoldo Herrera, Clementina Alvarez, Matilde Bazarda Broches, Esther Bonchil, Ana Charles, Renata Donghi, Ramona Espeso, Mari Gentile, Julia García, Juana Golnstein, Emilia Jordá, Ana Litwin, Arminda Morteo, Isabel M. Méndez, Lydia Mariehof, Lydia S. Nemirovsky, Berta Otte, Delia Pérez, S. Pavlovsky, Raquel Pack, Sara Solarolo, R. Villagra Maciel, Sofía Warchavsky. — Rosario Berón y otras. — L. Costas, A. M. Rodríguez, M. O. Otelli, S. Assalinni, A. M. Margariños, I. González, M. B. Bonas, M. V. Coras, S. Gorostidi, S. L. Berra, A. Viñuela, E. Ibarreta, A. Fornari, E. Samengo, M. D. Núñez, F. Beranger, M. Polinelli, T. Licastro, C. Carrozza, D. Barbier, P. Fresia, L. Zavalegui y S. A. Mazera. — Rodolfo Mom y otros. — A. Bassi, M. Berman, Z. Corda, S. Finck, P. García, V. González Campo, C. Guerrero, M. Delicia Hermida, E. Hermida, A. Iturbide, A. Lasallatte, E. Larrondo, A. Lofrano, C. López, E. López, M. Malone, S. Masas, M. Esther Noriega, R. Pérez Aguirre, F. Quirós, M. Dolores Rivello, F. Saltalamacchia, C. Schwars, A. V. de Sturle, M. Esther Underwood e I. Schettini. — María A. Barilatti, Gisberta S. de Kurth, Ema Correa Robin, Nélida E. Vaccarezza, Elvecia Lépori, Juana Deseado, Amelia Zorrilla, Catalina Dascon, Olga Hermann, Graciana Issouribehere, María M. Olmos, Francisca Hauscarriaga, Dora Núñez, Paulina Mulhmann, Elena Daunieux, Adela Castro, Elvira Vignó, Angela Maroida, María A. Serrata, Virginia M. Bó, Elena Tassara, Adelina Ferrante, Teresa Masé, María E. Panizardi, Rebeca Kusnir, Celestina Rosatti, Josefa Purpura, Teresa Varrese, Josefina Citter, Teresa Santa Cruz, Armanda Germiñani, Manuela Zarri, Dolores Saez, María M. Paula, Fermina Barguirisfain, Mercedes Gaig, Adalgisa Barbero, Felisa Zaffarini, Cristina Latanzio y Agustiba Uliano. — Borda y otros. — Alric y otros.

Número 1007. — Laurentina V. Fernández, Leonor Delia Alais, María Esther Segovia, María Teresa Zanettino, Frida Yohansen, Teresa Patarino, Margarita Macchi, Petrona Muñoz, Silvelia Botello, María Luisa E. Tealdo, Albertina Gerosa, Aída Solessio, Antonieta Sacchi, Adela Suárez, Elisa Adet Palacio, Emilia Gómez, Ida Rosenfeld, Fora Silvia Zavala y Angela Trissi.—R. Iglesias, M. A. Gaetani E. J. Pécora, S. F. Longhini, R. Vico Torrá, Manuel Derqui, José María Ricci, S. Garbelini, F. Massun, S. Bonini, H. Ponte, L. Pereira, E. Nicolini, J. Zapata, N. Campini, A. Garrido, F. P. Rey, A. Y. Villa, R. C. Varando, A. Serra, W. Vinoeur, A. Mariani, A. Rey, J. A. Lalaver, R. L. Repetto, A. S. Soriano, M. Bonini, J. Munist, J. E. Fernández Canepa, F. Garibaldi y E. Felman. — Antonia P. de Vázquez, María Bayfregone, Genoveva E. Díaz, Zoila Panigasi y Matilde Capettini. — Luis Forlani y otros. — Doctor Cabrera y otros. — Juan Nagel y familia. — Señoritas de Roldán, Harguindegui, Badía y Figueroa. — Federico Lacroze y señora. — Niños de Ibarguren, Cullen, Agote, Moss y del Corral. — Niñas de Fernández Madero. — Juan Antonio Fernández Beyro y familia. — Alberto Cabaut y señora. — L. Hostal, R. Leslie, A. R. Doss y Morea. — Cristophersen y otros. — Señoritas Dialera y Guerrieri. — Familia Cabanillas. — Señoritas de Bilbao. — Los niños de Tarsin. — Doctor Beltrán, doctor Escalante Echagüe y otros. — Sixto Orellana, R. Luna, G. Carul y Juan Notario. — Vassallo di Torregrossa y otros. — Familias de Schutz, Arzeno, Rona y Alvarez. — Doctor Hudson y otros. — Angel Galarreta y otros. — Orzali y otros.

Número 1008. — Rosa Paoviosky de Rosemberg y otras — Augusto Melot y otros. — Clemente Onelli y otros. — Julio Perdiguero y otros. — Justino G. de Arévalo, Arturo Gaye y otros. — Martín Gil y familia. — Señora Bataina de Rodríguez, señorita Dagnar Pérez Nivas y niña de García. — Señora de Ferreira y sus hijas. — Señora de Olivet, sus hijos y señorita de Pagés. — Señoritas de Glüksmann, Levinson y Schwarz. — Ricciardi y otros. — Fray L. Galli y otros. — Clemente Andrade y otros. — D. Cora, S. E. Suárez, E. Villani, C. Lanas, L. Pollero, E. Rosenfeld, J. Leone, M. L. Perlotti, A. Esponda, E. Figueroa, M. E. Labargne, H. Abitante, E. Badaracco, P. Piuma, Rumano, M. T. Villegas, T. Mele, M. L. Cattaneo, Hilda Aragon, C. Nanni, A. Saumel, R. Quiquisola, Donaire, E. Lauria, M. Ferro, E. Ferro, I. Spátula, A. Gurgo, N. Chojo, C. Battini, M. E. Robles, A. Ubise, R. Monferini y M. Ubertall. — María A. Barillati, Gisberta S. de Kuzth, Elvira Tritau, María Maldonado, Elvira Fernández Castellanos, Sara Fuentes, Leonor Fuentes, Blassi, Concepción Olalla, Elisa Costes, Julio Inés Calvo, M. Cantón, Rosa E. Poggio, Clementina Rocelli, Cecilia Suberstein, Amalia Coquet, María Estela Gómez, Carmen Coronel, Sara Tobio, Ubalda Colombo, Elisa Pisani, M. Almendros, María Alcira Altura, Iberia Gómez Spalter, Angela Moschini, Concepción Loza Brun y María Celia Leis. — Adelaida de Sala y Marjnes, Lola Nevre, María de la Luz Núñez, María E. Altolaguirre, María Catalina Lohira Mas, Mercedes Aldeuto, Dina M. Lema, Mercedes Parecro, Clara Arbassetti, María L. Ferraco, Ramona Dorrego, Bienvenida Parral, Sara Ventura, Teresa Cancino, Teresa Molinari, Emilia Díaz Martín, Sara Crespo, Virginia Zago, Sofía Resnik, María Ramoneda, Ana María Nicora, Teresa Giordano, María Mejean, Juana Fourcade, Sara H. de Sá, Martha Saloti, María E. Raunwoll, Rosa J. Brusco, María Liharte, María I. Risso, Amalia Lepre, Amelia Redrueño, Angela Barbier, Delfina Galani, María Degirolamo y María E. Albarellos. — Doctor Bascari y otros. — Doctor M. Garro y otros.

Número 1009. — Adela Carbolino, Ricardo Monner Sanz, María Alvarez, Otfilia Croce, María Montenegro, María I. Fá Fraire, María Raciopi, María A. Sánchez, Susana N. Pereira, Elisa Mattioli, Josefa Bettino, Sara Rossini, Valeria Emmanuel, Asunción G. Costa, Laura di Baja, Angela Tegeiro, Margarita Turconi, Palmira Pujo, Ana Riva, María Stella, Isidora

Roldes, Ana Zanelatto y Elisa Souyeux. — Sara Noble, Marta Achaval, Victoria Brambilla, Angélica Magnasco, Irene Galván, Amalia Piccolo, Rosa Ferrari, Ana Crosa, Antonia Gira, Amalia Moreno, C. de Silva Barrios, V. García, C. Maldonado, E. Billinchurst, Elena Manki, Luisa Fiton, María E. Anganuzzi, Julia Matoki, Julio Maiocchi, Zulema Vizcargüénaga, Angela Imundo, Delia Basile, Elba Iparraguerre, Elvira Ronco, Emma Biondi, Elena Martínez, Amelia Catfaro, Elvira Albérico, Sofía Serra, Ofelia Barrera, Cristela Sacco, Rosa Pereira, Victoria Bernaola, Josefa Silva, Edmée Alvisi, Rita Gómez, Victoria Agrilogio, Rosa Maglio, María T. Russo, Amelia Sancibrian, Erminia Canessa, Luisa Georges, Lydia Pantudiano, Celestina Branda, Natalia Gómez, Leónida Beronet, Armida Fernández, Angela Bertolino, Emilia Pietra, Ana Molina, Julia Unetti, Laura Caroti, María Casavilla, Angélica Panza, Elvira Podestá, Wilma y Haidée Andrich, Celia Rocca, Adela Rivas, Amanda Arias, Magdalena Lissin, Rosa Crocci, M. C. Grosso y Angela Ferro. — Alberto J. Bó, Rafael Moirano, Eduardo J. Talaguera, Bernardo Fagode, José E. Pileger, Lucio C. Dupeña Ferrari y Antonio de la Cruz. — Cosme Morsenios, Angel Galarreta, Manuel Goñi, Eriberto Cid y José Aguirre. — José F. Mazzini, su esposa y Juan Carranza. — Señorita Ruth O'Farrell y Vicente O'Farrell. — Leopoldo Lugones y señora. — Señora de Duggan y señoritas de Mac Donald. — Doctor Graña y señora. — Doctor Emilio J. Pareito y señora. — Manuel A. Fernández y otros. — Lisandro de la Torre y otros. — Gerónimo Barboza y otros.

Número 1010. — Señoritas Batis, Fatin y Noriega. — Familias de Tufró y Pascali. — Señoritas de Hospital, Iturbide y Flores. — Señoritas Ochagavía y Arcuri. — García Estorni. — Vizconde Delatot y tenientes Housaye y Prouvost. — Señoritas de Bayley, Knight y Waotlock. — Manuel Derqui, Claro C. Desen, Vico Torrá, A. Sassano, José Pedotti, Angel Obiglio, Pedro Sajarot, Humberto Scorticatti, Pedro Gaviña, Godofredo Benegas, Alberto Fumagalli, Atilio Gallo, Marcelo Dusseldorp, Mario Fabria, Juan Moreno, Rodolfo Taglioretti, Francisco Cachan, Salomón Winocur, Carlos Adrogué, Arístides Pagliere, Alfredo Bianchi, Segismundo Klot, Orlando Lacoste, Manuel G. Grigera, Alejandro Pastorini, Rodolfo Pons, Roberto Frontini y Frnando Espinosa. — Teobaldo Garibaldi, Pedro Beltrame, Francisco Crespo, Pedro Fiori, Enrique Muller, Humberto Aprile, Salomón Vaiz, Carlos Garibaldi, Claudio Cordivant, Juan Martínez, Leopoldo Chiodín, Marcos Gover, Alberto Baldrin, Atilio Giacosa, José Aveliandry, Pedro Garrone, Julio Gomez, Alejandro Miniz, Mario Battagliotto, Francisco Garo, Angel Biochi, Ricardo Vizcaya, Rodolfo Barraco y José F. Velazco. — José Silberstein, Fernando Lejarza, Francisco Crespo, María F. Pasotto, César Nocito, Benito Lucso, Federico Rosito, José Welín, Luis Wolin, Alberto Pedrotti, Vicente Mioño, Manuel Costello, Alberto Sánchez Arbides, Eugenio Travaglia, Luis Rolari, Isidoro Natale, Isidro Lozano, Guillermo Schultz, Miguel Moneta, Deolindo A. Pasquale y Cayetano Rodríguez Hetz.

Número 1011. — Cuneo y otros. — Susana Rodríguez Larreta y Aguirre. — Señoritas de Cranwell Ocampo, De Bary, Dose y el señor Ocampo. — Señorita Leloir y señores Aguirre, Martínez de Hoz, Gainza, Paz Victorica y Loncan. — Señoritas de Bary y Cranwell y señores Gainza Paz, Chevalier, Bosch, Loncan y Cranwell. — José Pochet y Alfredo Chaves. — Manfredi, Ordóñez, Podestá, Fideleif, Di Lorenzi, Zanni, Paz, Botto y Ortiz. — Mr. Shacleton y otros. — Coronel Jones y señor Herrera.

Número 1012. — Señoritas Di Bella y Tito. — Señoritas Gabelich, Sánchez y Vila. — Señoritas de Long y Palmieri. — Señoritas de Balan, Santamarina y Palacios. — Señoritas de González y Yaniz. — Señoritas Giménez, Padilla y Grecco. — Familia de Rodríguez y Jáuregui. — Familias de Modie, Almeida, Casanova, Tayle, Aguilar, Hagnel, González, Silvano y Solé. — Señoritas Josefa, Vicenta y Martina Arraztoa. — Señoritas de Sormani, Castañeira y Mórtola. — Carlos I. Salas y otros. — Manuel Araoz, Alfredo Echagüe, Alvaro Istueta, Machin, Enrique Crotto, Luis María Campos Urquiza, Manuel Acevedo, Tomás Otaegui, Irigoyen, Chiquito Vergara, Jorge Lavalle Cobo, Tomás Vallée, Francisco Aguirre, O. Unzueta, Juan Carlos Lagos, Erdoza Menor y Carlos Molina. — Señoritas de Noel. — Niños de Sanuetti, A., H. y R. Subé, Juan M. e I. Meseta, M. Zavala, C. Rodríguez Jurado, P. Domínguez, C. Vilella, C. Alonso y Fontenla, E. y F. Granados, A. Munsanti, M. Ludueña, J. Marcelo, C. Murcuase, R. Elías, V. y S. Expósitos, J. y E. Sambucetti, A. y A. Ibarguin, E. Fernández, Pepita y Victoria Fernández, María Mardilo, Manuel García, María Pardo, Eugenia e I. Ibargueta, R. y J. Rey. — Señoritas de De Salvi, Puig, Jáuregui, Reyes, Loperi, Bignal y Altave Murisch. — Señoritas Teresa, Francisca y Josefa Isen, Luisa y Elena Romero. — Naón y otros. — Terrero, Gallo, Cueto, Primitivo, Santacoloma y otros.

Número 1013. — Señoritas de Ochagaría, Gaudencio, Abarrategui, Barrio, Arturi y Tobal. — José Camilo Crotto y Luis Monteverde. — Palacios y otros. — Doctor Saravia y otros. — Señoritas de Ahumada, Etcheparreborda y Ledesma. — Señoritas Celina Solanas y María Rosa Marcó. — Señoritas de Braceras, Bonduel y Bunshonville. — Señoritas de Barrera, Merlo y Borga. — Familia de Marcó del Pont. — Leónidas Loza y otros. — Doctor J. M. Giuffra y otros. — Jorge Coen y otros. — Doctor Viera y otros. — Señoritas de Tramaitola y Ganova. — Alicia S. Caminos, R. Arzeno, A. Flores y Enriqueta, María Elena, Berta y Sara Alvarez. — Señoritas de Martini, Pinsano y Bonicachini. — Señoritas de Gros, Marquis, Delpech y familia de Cuell.

Número 1014. — Mario Bravo y otros. — Crotto y otros. — Adolfo Labougle y otros. — Salaberry y otros. — Pueyrredón y otros. — Carmen Ledesma y otros. — Remonda Mingrand y otros. — Doctor Ferreyra y otros. — Señoritas Gutiérrez, Fernández, Alric, Poblet, Jurado, Crespo y Cavalien. — Señoritas Igarzaval, Velázquez, Alric, Figueroa, Despuz y Pilerter.

Número 1015. — Señoritas de Herrera, Ruano, Pita y Abatte. — Señoritas de Pita, Negri y Ruano. — Pelagio B. Luna y otros. — Hasperg, Bosch, Preen y otros. — Bosch, Rodríguez, Quintana, Hasperg, Alzaga, Aguirre, Green y otros. — Paz, Gainza y otros. — Honorio Pueyrredón y otros. — Alfredo Girandoni y otros. — Alvarez de Toledo, Rómulo Naón, J. Bogiano y otros. — Doctor Arias y otros. — Juan Fó Galdiz y otros. — Doctor Brum y otros. — Moretti y otros. — María Esther Cordeiro, Adrian Dufau y otros. — Alfredo Lodien, Alberto Loustanau y otros. — Manuel M. Oliver, Adela L. Salgado de Oliver. — Rosita San Martín, Esther Roselli y Mario Doncel. — Señoritas de Solari, Parravicini y Acevedo Ramos. — Raquel Cárdenas y Enrique Schlieper. — María Luisa Rossi, Alberto y Roberto Rossi. — Crotto, Monteverde y otros. — Antonio del Piano y otros. — Mora y Araujo y otros. — Juan L. Ferrarotti y otros. — Juan M. Rullo y otros. — Avellaneda y otros.

Número 1016. — Redoni y otros. — A. Leguizamón y otros. — Crotto, Monteverde y otros. — Frac. Alvaro Luna, Borda, Pelagio B. Luna, Rómulo Argüello, Argarañaz, Espinosa, Amespil y Villarruel. — Niñas de Galíndez. — Familias de Martínez Ros y Fornabais. — Herminio Echert y otros. — Roy A. Howard y otro. — Ferreyra y otros. — Doctor Arias y otros. — Arturo Goyeneche y otros. — Doctor Moreno y otros. — José Lencinas y otros. — José Lencinas y Delfín Alvarez. — Silvestina Paressi, Angélica Muzzio, Josefa Romero, María C. Giovanni, Yole Laghi, María E. Treviño, Manuela Di Lernis y María L. Feriello. — Augusta Martins, L. Tudo de Palacio, Angela Raigt, Concepción Sánchez, Dolores Herrera y Catalina Reddi. — Felipe Pérez y otros. — Avaya, Desaye, Encarnación Jiménez y su hijo Felix. — Anastasia E. de Francini y otro.

Número 1017. — José M. Pascual, J. Mass Parrié, J. Canals Hermanos, J. Verdaguier Caldas, Juan Fabrellas, Andrés Ferrer,

Dámaso Gómez, Alejandro Sanso y Emilio Ventura.—Familia de Mauro Ramírez. — Alberto Laón y otros. — Madame Buffet y otros. — Señora de Pérez García y señoritas de Moreno. — Sara Martínez de Fresco y señorita de Martínez. — Gregorio Taumaturgo de Azevedo y otros. — Orzali y otros. — Doctor Vera y otros. — Acosta y Lara y otros. — Baldomero Sommer, Miguel Mastrogianni y otros. — Augusto Frondois y otros. — Melot Jullimier y otros. — Elías de la Puente y otros. — Paulina R. Blanco y familias de Cormillot y Giacobone. — Señora de Cormillot y Raquel Magallanes. — Pelagio Luna, A. Bering y otros. — Rosa Traverso, Manuel Lupi y otros.

ENLACES

La Plata: *Macami-Rocha—1013.* **Pampa Central:** *Catalina Ladouse-Lorenzo Rostagno—1013.* **Maciel (provincia de Santa Fe):** Giudice-Salcedo—1013. **San Luis:** Teresa Amora Lapierre-Juan E. Delmigi—1013. **Rosario:** Helvecia M. de Nale-Eduardo F. Cattaneo—1013. María O. Pensa-Rodolfo de Dominicis—1013. **Pehuajó:** María O. Sanguinetti-Eleodoro A. Gómez—1013. **Concordia:** Modernelli-Orbes—1013. **Burzaco:** María R. Bengoles-Custodio E. Duchini—1013.

SECCIONES MOVIBLES EN TODOS LOS NUMEROS

Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Concurso de postales. — Sociedades. — Concurso infantil. — Aventuras de Viruta y Chicharrón. — Concurso de dibujos infantiles. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Deportes. — Apuntes y recortes. — Los libros.



El loro patriota

Se opone á que las dietas se rebajen
y á la defensa con furor se aplica,
pues la merma su vida le complica,
si á los demás los rajan ¡que los rajen!
él no es pavo, de un loro es buena imajen;
por eso parla ... "ma también se fica".


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

La historia del violín

Como el bombo en las bandas, el violón es en las orquestas el instrumento más llamativo y más ridículo. Su descomunal tamaño, la figura poco airosa que junto a él hace quien lo toca, producen con frecuencia la risa en chicos y grandes. En la caricatura de una orquesta, el músico de facha más grotesca será siempre el del violón y en nuestro lenguaje vulgar, tocar el violón es hacer o decir dislates y tonterías.

Y sin embargo, este instrumento arranca aplausos al auditorio en un sin fin de famosísimas composiciones: en el solo del cuarto acto del *Otello* de Verdi; en el tercero del *Lohengrin*, imitando el galopar de los caballos; en la *Salomé* de Strauss, para expresar el momento de la decapitación del infortunado profeta; en la *Iris* de Mascagni, en la *Sinfonía pastoral* de Beethoven, en *Lo Espirito di Dante* de Mabellini...

¿Dónde, cuándo y cómo nació este instrumento, que no sin motivo podríamos tomar por la personificación musical de lo sublime en lo ridículo? El origen de los instrumentos que se tocan con arco está, en general, envuelto en una casi impenetrable obscuridad. Opinan unos eruditos que se derivan del antiguo ravanastrón de la India, extendido por toda Asia y traído a Europa por los cruzados; suponen otros que son de origen occidental y que su progenitor fué el *cronth* de los antiguos bardos ingleses; lo único que con certeza puede asegurarse, es que a mediados del siglo VIII ya se tocaba en España la *rubeba*, que no era sino el *rebab* de los árabes, introducido por éstos en aquel país, siendo, por tanto, muy probable que realmente les corresponda a los españoles la gloria de haber llevado el violín al resto de Europa, del mismo modo que luego llevaron la guitarra.

El paso del violín al violón se dió probablemente en Italia. Por lo menos, el primer instrumento gigante de este tipo, de que se tiene noticia, es el *violone* inventado por Gannassi en el siglo XVI, y cuya figura reproducimos de la obra de dicho músico, *Regula Rubertina*, publicada en Venecia en 1542 y dedicada a Neri Capón. El *violone* de Gannassi tenía seis cuerdas y diez trastes como los de la guitarra, y se tocaba con un arco sumamente encorvado que se cogía con la mano vuelta hacia arriba. El primero que lo introdujo en la orquesta fué el compositor Jacobo Peri, en su ópera *Eurydice*, estrenada en Florencia el año 1608.

Las mil transformaciones que, en su tamaño y en sus detalles, ha sufrido desde entonces el violón, las innumerables fases porque ha pasado, darían asunto para llenar un grueso volumen. En el museo del Conservatorio de París hay un violón gigantesco, obra del famoso constructor Vuillaume, que no mide menos de cuatro metros de altura, tiene tres cuerdas y alcanza una octava más baja que los violones modernos. Como no hay hombre con los brazos lo bastante largos ni los dedos lo bastante fuertes para apoyar en sus cuerdas, Vuillaume ideó un mecanismo, verdadera serie de dedos mecánicos, que funciona por medio de pedales movidos por el músico con el pie derecho, y que oprime las cuerdas según lo exija la música.



El violón de Vuillaume.

Un militar calabrés, grande aficionado a la música, el mariscal Vito Vitaliano, construyó hace cosa de cien años un doble violón de dos cuerpos. Una caja iba dentro de la otra, teniendo la de fuera una gran abertura ovalada. Vitaliano creía que en esta doble caja resonante adquirirían mayor amplitud las ondas sonoras, y, por consiguiente, las voces del instrumento serían más intensas; pero en la práctica no se realizaron estas esperanzas.

El duque de Wilhelm Moritz de Sajonia, que vivió en la primera mitad del siglo XVIII, era un admirador del violón, de los más entusiastas, y en su castillo de Merseburgo tenía una colección de estos instrumentos. En el centro de la sala lucíase uno enorme; para tocarlo era necesario que el músico estuviese subiendo y bajando por una escalerilla de mano, demostrando ser, al par que ejecutante, un gran gimnasta.

Maestras egresadas en 1917

Escuela Normal N.° 3. — Señoritas: Amalia Debeheres, Sofía Rubinstein, Flora Amézola, Elvira Debattista, Rosa Goyeneche, Carmen Cúneo, María T. Arias, Margarita Lozano, Dorila Labat, Rosa Andriasevich, Sara Sessarego, Rosa Celanzi, Josefina Sabalía, Agustina Mosquera, Marta Saccone, Esther Smith, Nélida Maniglia, Azucena Etcheverry y Adelaida Alvarez.

Escuela Normal N.° 1. — R. Mistó, P. Gómez, F. Rizzo, M. E. Salgado, E. Perazzo, A. Minotti, C. Sirito, M. E. Cortés, A. Perucchi, M. Lepre, M. Sirito, F. Viola, L. Gil, A. Lahueca, A. Pastore, G. Villarreal, M. E. Azler, C. Chavalier, E. Carlomagno, L. Martínez, B. Luda y L. Angel.

Para la Mujer Débil—Sanatogen



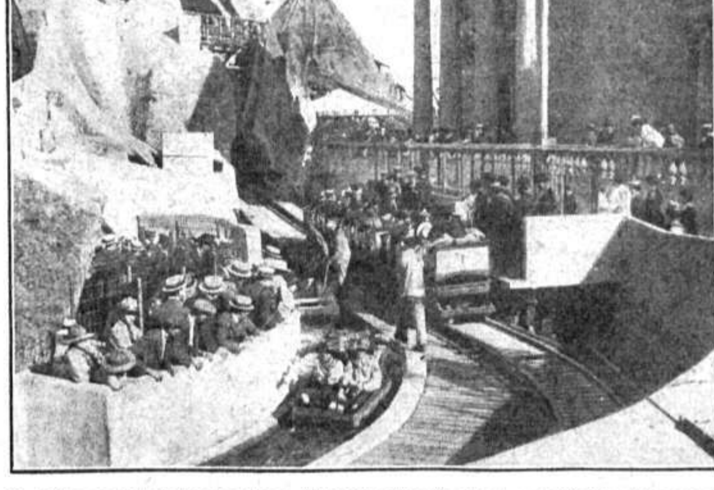
Parque Japonés

Exito extraordinario de las funciones de moda, los martes y viernes. — Los sensacionales espectáculos de Prince Nelson y May Collier.

El Parque Japonés ha presentado en todos los días de la semana anterior y en los que van corridos de la presente el aspecto de grandes reuniones de público. Los hermosos y frescos jardines reunieron allí, noche tras noche, a millares de personas. No hay sitio de diversiones que haya presentado jamás en Buenos Aires el cuadro de vida y animación que ha presentado el Parque en los días comprendidos entre el 20 de diciembre y el 2 de enero. Y esa animación, esa concurrencia profusa de familias se ve todos los días durante la temporada oficial de verano.

Estos éxitos de proporciones débense a los muchos atractivos y a las notas de esparcimiento que ofrece ese lugar.

Su dirección actual no desatiende en lo más mínimo en dar a los programas diarios la variedad y la cantidad que ofrezca un interés verdadero. Buenos conciertos musicales a cargo de excelentes bandas; espectáculos teatrales con números que se señalan por su mérito y por su novedad; atracciones numerosas, juegos artificiales, y sesiones tan emocionantes como las que ofrecen en la actualidad con el notable equilibrista norteamericano Prince Nelson y la arriesgada saltarina y nadadora May Collier, cuya fotografía publicamos en esta revista en el número anterior.



El público en una de las atracciones del Parque Japonés, que le es predilecta: el ferrocarril escénico.

¿Ha visto usted a estos dos artistas extraordinarios?

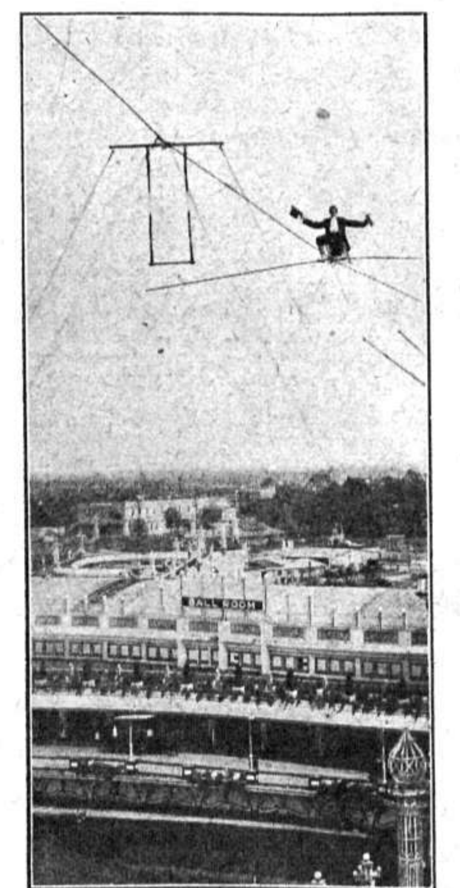
El público que ha presenciado sus pruebas en el Parque Japonés, se ha quedado perplejo ante lo extraordinario que son ambos números.

Prince Nelson se juega la vida ejecutando proezas de equilibrio sobre un alambre colocado a treinta metros de altura, sobre el lago. Con una destreza y una seguridad maravillosas el artista tiene suspenso al público durante quince o veinte minutos que dura el espectáculo.

En cuanto al trabajo de May Collier, no es en nada inferior al de Nelson. Esta saltarina y nadadora se sube a un trampolín colocado a veintidós metros de altura y desde allí se arroja a un tanque del cual surge como una Venus de las espumas del agua.

El cronista no puede dejar de señalar una vez más el éxito brillantísimo que adquieren las funciones de moda que tienen lugar los días martes y viernes. Nuestra mejor sociedad se da allí una cita unánime y pone en el Parque una nota de singular distinción.

Esta noche habrá un gran espectáculo en el Parque. Mañana, viernes, el sábado y el domingo las sesiones serán extraordinarias, con fuegos artificiales, Prince Nelson, May Collier y un buen programa teatral.



Prince Nelson, asombroso malabarista. Este hombre ejecuta ejercicios de una dificultad emocionante, sobre un alambre, a 30 metros de altura. El público le tributa grandes ovaciones. Prince Nelson trabajará todas las noches en el Parque Japonés.



Las reuniones de moda, con fines de beneficencia, que se celebran en el Parque los días martes y viernes, adquieren proporciones de acontecimientos sociales. — Fotografía de un grupo de familias, en un rincón de los frescos jardines.



Si Vd. se halla en la ciudad o en el campo y nota que por el exceso de calor le falta el apetito, que le acomete un desgano general y un decaímiento invencible de las energías, no pierda un minuto esperando los efectos de su veraneo, empiece en seguida a reponer las fuerzas con la maravillosa

IPERBIOTINA

MALESCI

Preparación patentada del Estab. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO. Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

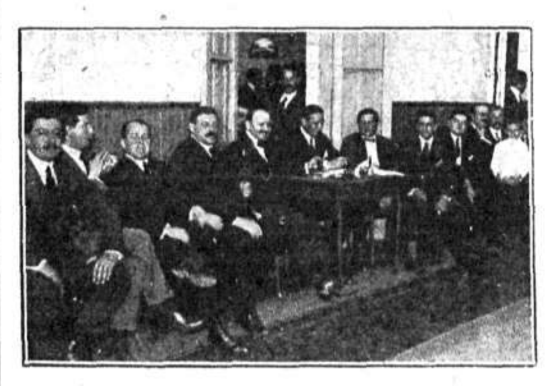
De Santa Fe



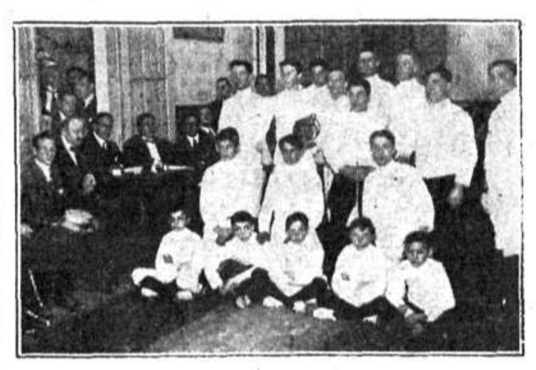
ROSARIO. — Señoritas recibidas de maestras, en la escuela normal número 2, con su director señor Herrera.



ROSARIO. — Equipo ganador del primer premio en la «Copa Santa Fe», del Tiro Federal Local.



ROSARIO. — El jurado que actúa en el interesante torneo organizado por el Club Gimnasia y Esgrima.



ROSARIO. — Grupo de aficionados al deporte de las armas, que tomaron parte en el citado torneo.



20 TABLETAS "BAYER" de
ASPIRINA Y CAFEINA
0.5 gr.
0.05 gr.
(EL NOMBRE DE ASPIRINA ESTA REGISTRADO)
BAYER
MARCA REGISTRADA
Embalaje original
i Evitad las imita
CAFE
BAYER & Co. Leverkuse
FED.o BAYER Y Cia BUENOS AIRES
¡El Colmo de la Eficacia!
Miles de médicos recomiendan las tabletas "Bayer" de "Aspirina y Cafeína" para combatir las neuralgias, dolores de cabeza, resfriados, gripe y reumatismo.
Los efectos de la "Aspirina" legítima, en combinación con la acción estimulante de la Cafeína, producen maravillosos resultados en los casos en que hay que combatir la debilidad y el agotamiento.
Este efecto es tanto más notable cuando se trata de personas que sufren del corazón ó de los nervios, ó cuado el agotamiento es causado por intensos ó prolongados dolores.
La cafeína hace aumentar asimismo la producción de la orina, eliminando de esta suerte las substancias tóxicas del organismo enfermo, principalmente en los casos de fiebre, gripe, etc.
Para proteger á V. contra sustitutos y falsificaciones, fíjese en que tanto la cajita como cada una de las tabletas están marcadas con la cruz "Bayer."
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cía. - Buenos Aires.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Entre novios:

—¡No me amas, no me amas... Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?

—¡Quién no me amas eres tú!

—¿Y lo dudas?

—Claro. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

M. G.



—Che, si no fueses hombre, ¿qué te gustaría ser?

—Uno de esos raros insectos que los sabios guardan en alcohol.

Pico.

Carlitos (después de dos horas de continuo llorar). — *Llora ahora vos, Tito, que yo ya estoy cansado...*

Nono.

El honrado comercio:

—¿Cuánto vale ese perrito?

—Siete pesos.

—¿No dijiste ayer que cinco?

—Sí, señor; pero esta noche se ha comido un canario que valía dos.

A. O.

Entre madre e hija:

—¿Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Te lo ha dicho, acaso?

—No, mamá; ¡pero... si vieras cómo me mira cuando yo no lo miro...

L. B.

Señora (tomando a una sirvienta). ¿Usted entiende algo de cocina?

Sirvienta. — Sí, señora.

Señora. — ¿Sabe lavar y planchar?

Sirvienta. — Sí, señora.

Señora. — ¿Qué edad tiene?

Sirvienta. — Tengo 19; ¿y usted, señora?...

Champagne.



—Si yo te regalo diez centavos y luego una moneda de cinco, ¿cuántos tendrás?

—Veinte.

—¿Cómo veinte?

—Sí; porque en casa ya tengo cinco.

Luis.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar, mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto, es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras de sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Casa Escasany S.A.

TUCUMAN · BUENOS AIRES · MAR DEL PLATA



Prendedor oro fantasía, pesos 9.—



Prendedor de oro fantasía, $ 12.—



Rosetas de oro fantasía, $ 6.—

MYSTERIA PARA NIÑO



De acero o níquel, $ 6.—



Rosetas de oro 18 quilates fantasía, $ 9.—



Anillo de oro, con piedras fantasía, $ 7.—

Anillo de oro, con piedras químicas, $ 6.50



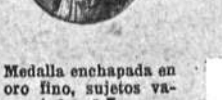
Medalla enchapada en oro fino, sujetos variados, $ 5.—



Medalla enchapada en oro fino fantasía, pesos 5.50



En vista del interés que ha despertado el Billiken, lo seguimos alquilando por 99 años, a todo comprador de $ 2 *o más.*
Soy macizo y doy suerte.



Rosetas de oro 18 quilates con diamantes, $ 20.—

Alfiler corbata, enchapado en oro fino, $ 4.—



Rosetas de oro 18 quilates, con piedras fantasía, pesos 9.50

Alfiler corbata oro, con piedra química, $ 9.—

REGALOS y AGUINALDOS para Niños y Niñas



Medalla de oro 18 quilates fantasía, $ 10.—



Medallón enchapado en oro fino, $ 5.—



Medalla de oro 18 quilates fantasía, $ 12.—

EN EL DIA DE REYES



Pulsera de cuero con reloj acero fino, $ 4.50



Prendedor enchapado en oro fino, con perlitas, $ 10.—



Prendedor de oro fantasía, $ 9.—



Anillo de oro 18 quilates, con diamantes, $ 11.—

Anillo de oro 18 quilates, con diamantes, $ 10.50

Pulsera de oro 18 quilates, maciza, con estuche, $ 12.—

Egresados en el año 1917



Escuela Profesional número 3.—Profesoras, de pie: Isabel Duterio, Margarita Venturo, Paulina Brolis, Rosa Cerchiaro; sentadas: Juana E. Fernández Cames, Elina E. Reitsma y Rosa D'Alessandrino.

Escuela Profesional «Dolores Lavalle de Lavalle». Profesoras: Señoritas Dora Vitt, Delia Fontán, Rosa Seghighi, Elena Freché.

Colegio Nacional Central Buenos Aires. Nuevos Bachilleres (turno de tarde).





Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Liviano

$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*.

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañía ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuido entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquiera clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland.

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

Una demostración práctica es lo mejor.

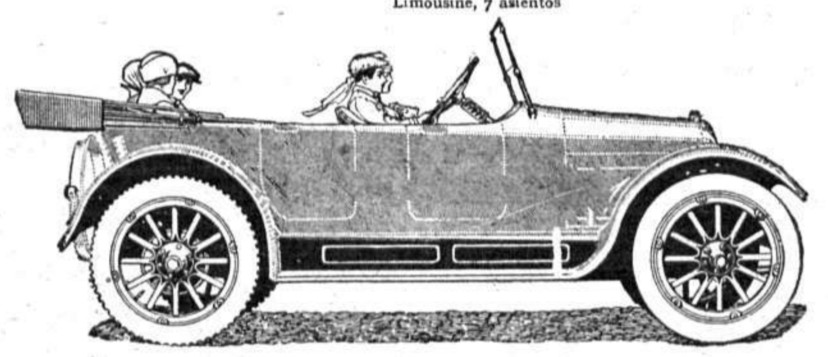
Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coches de Turismo Overland, 4 cilindros:
Tipo grande, 35 HP., 7 asientos
Tipo liviano, 32 HP., 5 „
Tipo «Sport», 32 HP., 4 „

Coches Willys, 6 cilindros:
Turismo, 7 asientos.

Coches Willys-Knight, 4 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Limousine, 7 asientos

Willys-Knight, 8 cilindros:
Turismo, 7 asientos



P. A. HARDCASTLE

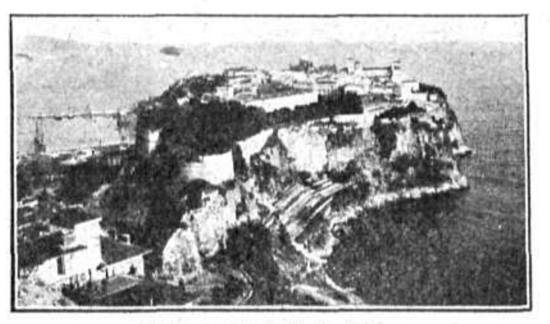
PLAZA MAYO (PASAJE OVERLAND) — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

Del anuario de los jugadores

Curioso de veras y divertido para todos los que no sean asiduos concurrentes de Monte Carlo, es el Anuario de los Jugadores, si así podemos llamarle, publicado en Viena. El libro contiene detalladísimos informes acerca de todos los admiradores de la oreja de Jorge, y lo que es peor para ellos, refiere de pé a pá sus pérdidas y sus ganancias, su carácter, sus supersticiones y hasta sus negocios. Véanse algunos párrafos extractados al azar de tan curioso libro.

«Príncipe Helie de Sagan: Perdió una fortuna enorme en el juego, pero sin preocuparse por ello, porque el dinero se lo proporcionaba su futura esposa, una multimillonaria americana que manejaba 15.000.000 de dólars. Al principio de jugar, el príncipe nunca empezaba con menos de 250.000 francos, y a veces al cerrarse las puertas del establecimiento salía con los bolsillos llenos de oro. La futura del príncipe no hizo caso de esta extravagancia por algún tiempo, pero al empezar la *season* de invierno, debió cerrar la bolsa, pues su alteza se unió entonces a los verdaderos jugadores.



Vista general de Monte Carlo.

«Cornelio Vanderbilt, capitalista, Nueva York: Visita todos los años Monte Carlo, y nunca deja de frecuentar el casino, pero no hay jugador más cuidadoso tratándose de un multimillonario. Se ignora, en efecto, si va al casino para reunirse con sus amigos o para jugar. Su economía es proverbial entre los que frecuentan las mesas de juego y nunca ha perdido mucho. En cambio, con frecuencia gana crecidas sumas sin arriesgar sus ganancias anteriores.

«Princesa Batthyanyi: Veinticinco años, muy bonita; su marido es un viejo imbécil de ochenta y tres a ochenta y cuatro años. El primer día que vino a Monte Carlo con el príncipe, éste le dió cinco monedas de oro para que empezase a jugar. Con esta cantidad (veinte pesos oro) ganó ella veinticinco mil francos, golpe de fortuna que no ha vuelto a ver repetido, aunque todavía es una jugadora afortunada. Su marido es uno de los hombres que pierden con más frecuencia.»

De Eduardo VII de Inglaterra, nos dice tan curiosa guía que no volvió a jugar desde que fué rey, pero que como príncipe de Gales frecuentaba bastante el casino. No le importaba perder o ganar, pero conocía una porción de martingalas y combinaciones que a veces le proporcionaron muy buenas ganancias. Sin embargo, acababa siempre por perder.

El gran duque Vladimiro, de Rusia, era de todos los grandes duques rusos que actualmente visitaban el casino el más empedernido jugador. No contento con hacer puestas en una sola mesa, jugaba simultáneamente en tres o cuatro, pagando un tanto por ciento a los «croupiers» para que cuidaran de sus ganancias, «si pierde no les da nada. Mientras se juega, se ve a su alteza imperial yendo y viniendo de mesa en mesa, para enterarse de cómo va su suerte». El barón Rothschild, de Viena, era, por el contrario, hombre muy económico en la mesa de juego. Nunca arriesgaba más que la cantidad mínima que se exige para las puestas, y apenas ha ganado veinte francos deja de jugar hasta el día siguiente por miedo de que la fortuna le vuelva la espalda. Si pierde igual cantidad ya no juega más; cuando gana, con sus veinte francos en el bolsillo se considera el hombre más feliz de Monte Carlo».


ANIS DE LOS 8 HERMANOS
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO



Afluencia del público sobre el muelle de pasajeros, esperando el vapor que conducía la intervención.

Autoridades que acudieron al muelle para recibir al interventor, acompañándole hasta su alojamiento.



Doctor Alfredo Labougle secretario de Gobierno, Justicia y Culto de la Intervención.



El secretario de Gobierno, el inspector de Correos, Jefe de Policía, subsecretario de Gobierno y Director de Cárcel.



Señor Abel Gómez Rincón secretario privado del interventor.



La Argentina
A. De Micheli y Cía
Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen
A veraneantes
y excursionistas
Nos complacemos en recordarles que hallarán verdadera conveniencia en conocer nuestro inmenso e interesante surtido en
ARTICULOS GENERALES PARA VIAJES, PARA CAMPO y PARA PLAYA
Tales como: VALIJAS forma petaca, desde pesos 58 hasta........... $ 14.80
VALIJAS forma KID, inglesas, desde $ 95 hasta ,, 22.—
VALIJAS forma Gladstone, desde $ 65 hasta ,, 25.80
SOMBRERERAS de cuero fino, desde $ 45 hasta ,, 7.50
CABINAS - BAULES,
SILLAS PARA VIAJES, etc.
CALZADO ESPECIAL
para Campo y Viajes
Artículo fuerte y de mucha duración, doble suela, becerro de color, desde $ 24.90, hasta $ 18.90
AMBO (saco y pantalón) en franela de lana, colores obscuros, lisos y de fantasía.......... $ 24.50
CREDITOS. Acordamos créditos pagables en 10 meses, sin recargar los precios y sin cobrar intereses.
SOLICITE CONDICIONES



Bibliografía

«Supersticiones y leyendas», por Juan B. Ambrosetti, con una introducción de Salvador Debenedetti. Edición de La Cultura Argentina.

«El luchador», por José López Pinillos. — «De hondos sentires», por L. Martínez Kleiser. Ediciones Renacimiento. — «Poesías completas de Antonio Machado», edición Residencia de Estudiantes. — «La ley de la vida», por Emerson. Edición España Moderna. — «Tierras solares», tomo III, obras de Rubén Darío. Edición Mundo Latino. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Loor et vita», por F. Medina.

«Meis», poesías, por Enrique G. Ruiz. Editor: Maucci hermanos.

«Vendimia temprana», versos, por A. J. Fontanillas.

«Congreso pedagógico nacional de Córdoba».

«La visión redentora», novela, por José Félix de la Puente. Trujillo, Perú.

«El huanakauri», por Alberto Zum Felde. Montevideo.

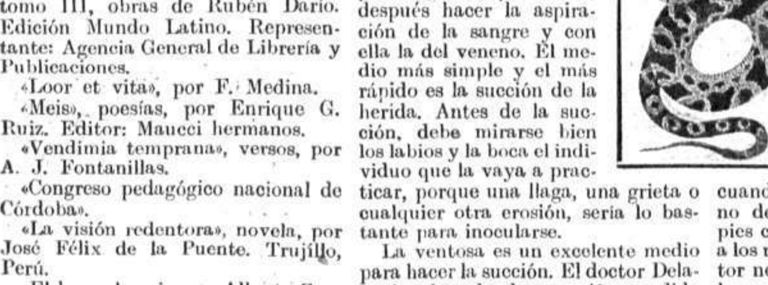
«Los prodigios curativos de la kinesiterapia», por José I. Caivano. Rosario.

«Actos universitarios de la Universidad Nacional de La Plata». Año 1917.

Las picaduras de las víboras

La picadura de víbora, sea cualquiera su especie, es muy peligrosa y puede ser mortal si no se remedia en el momento. La víbora no ataca; pero se defiende y si se aproxima uno, ella se tira y muerde.

Hasta ahora no hay más que un medio de eficacia absoluta, que es el suero antivenenoso del profesor Calmette, de Lille. No teniéndole a mano, he aquí lo que hay que hacer: Ligadura por encima de la herida, si la mordedura es en un miembro; se lava con agua, o si hay a mano, con solución de hipoclorito de cal o de permanganato potásico; después hacer la aspiración de la sangre y con ella la del veneno. El medio más simple y el más rápido es la succión de la herida. Antes de la succión, debe mirarse bien los labios y la boca el individuo que la vaya a practicar, porque una llaga, una grieta o cualquier otra erosión, sería lo bastante para inocularse.



La ventosa es un excelente medio para hacer la succión. El doctor Delageniere ha salvado a un niño mordido en la axila, aplicándole muchas ventosas sobre la herida; esta observación no es la única. Un vaso o una copa para agua, un algodón o un trozo de papel de fumar, que se quemará dentro del vaso, estando este aplicado a la piel, es una ventosa perfecta.

Como tratamiento general, en estos casos, deben emplearse los estimulantes para combatir el estado depresivo que acompaña a esta intoxicación; para lograr este objeto, se puede friccionar al enfermo, darle té, café, o alcohol a dosis grandes, sin temor de que el enfermo se embriague. En esta clase de accidentes, el alcohol presta siempre grandes servicios. Este asunto no está bien estudiado, pero es el caso que el alcohol ayuda como ningún otro producto a levantar la postración del paciente.

En Africa, donde pululan las víboras al sur de Liberia, sobre todo, hay unos terrenos pantanosos que parecen ser la región favorita de los ofidios. Los indígenas no podrían vivir allí si no tuviesen algún sistema eficacísimo contra las mordeduras de los peligrosos reptiles. Así cuando tienen que atravesar el «reino de las serpientes» se untan los pies con ajo, cuyo olor pone en fuga a los reptiles. La misma boa constrictor no se atreve a atacar a un hombre que se haya friccionado con el poderoso ungüento.

El Instituto de Butantan (Brasil), dirigido por el eminente sabio *Vital Brasil*, goza universal reputación por los admirables estudios de ofidios que existen en el país, y la preparación de vacunas profilácticas.

Si Harrods presenta estas creaciones, es porque son de calidad Harrods.

Distinción y moda, son sus características; precio conveniente es su ventaja.



Tul de ilusión, *en todos los colores, especial para echarpe o para envolverse la cabeza, gran ocasión. Ancho 70 ctms. El metro..... $* ***0.30***

JUGUETERIA "HARRODS"

(Tercer Piso)

Una visita a nuestro DEPARTAMENTO de JUGUETERIA, en donde usted podrá realizar la elección del juguete que más le agrade, sin ser molestado en forma alguna, lo convencerá de las ventajas que «HARRODS», de acuerdo con su invariable norma, ofrece en este importante renglón.

Crakers «Tom Smith's» con sorpresas novedosas y de gran actualidad. Diversidad de precios. Medias «Santa Clauss», cada una con gran variedad de juguetes para niñas y niños.

N.º 7249. **Elegante vestido en voile** *blanco y colores de moda, bordado en hilo, adornado con botones de nácar, $* ***48.—***

Elegante sombrerito *de paja paillasson, en variados tonos .... $* ***18.—***

N.º 11194. **Bonita blusa** *en lencería, adornada con valencianas y bordados, cuello grande marinero, botones de Irlanda, $* ***13.—***

N.º 15212. **Blusa estilo chemisier,** *en crepe de Chine, en colores rosa y blanco, cuello vuelto y botones de nácar.. $* ***27.—***

Casa en Mar del Plata:

SAN MARTIN, 2465

U. Telef., 292, Mar del Plata



Provincia de Buenos Aires



CARLOS CASARES. — Profesoras de la Escuela número 2, reunidas al terminar sus tareas del año escolar.



PIGUE. — Grupo de niñas, en el colegio «Licee Sevigne», que han merecido la clasificación de sobresalientes.



JUNIN. — Alumnas de la Escuela número 24, que representaron el cuadro alegórico «La Ronda».



JUNIN. — Alumnos del Colegio número 1, que ofrecieron un pic-nic a sus maestros, al terminar el año.

El Abuelo

ES....

VIGORIZANTE
SALUDABLE
AGRADABLE
RECONSTITUYENTE

TONICO
DIGESTIVO
ESTOMACAL
EXQUISITO

Unicos importadores-propietarios: **GONZALO SAENZ y Cía.**
MAIPU, 29 — BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Las hadas de Juanito

La señorita María Teresa de la Serna es una hermosa jovencita de 16 años de edad, que ya ha ofrecido al público sus primeras producciones literarias.

Con estilo sencillo, con natural gracia y con una espontaneidad atrayente, la novel escritora, en la aurora de la vida, comienza a entretejer cuentos destinados a formar las almitas y el carácter de los niños, pensando quizás en la frase de un ilustre educador: «Es sobre la infancia que reside el porvenir de las naciones». Más tarde ella tendrá un sueño formado de belleza, de arte, de amor y de idealidad, que nos revelará en páginas divinas por su sencillez, pero más vigorosas, más intensas que las actuales.

La redactora de estas lecturas cede hoy gustosa su puesto a esta gentil niña cultivadora de las letras, que, desde la ibérica nación, nos envía sus producciones, colocando así un puente de flores entre las mujeres de la madre patria y las que aquí confraternizan con ellas en letras e ideales.

Cerró Juan el libro y miró al jardín. Allí jugaban su hermano y su primo Enrique. De no haber sido holgazán, jugando estaría con ellos, pero durante el curso no había trabajado y debía estudiar en verano para presentarse en septiembre a los exámenes de ingreso en el Instituto.

Juan tenía muchos cuentos; creía firmemente cuanto en ellos se refería y esperaba que alguna de aquellas hadas de sus libros se encariñase con él y le hiciera sabio en un periquete. Y si ello había de ser, ¿para qué quemarse las cejas?

Aquel día, Juan tenía menos gana de estudiar que de costumbre. ¡Hacía tanto calor y era tan difícil la aritmética! En cambio, ¡qué bien se estaría en el campo, junto al río! Porque suspendiese el estudio un momento nada se perdía. Y sin reflexionarlo más, bajó al jardín y salió al campo. ¡Qué hermosura, qué sombra



más agradable daban aquellos árboles!

Cuando más entretenido estaba, oyó ruido, volvió la cabeza y quedó deslumbrado; acercábase a él una hada, una verdadera hada, con su traje de seda adornado con lentejuelas. ¿Sería ilusión? No; aquella mujer le habló, le preguntó su nombre y Juan satisfizo su curiosidad, preguntándole luego a su vez si era una hada y si le quería proteger. Contestó ella que en efecto lo era y que le llevaría con otras que seguramente le recibirían bien. Juan, satisfechísimo, le dió la mano sin vacilar y se fué con la desconocida, figurándose el castillo en que iban a vivir (porque, seguramente, residirían en un castillo) y en lo rico y sabio que volvería a su casa. Tan distraído iba que no vió, hasta que estuvo encima, algunas personas, con trajes estrafalarios, junto a un carro en el que le metieron para ponerle un traje sucio y roto. Algo raro le pareció aquello, pero lo atribuyó a un capricho de las hadas porque ¡cómo tienen tantos!

Al atardecer, se metieron todos en el carro que echó a andar. Juan no iba tranquilo. Pidió la cena y le dieron un pedazo de pan duro y para que se durmiera un puntapié.

El pobre niño no tardó en comprender que los que le rodeaban no eran hadas sino titiriteros que sabe Dios lo que harían con él. Pensó en escaparse, pero no sabía donde estaba. Pasaron bastantes días, en los que trabajó mucho y comió mal. ¡Cuánto echaba de menos su casita y sus libros!

Un día llegaron a un pueblo y se prepararon a dar una representación. Como no tenía nada que hacer, recorrió el pueblo, y cuál sería su alegría al encontrarse a un amigo de su papá, al que contó todo, rogándole que le llevase a su casa donde le creían perdido...

....

Juan aprobó en septiembre el ingreso y en junio, el primero del bachillerato con sobresalientes. Ya no cree en hadas, y se ríe de esas patrañas.

MARÍA TERESA.


BIZCOCHOS
CANALE
El regalo más apreciado de Año Nuevo.
BIZCOCHOS
CANALE
VIUDA DE CANALE É HIJOS
MARTIN GARCIA 316 al 332



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños

Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1 — Se hizo tarde.

HAYDEE LÓPEZ.



2 — Paseando.

J. MORELLO.



3 — Los boy-scouts.

C. LÓPEZ.



4 — La familia.

CLORINDA REYES.



5 — La bailarina.

M. BAGNATI.



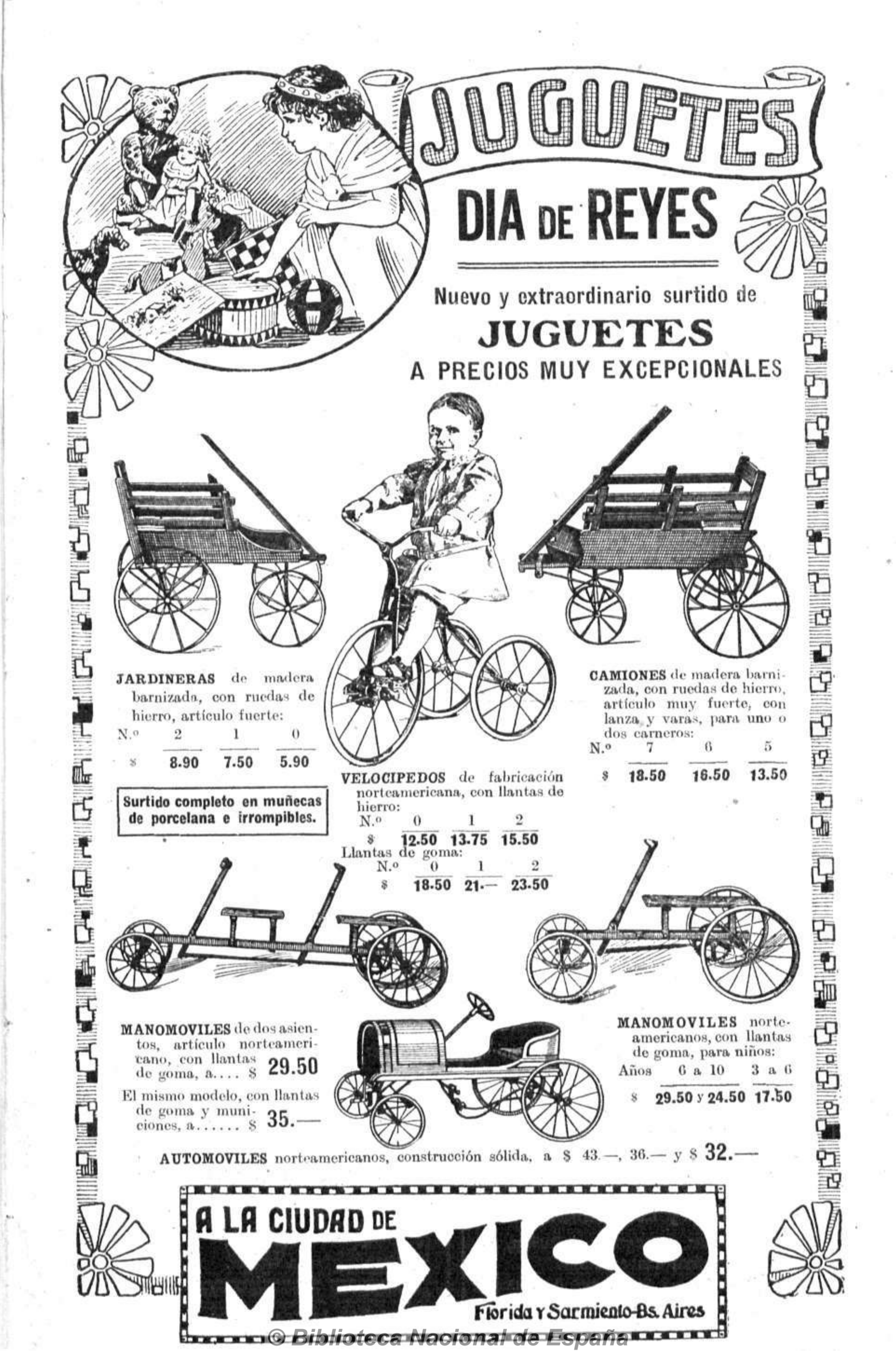
6 — Buscando el regalito de «Caras y Caretas».

MARÍA TEDÍN.



7 — El cuento de la abuelita.

ALEJANDRINA DUMONT.



JUGUETES
DIA DE REYES
Nuevo y extraordinario surtido de
JUGUETES
A PRECIOS MUY EXCEPCIONALES
JARDINERAS de madera barnizada, con ruedas de hierro, artículo fuerte:
N.º 2 1 0
$ 8.90 7.50 5.90
Surtido completo en muñecas de porcelana e irrompibles.
VELOCIPEDOS de fabricación norteamericana, con llantas de hierro:
N.º 0 1 2
$ 12.50 13.75 15.50
Llantas de goma:
N.º 0 1 2
$ 18.50 21.— 23.50
CAMIONES de madera barnizada, con ruedas de hierro, artículo muy fuerte, con lanza y varas, para uno o dos carneros:
N.º 7 6 5
$ 18.50 16.50 13.50
MANOMOVILES de dos asientos, artículo norteamericano, con llantas de goma, a.... $ 29.50
El mismo modelo, con llantas de goma y municiones, a...... $ 35.—
MANOMOVILES norteamericanos, con llantas de goma, para niños:
Años 6 a 10 3 a 6
$ 29.50 y 24.50 17.50
AUTOMOVILES norteamericanos, construcción sólida, a $ 43.—, 36.— y $ 32.—
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 29.

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



DIGESTONICO

Del doctor V. F. Vicente, de Madrid.

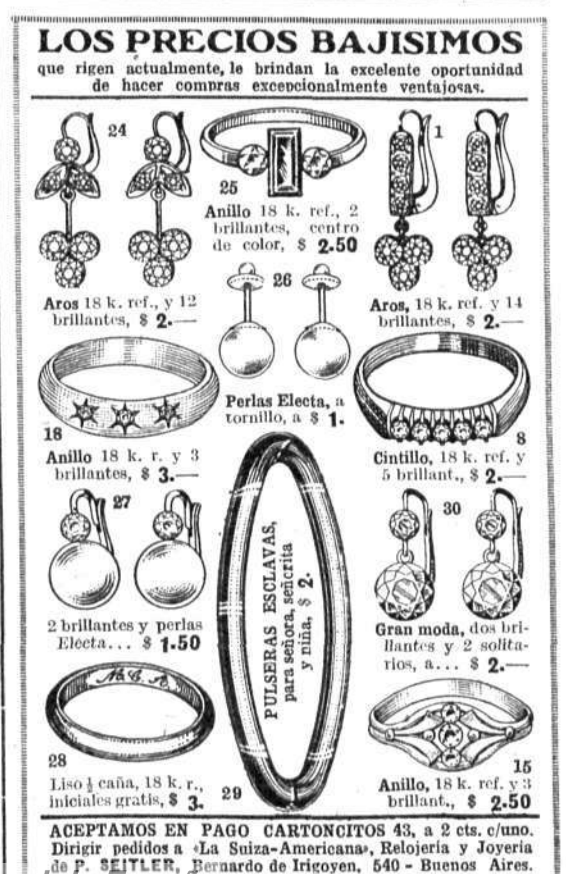
Enfermedades del estómago e intestinos

Gastralgia, Hiperclorhidria, Dispepsias, Diarreas y Estreñimiento

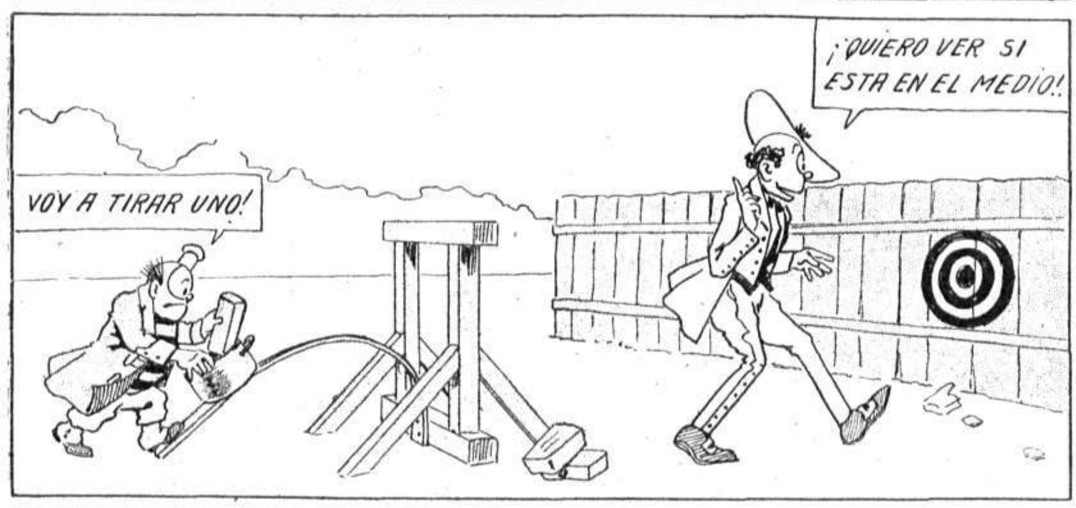
Por cucharadas, en agua o infusión, al terminar las comidas.

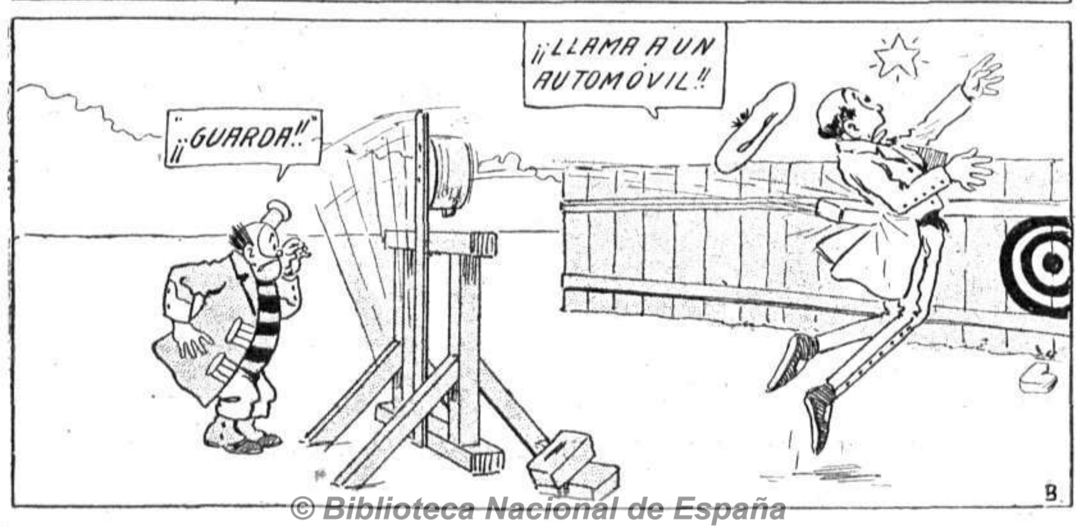
SABOR AGRADABLE Y RESULTADO INMEDIATO

Precio: $ **4** frasco grande.




PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
¡TUVE BUEN OJO!!
¡LE DISTE AL CENTRO!!


VOY A TIRAR UNO!
¡QUIERO VER SI ESTA EN EL MEDIO!


¡¡GUARDA!!
¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!



Esta es la marca!

Millares de fumadores entusiastas lo saben. Nunca hubo cigarrillos tan finos a 20 centavos. Son elaborados con tabaco fragante de La Habana, puro y sin un rastro de palo. Es por esto que los cigarrillos Ideales son tan perfectos y agradables.

La literatura infantil

Italia posee una literatura infantil que ha logrado colocarse al alcance de su público.

Unos cuantos especialistas, de reconocida valía, lanzan al mercado literario producciones estimables; en todas las provincias circulan periódicos adaptados a los espíritus jóvenes. Ahora bien; por encima de este montón de papel se destacan dos libros igualmente estimados, aunque bien diferentes, y ambos clásicos, populares, familiares. Es el uno el «Pinocchio», de Collodi (Carlos Lorenzini), y el otro, el «Cuore», de Amicis.

«Pinocchio» es un muñeco. En cierta ocasión un carpintero quiso hacer un pie de mesa con un trozo de madera. Mientras lo estaba tallando, una voz agria le gritó:

— Párate, que me haces daño.

El siguió cepillándolo, y la misma voz volvió a decir:

— Párate, que me haces cosquillas.

Entonces el carpintero tuvo miedo de ese trozo de madera tan parlero, y se lo cedió a su compadre Gepetto. Este creyó que debía esculpir con él un muñeco magnífico. En cuanto terminó la nariz, la nariz se alargó desmesuradamente. En cuanto quedó lista la boca, la boca se puso a reir; las manos, una vez hechas, le arrebataron al carpintero la peluca; una vez concluídos los pies, el muñeco salió por la puerta y se escapó.

Tendido en la carroza de las hadas que arrastran cien ratones blancos, transportado por los aires caballero en una paloma o vergonzosamente conducido entre dos carabineros, Pinocchio lleva a los niños a través de lo inesperado y de lo extraordinario: al teatro de marionetas, al bosque, a la ciudad de Atrapabobos, al Campo de los Prodigios. Es un tejido de aventuras y peripecias notables.

Todas las manías infantiles, los egoísmos y cualidades de los pequeños, aparecen con tal claridad en Pinocchio el pillo, sutil y tierno, que las saben apreciar hasta los lectores de diez años.

El secreto de Pinocchio se encuentra en la fusión de lo maravilloso que suministra a los niños un alimento necesario y la observación psicológica que les permite tomar conciencia de sí mismos. Collodi ha abandonado resueltamente el procedimiento insidioso consistente en disertar sobre los peces a propósito de una excursión de pesca. Es, ante todo, recreativo.

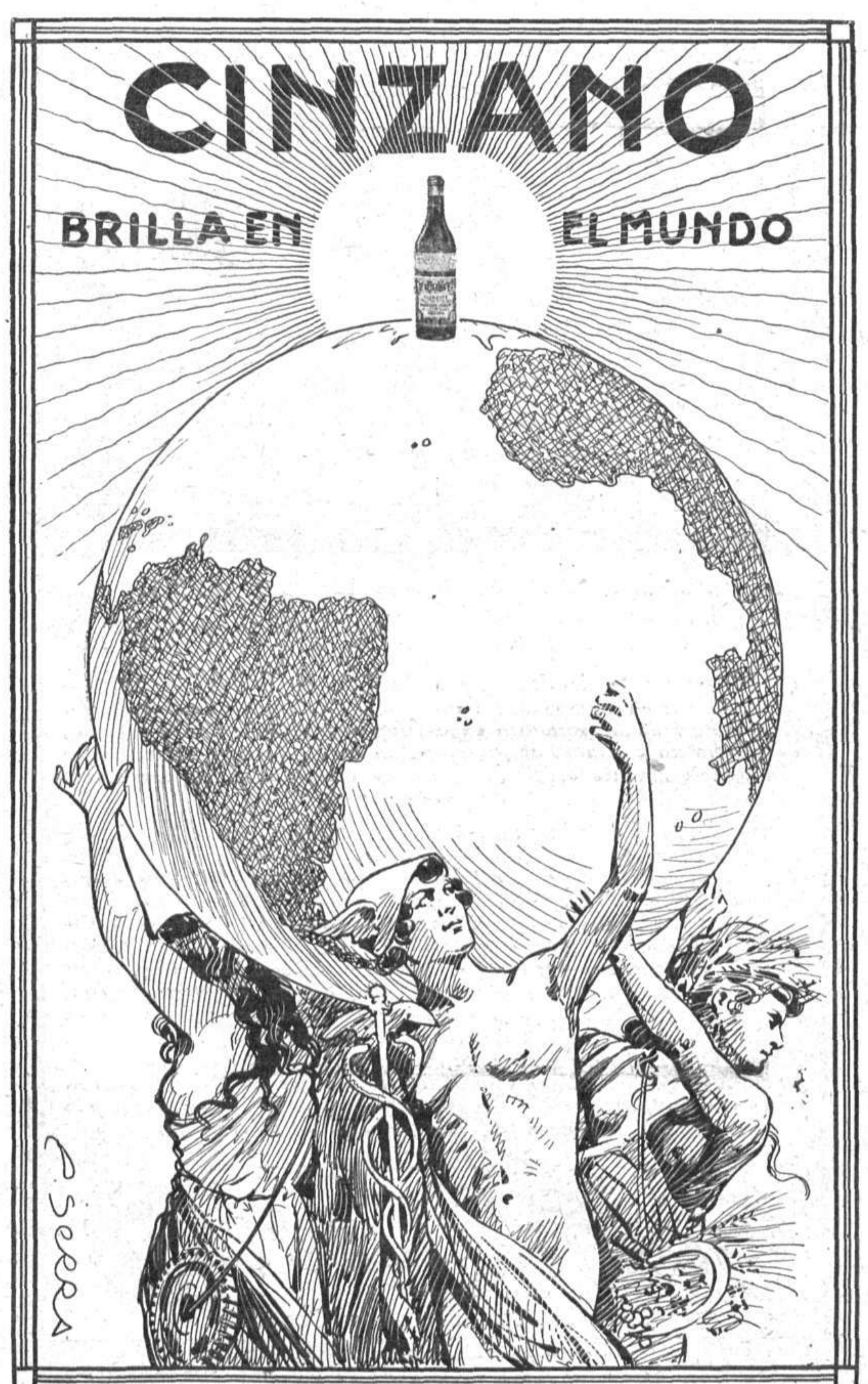
Pinocchio es el producto de un suelo donde la fantasía brota espontáneamente; jamás habría alcanzado tal éxito en países brumosos, entre gentes reservadas y frías. Si Pinocchio es divertido, Cuore es bello. En enero de 1886, su autor, que ya era favorecido por el público, fué a buscar un día a su hijo a la salida del colegio. El chico venía con un compañero de clase, vestido pobremente y de un modo extraño. Al separarse los dos pequeñuelos se abrazaron. En aquel mismo momento Amicis concibió la idea de escribir un libro donde se pintara la vida escolar en lo que tiene de bello y conmovedor. Cuatro meses más tarde nació «Cuore», la obra que jamás ha sido imitada.

Seiscientos mil ejemplares despachados en treinta años prueban el éxito que ha tenido este libro en el medio que lo engendró. Un número crecido de traducciones revela que su renombre traspasó las fronteras italianas.

En «Cuore» creemos leer nuestros recuerdos escolares; pero estos recuerdos tienen un alcance mayor. En la escuela de Amicis reina algo más que compañerismo: la solidaridad libre de celos y rencores. Si «Cuore» proporciona al niño escasos conocimientos positivos, le permite, en cambio, notar que nada humano ha de serle extraño, con lo cual debe evitar la sequedad del alma.

Aquellos que con buena fe han ayudado al largo cortejo de escolares en su lenta ascensión, tienen el derecho de figurar entre los bienhechores merecedores de nuestra gratitud. Los novelistas ilustres, aun los moralistas amados que dan consejos prudentes a los adultos, no ejercen tanto influjo como los autores cuyo pensamiento nutre las generaciones jóvenes.

La literatura infantil no es tan pueril como algunos creen. La admiración hacia un Carducci o un Fogazzaro no debe perjudicar la que merecen el autor de «Pinocchio» y más aún el de «Cuore», guardianes, a su modo, del espíritu de su raza y además laboradores en una empresa difícil cuyo beneficio se extiende a toda

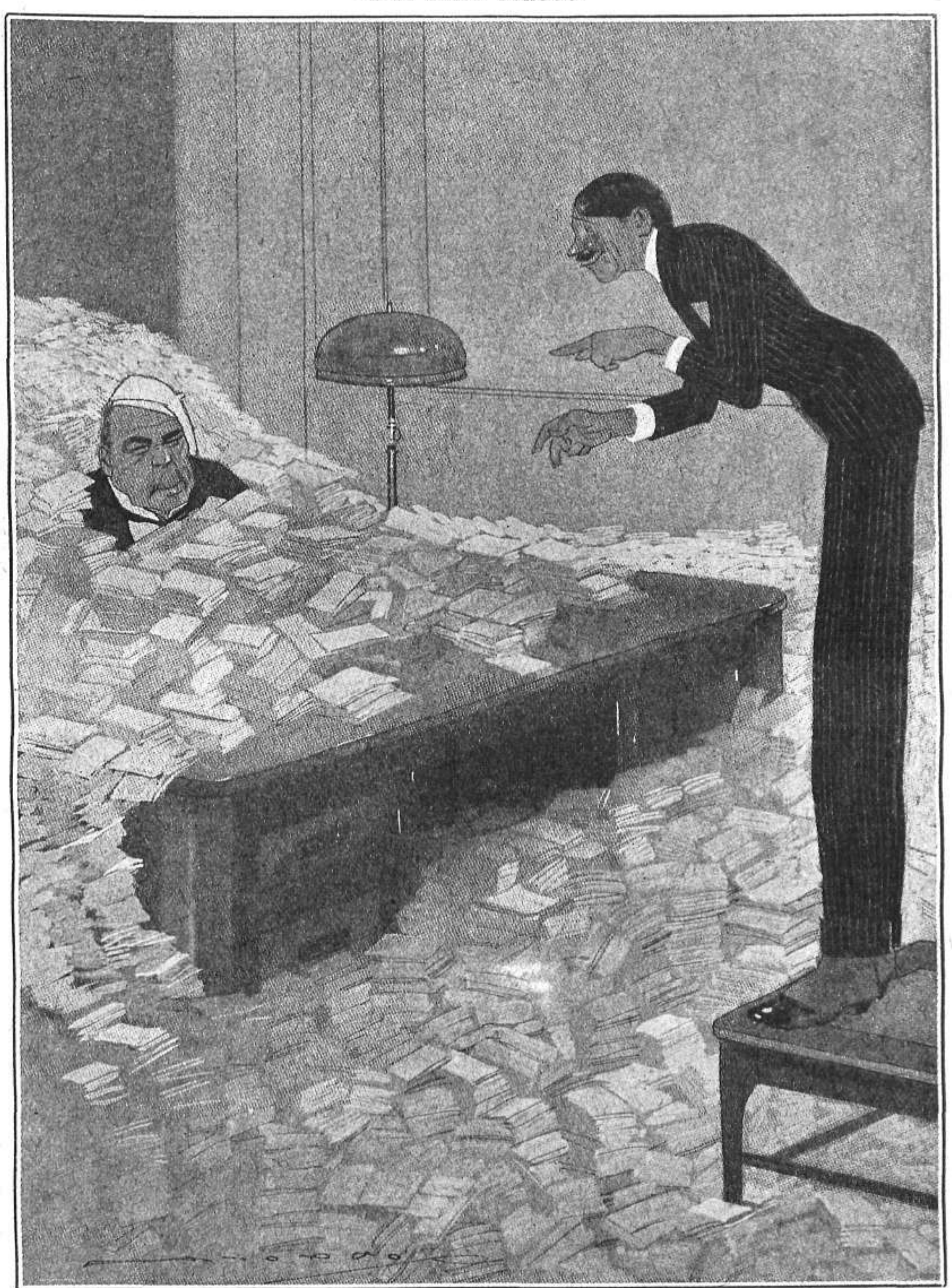

CINZANO
BRILLA EN EL MUNDO
P. SERRA

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 5 DE ENERO DE 1918 — N.º 1005

Del Año Nuevo



—Señor Presidente, se ve por las felicitaciones que recibe, que son muchos los que se acuerdan de V. E.

—No crea; esta inundación de tarjetas, son pedidos para puesto de interventores.

Dib. de Alonso.

El pacto federal

4 de enero de 1831



General D. Juan Manuel de Rosas.



General D. Estanislao López.

En la lucha enconada de los partidos políticos, el famoso «pacto federal» jugó por largos años un lugar prominente. Presentado como la expresión de los ideales federalistas del pueblo argentino y como un instrumento de concordia y de organización nacional, no fué en la realidad de los hechos más que una expresión sobre el papel. Las eminentes personalidades que lo subscribieron, no pudieron nunca verlo cumplido, merced a la acción más o menos directa de sus propios comitentes. Ello no obstante, se le ha invocado con reiteración como base de la organización federal, aunque los hechos rectamente interpretados impongan la conclusión contraria.

Recordemos brevemente sus antecedentes, y las disposiciones que contiene. Después del fracaso de la revolución unitaria de 1828 y como medio de contrarrestar el «Supremo Poder Militar» que nueve provincias otorgaron al general Paz, Rosas y Estanislao López resolvieron formar una liga entre las provincias del litoral. A tal efecto, nombraron tres representantes, que lo fueron, respectivamente, don José María Rojas y Patrón y don Domingo Cullen, víctima este último pocos años después, del puñal de los Restauradores. El gobernador de Entre Ríos quedó representado por don Domingo Crespo.

Reunidos los tres representantes en la ciudad de Santa Fe, subscribieron el 4 de enero de 1831, el llamado «Pacto federal», mediante cuyas cláusulas se habría llegado ciertamente a cimentar la organización constitucional si hubieran sido cumplidas. Ellas disponían en substancia que quedaba constituída una alianza ofensiva y defensiva entre las provincias representadas y que:

«Mientras no se estableciera la paz pública de todas las provincias de la República, residiría en la capital de Santa Fe una comisión compuesta por un diputado por cada una de las tres provincias litorales, cuya denominación sería: «Comisión representativa de los gobiernos de las provincias litorales de la República Argentina.»

Por el artículo 16, se establecía que dicha comisión estaría facultada para:

«Invitar a todas las demás provincias de la República cuando estén en plena libertad y tranquilidad a reunirse en federación con las tres litorales; y a que por medio de un «congreso general federativo» se arregle la administración general del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegación, el cobro y distribución de las reglas generales», etc.



Doctor Domingo F. Sarmiento.

Desde 1831 hasta 1852, muchas veces estuvieron en paz las provincias. Paz de muerte, pero paz. Rosas imperaba. Sus enemigos habían sido sometidos. No había obstáculos para conservar el congreso general federativo de que hablaba el pacto. No se hizo, sin embargo, más la convocatoria.

Después de Caseros, cuando el general vencedor convoca a los gobernadores a San Nicolás y recibe de ellos el cargo de director provisorio, en el pacto que se subscribió se dice textualmente, en el artículo 1.º:

«Siendo una ley fundamental de la República el tratado celebrado en 4 de enero de 1831 entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, por haberse adherido a él todas las demás provincias de la Confederación, será religiosamente observado en todas sus cláusulas, y para mayor firmeza y garantía queda facultado el Excmo. señor Encargado de las Relaciones Exteriores para ponerlo en ejecución en todo el territorio de la República.»

No obstante lo terminante de la disposición, que manda observar religiosamente el pacto federal en todas sus cláusulas, en lugar de la comisión representativa se creaba el cargo de Director Provisorio con facultades de tal extensión que provocó el rompimiento del nuevo pacto por parte de Buenos Aires, bajo las inspiraciones de Mitre, Sarmiento y Vélez Sarfield.

El pacto federal no quedaba cumplido en realidad. Fué, sin duda, un error político de graves consecuencias. Si se hubiera dado cumplimiento estricto a sus disposiciones, seguramente no se habría producido la disidencia que mantuvo sin consumarse la organización nacional por nueve años más. Sin dejar de reconocer que toda deducción sobre cuál habría sido el curso de los hechos, si alguno de ellos no se hubiera realizado, es de valor relativo, lo cierto es que el pacto federal no fué cumplido en todos sus extremos. Por lo tanto, él no fué la causa de la segregación de Buenos Aires y de la nueva efusión de sangre. Sea así reconocido en homenaje al noble propósito que lo inspiró por parte de quienes lo redactaron y subscribieron.

M. DE VEDIA Y MITRE.



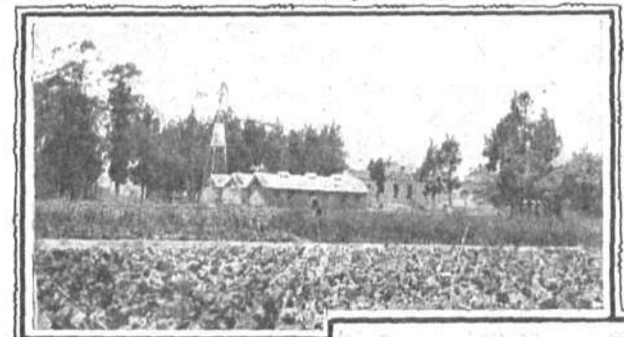
General D. Bartolomé Mitre.



Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield.

LA COLONIA AGRICOLA "CRESCENCIA BOADO DE GARRIGÓS"

Obra grande y patriótica es la que, con laudable tesón y entusiasmo, viene desarrollando, desde hace años, la Sociedad de Beneficencia de la Capital, por el mejoramiento y alivio de las clases menesterosas y de la niñez desvalida. Esa obra, que nos honra y enorgullece, y que lleva en todos sus actos el sello inconfundible de la bondad y el cariño de las damas argentinas, ha dado recientemente una hermosa prueba más de su simpática y caritativa finalidad. Por iniciativa de las Damas de la Sociedad de Beneficencia, y con el concurso del Ministerio de Agricultura, fué inaugurada en el mes de julio pasado, en Máximo Paz (F. C. S.), la Colonia Agrícola «Crescencia Boado de Garrigós», con el objeto de dar instrucción práctica a los niños del Asilo de Huérfanos de la Capital.



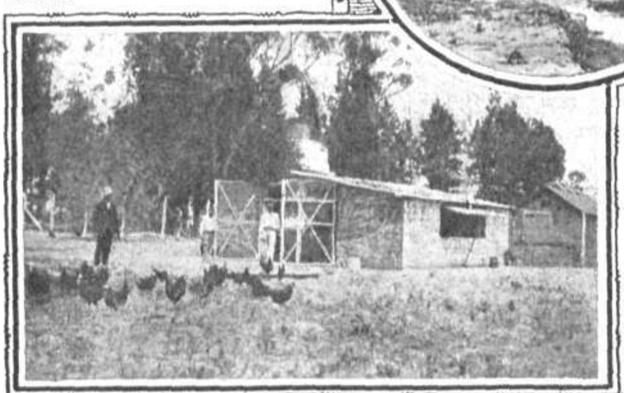
Vista de una parte del establecimiento y de la huerta.

En el flamante establecimiento reciben educación 60 alumnos expósitos que han sido dedicados a las tareas agrícolas, con el plausible propósito de hacer de ellos hombres de trabajo y útiles para la sociedad.

Desde que la escuela fué inaugurada, los alumnos han venido dando acabadas pruebas de su amor al trabajo, llevando a la práctica diversas obras de importancia, entre las que figuran la canalización, rectificación y ensanche del arroyo del Gato que limita la Colonia por el N. O., dando en esta forma mayor salida a las aguas en épocas de crecientes.

Alumnos trabajando en un plantío de patata.

Internados trabajando en el ensanche y canalización del arroyo del Gato, que limita la colonia por el N. O.



Gallinero construído por los alumnos.

La Colonia abarca una extensión de 100 hectáreas y en ellas los alumnos han formado una huerta modelo con su tanque, y una red de canaletas que permite el riego a los distintos tablones de hortalizas.

La producción de hortalizas es suficiente para el consumo interno, y en el futuro, cuando adquiera un mayor desarrollo, el excedente será enviado a Buenos Aires, con destino a algunos de los establecimientos caritativos y hospitales que sostiene la Sociedad de Beneficencia.

En la chacra de la Colonia han sido sembradas dos hectáreas con patatas y repollos en cultivo extensivo, además de maíz, avena y alfalfa. Los alumnos han plantado, también, un pequeño monte de duraznos y un vivero de forestales y frutales. Recientemente se ha dado término a la instalación de un gallinero para la producción de aves y huevos de consumo y para la cría de aves de raza. Dentro de poco tiempo serán levantadas las instalaciones de un apiario y de una porqueriza modelo.

La educación física de los alumnos no ha sido descuidada por la dirección; en efecto, disponen para recreo y ejercicios físicos, de una amplia cancha de football y de juegos de bolos. La instrucción práctica está basada en el programa redactado por los ingenieros agrónomos señores Granel, Baldassarre y Bolla, este último jefe de la Sección Investigaciones Agrícolas y Estudios Especiales del Ministerio de Agricultura, y bajo cuya dirección técnica está la Colonia Agrícola de Máximo Paz.

Buena parte del progreso alcanzado en tan corto tiempo por la Escuela, débese al director de la misma, el ingeniero agrónomo señor Benjamín Sastre.

RICARDO EDWARDS.



Los alumnos de la Colonia Agrícola «Crescencia Boado de Garrigós», futuros chacareros y prácticos granjeros.

Recepción de monseñor Alberti



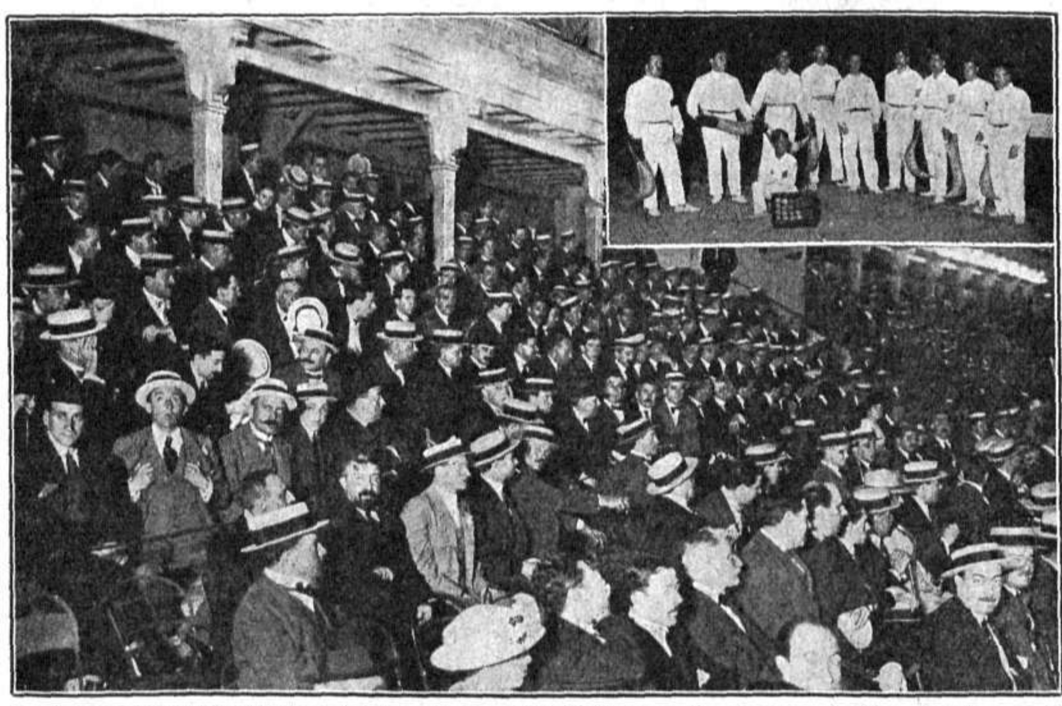
El arzobispo, doctor Mariano Espinosa, monseñor Alberti, el canónigo de las Casas y altos miembros eclesiásticos.

La comisión de sacerdotes, y la concurrencia, escuchando el elocuente discurso del canónigo de las Casas.



Monseñor Alberti, agradeciendo con sentidas palabras a aquella comisión y a la de damas, la demostración ofrecida con motivo de su designación como obispo auxiliar de la diócesis de Buenos Aires.

Festival de beneficencia



Aspecto de las tribunas del frontón Buenos Aires, la noche que se celebró el festival de beneficencia, dado por la «Obra para la Conservación de la Fe». — En el ángulo, el grupo de pelotaris que tomaron parte en la fiesta.

La temporada de Mar del Plata



Señoritas Elena Uriburu y María Elena Casares, volviendo de visitar conocidos lugares rememorativos.



Una bella silueta: la señorita María Elvira Marcó del Pont, haciendo su paseo matinal.



El señor Güiraldez y su hija, señorita Lola Güiraldez, obsequiándonos con una gentil y amplia sonrisa.

Cinco pequeñas sirenas: las niñas de Casares, Miguens, Montes de Oca, Aguiar y Marcó del Pont.



El precioso «pibe», hijo del general Duclos, haciendo sus primeras armas como nadador.



Señora de Benegas y sus hijitos, futuros arquitectos.. en la arena de la playa.



Señor Santiago Martinucci y señora.



Doctor Solla y esposa.



Señor Beiger y señora.

Los antepasados (1)



I

Hijo soy de mi raza; corre en mis venas
Sangre de los soberbios conquistadores.
Alzaron mis abuelos torres y almenas;
Celebraron su gloria los trovadores.

En esa sangre hay ondas rojas y azules;
Es de un solar mi escudo lustre y decoro.
(En campo de sinople, faja de gules
Engolada de fieros dragantes de oro).

Despiertan en mi mente, con los halagos
De su tosca hidalguia, los cronicones,
Brumosos atavismos, recuerdos vagos
Y un tropel de confusas evocaciones.

Me iluminan de pronto, con fugaz brillo,
Relámpagos que quiero fijar, en vano...
¿En qué lid, en qué claustros, en qué castillo
Espada, cruz o lira tuve en mi mano?...

II

Bajo la luminosa, nocturna estela
Y entre la polvareda de los caminos,
En busca de Santiago de Compostela
Pasan, cantando salmos, los peregrinos;

Mientras en la penumbra de la mezquita,
Donde con sus muezines rezaba el moro,
Junto al abad severo que ora y medita,
Los frailes soñolientos rezan en coro.

A los bardos errantes piden ternezas
Mujeres de ojos garzos y tez de armiño,
Y oyen trovas de amores y de tristezas
En la lengua harmoniosa de allende el Miño.

Que el habla, ruda y grave, del castellano
Sólo dice combates y desafíos
Y la fe del insigne mártir cristiano
Que floreció entre moros o entre judíos.

Ocultando su gozo con gesto arisco,
De pajes y estudiantes gloriosa presa,
Al compás de un sonoro rabel morisco
Danza provocativa la juglaresa.

Y el juglar, que ha aprendido los romanceros,
Cuenta, del viejo alcázar bajo los arcos,
Cercado de hombres de armas y de escuderos,
La historia lamentable del conde Alarcos.

De pie, junto a la puerta de la abadia,
Fascinando a la turba que escucha ansiosa,
Mientras suspira el Angelus y muere el dia,
El preste de Berceo dice una *Prosa*.

Con hilo de romances teje su historia,
Sigue la via oculta de las estrellas,
Y va perdiendo todo, menos la gloria,
El rey de las *Partidas* y las *Querellas*.

Entre halagos, promesas y juramentos,
Que entrelaza con votos de amor celeste,
En alcobas y celdas *Trotaconventos*
Desliza los mensajes del Archipreste.

El galán nocherniego pasa embozado
Frente a la negra torre que al vulgo asombra,
Y al fulgor de una lámpara mira espantado
Del marqués hechicero vagar la sombra.

Librado a los destinos y a los azares,
De espaldas a la vida, de frente al cielo,
Tiende Colón sus alas sobre los mares,
Como un ave gigante que emprende el vuelo.

III

Lago del Sol, dormido junto a las nubes
Donde guardan tu sueño nieves eternas,
Lago de verdes aguas que al cielo subes
Cuando salen los vientos de sus cavernas.

Nace en tus frías ondas el peregrino
Señor de labradores y de guerreros;
Del inca Manco Kápajh, sabio y divino,
Cubre la inmensa sombra los ventisqueros.

Del Tucumán a Quito, del Maule al Guayas
La adsorta muchedumbre sigue su rastro;
Por pampas, cordilleras, bosques y playas
Van los emperadores, hijos del Astro.

Con vistosos plumajes ornan su frente
Princesas, que a ser moras fueran huríes;
Por ellas en la *quena*, suave y doliente,
Cantan los *aravecos* sus *yaravíes*.

Y el dios que a los maizales de la pradera
Da el calor fecundante, la luz propicia,
Recogiendo en los montes su cabellera
Con sus últimos rayos las acaricia.

Los indios, bajo el cetro de sus señores,
Serenos y pacientes, nobles y bravos,
Son como las abejas y los castores,
Y no como los siervos y los esclavos.

Pueblo noble y tranquilo, que amas la vida
En brumosos ensueños cristalizada,
¡Cómo se va en la sangre, por ancha herida,
El alma de tu raza desventurada!

¡Cómo al caer trasmites al castellano
Herencia de incurable melancolía!
La luz, viva y radiosa, del cielo hispano
Templas con el crepúsculo de tu agonía.

Los nietos de los rudos conquistadores
Que asombraron los siglos con sus proezas,
Juntan al noble orgullo de sus mayores
Un mundo de ancestrales, vagas tristezas.

Tristezas que se mezclan con sus placeres,
Que dan a sus amores ansias secretas,
Suspiran en los labios de sus mujeres,
Sollozan en los versos de sus poetas;

Porque en vano la roja, terrible espada
Que hirió al azteca altivo y al inca fuerte,
Que hizo flamear su lábaro sobre Granada,
Tres civilizaciones hirió de muerte.

Fué tal vez un arcano grave y profundo,
De confusas grandezas y sombras lleno,
El que fundió en la raza del Nuevo Mundo
Al indio, al castellano y al sarraceno.

RICARDO JAIMES FREYRE.

(1) De la obra que con el título "Los sueños son vida", acaba de editar la Cooperativa Buenos Aires.

La riqueza agraria
Por los campos de Santa Fe



Enormes parvas, en Los Cardos (F. C. C. A.), a la espera de los trilladores.

Santa Fe agrícola, las zonas sud y centro, vive una vida de intensa alegría y grata esperanza. Enorme ha sido el rendimiento de sus sementeras. La tierra, extenuada por el parto, descansa somnolienta.

De las cabañas de los labriegos, se eleva diariamente el rezo feliz del agradecimiento; y de los núcleos de población, antes desiertas, cantos que hablan de olvido y de satisfacción.



Uno de los pocos colonos que sabe manejar el lápiz, tomando nota de la cosecha vendida.



Trilladora en funciones. Los Cardos.

Por las colonias marchan columnas de hombres dispuestos al trabajo, y aquí y allá, las trilladoras levantan su penacho de humo como banderas de paz.

Años hacía que esta amplia región de labor no ofrecía el aspecto que ofrece.

Hay paz en los espíritus, felicidad en los ojos, agradecimiento en las palabras.

Azotadas por calamidades de todo género, la producción, desde hace un lustro, no era como para ilusionar a nadie. Por allí la seca; por allá la helada; por este otro lado el acridio... el rendimiento anual era parcial; en ocasiones insignificante.

Estos últimos cinco años resultaron fatales para la campaña. Sucumbieron comercios importantes, y emigraron muchos trabajadores cuya existencia se hacía imposible. Habían adquirido los pequeños pueblos de las distintas regiones, un cariz de soledad y displicencia angustiosos. Como un recuerdo quedaban las horas de intensa agitación; los días de optimismo sano, en que nadie hacía un mal gesto a un precio, ni rehuía una diversión.

La campaña santafesina, como toda campaña favorecida por la agricultura, tenía fama de espléndida. Fortunas cuantiosas se levantaron con los trigales, o de los mostradores de los comercios.

Vivos están los favorecidos. Por eso era de extrañar el prolongado mal cuarto de hora que secaba sus fuentes.

Había, pues, un descreimiento feroz en el futuro; un desgano mortificador; un algo muy poco grato para todo, que había hecho huir de las estaciones la alegría, y de los pueblos la confianza en sí mismo. ¿Quién se atrevía a recorrer la provincia ofreciendo algo o intentar de ganarse la vida?

Hasta los grandes centros llegaba el eco de las quejas y de los lamentos. No se podía negar que el espíritu latino, inflamable tanto para la alegría como para el desconsuelo, preside nuestros actos.

Otro que hubiese sido nuestro carácter, toda aquella región que no tenía por qué dudar de sus destinos, hubiera soportado el colazo de la suerte silenciosa y resignada.

Hacía falta, pues, una prueba como la que la buena tierra ofrece hoy a sus cultivadores para ahuyentar las penas del pasado.

A gran depresión, gran de alegría.

E intensa, enorme es la que experimenta hoy la región agrícola de Santa Fe por la cosecha que sus colonos recogen.

¡Loado sea el hado bueno que la cuidó y la obtuvo!



Apenas amanece, entra en funciones la espigadora.

Toda la línea del Central Argentino, que hemos recorrido, es un emporio justamente enorgullecedor. Salvo pequeñas secciones del sur de la provincia, donde las heladas hicieron perder la mitad de la plantación, en toda la región de sembradíos se calcula un promedio real de rendimiento de un 40 por cuadra.

Las parvas, que en los años anteriores no excedían de 60 a 70 quintales, tienen este año de 130 a 140.

Es grato ver esos enormes depósitos del cereal, que se alzan como ranchos desamparados en medio del campo liso, y más hermoso verlos desaparecer después, tragados poco a poco por las trilladoras, para convertirse en granos rubios, que son sacados en bolsas rumbo a la estación.

Las regiones de El Trébol y Las Rosas, que visitamos detenidamente, son las que mejor aspecto ofrecen para la apreciación de conjunto. La cosecha de 1917, quedará en los anales de la historia económica argentina.

El Trébol (F. C. C. A.)—Una enorme parva que va sucumbiendo en la boca de una trilladora.



Arteaga (F. C. C. A.)—Carretones cargados de cereal, frente a los elevadores. Estos elevadores fueron introducidos en esta región por don José Bolto.

Falta que el agricultor no sucumba en manos de los especuladores; que no resulte, como la mayoría de los años, satisfechos, pero sin dinero.

Recorren los campos a estas horas, corredores y agentes. Ha terminado el desvelo del agricultor, y empezado la caza de su producto, mientras la trilladora mastica silenciosamente las enormes parvas.

Visitar hoy las colonias es asistir a una fiesta del trabajo. Lo que más satisface es la alegría de los pobres. Durante los últimos años, por todas las regiones agrícolas, el número de desocupados era considerable. Hombres que jamás necesitaron de otra ayuda que la de sus manos, y que trabajando recorrieron siempre el país en caravanas alegres, pedían el auxilio de los viajeros a la llegada de los trenes. Hoy tienen ocupación sobrada. Y en los pueblos, se les ve confraternizar con cuantos en tiempo atrás les temían por su pobreza.

El almacén de campaña ha cobrado el movimiento de las pasadas épocas; y se celebra el domingo como una verdadera fiesta de descanso.

Para otra nota reservamos la impresión que nos produjo la labor intensa de los campos, animados por la felicidad de la victoria, y convertidos en colmena rumorosa, donde millares de campesinos se entregan con fe a las faenas agrícolas, que han de hacer la riqueza nacional.

F. Defilippis Novoa.

Enlaces





Señorita Esther Piñeyro, con el señor Domingo Retein.





Señorita María Codino, con el señor Carlos Airoldi.





Señorita Adela Delfino, con el señor José Díaz.

En la sociedad central de Arquitectos

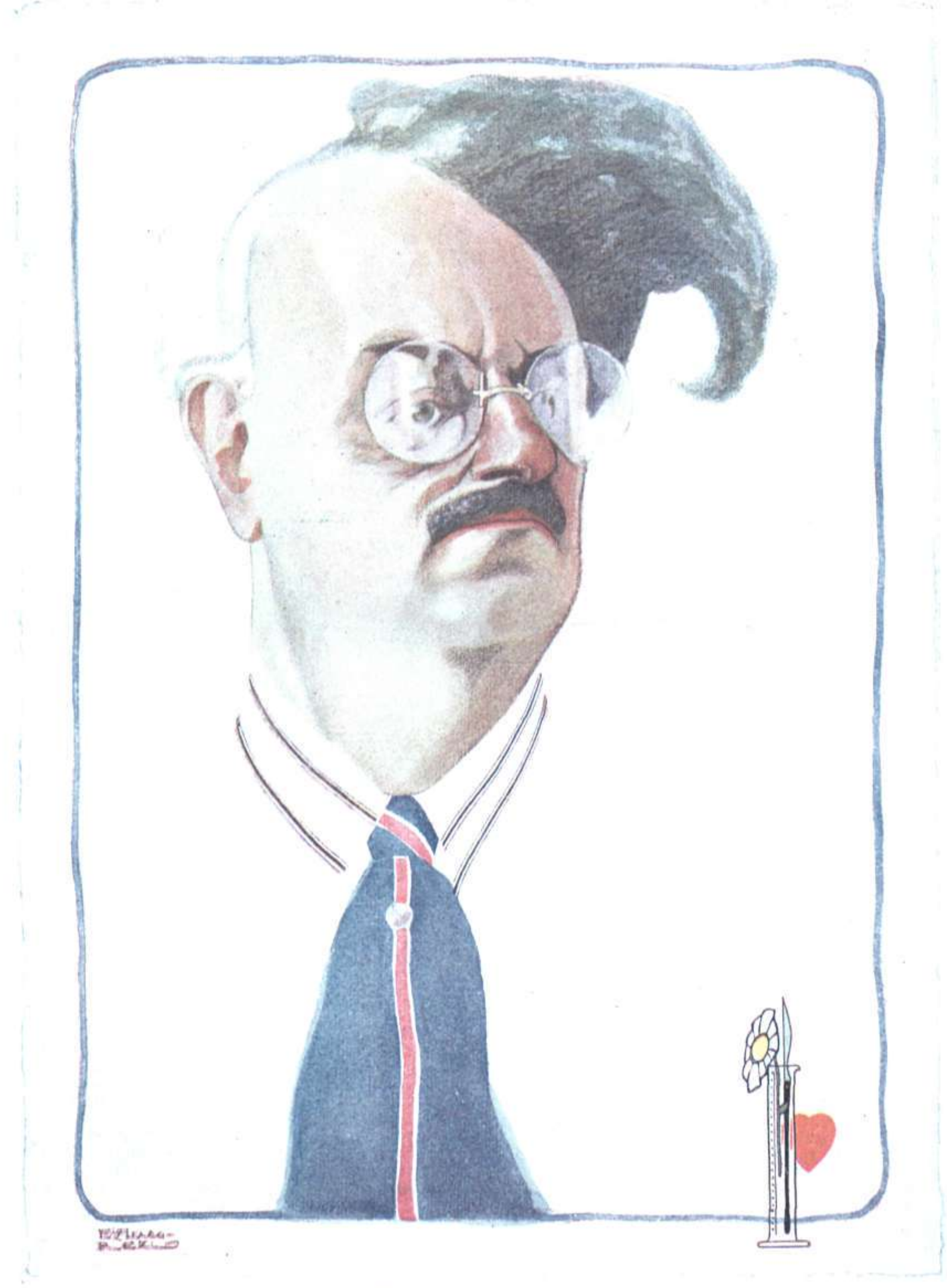


Arquitectos egresados en los últimos años, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, concurrentes a la primera recepción anual que la sociedad central de Arquitectos les ofreció en su honor.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ÁLVAREZ

Doctor FERMIN RODRIGUEZ

Director de Salubridad en la Provincia de Buenos Aires



Tiene fama este doctor,
en el campo y la ciudad,
de ser la misma bondad
y ser un innovador
para la salubridad.

BOCETOS DEL PAÍS NATAL

EL PAISAJE FAMILIAR

Recostado sobre la montaña tutelar, elevándose progresivamente sobre las faldas de la sierra, se extiende un verde boscaje entre el cual blanquean algunas casas lejanas. Los esbeltos álamos inmóviles a lo lejos, los viñedos que se alargan en pendiente suave, con el enorme muro azul-negro al fondo, el cielo puro, forman este sencillo paisaje.

Todas las mañanas lo contemplo como una cosa familiar y querida, pudiera decir propia, porque cual nadie lo siento en su dulzura agreste. Siempre más bello mientras más claro es el empezar del día, cobra nuevo encanto en el atardecer, bajo la luna o entre la bruma.

LAS VIEJAS DEL CAMPO

Son siempre buenas estas viejas del campo. Aunque encorvadas, la cara llena de arrugas y la boca sin dientes, no deploran su vida, se les hace llevadera su miseria, y no se piensa en su posible tristeza, sobre todo cuando se las ve reir con picaresca pero inofensiva malicia. Son también aconsejadoras y amantes del buen vino.

Y, por más que no les gusta este tiempo, sino aquél en que ellas eran jóvenes, a veces se muestran divertidas en los bailes campesinos y suelen demostrarlo bailando alguna antigua danza que ya no se estila.



MUCHACHOS EN EL BAÑO

Ha ido una bandada de muchachos a un arroyo que corre allá abajo entre grandes árboles; es su sitio predilecto un claro de sauces donde el agua torrentosa es más calma y profunda.

Empiezan sus juegos: imitan unos a los buzos en sus peligrosas zambullidas; otros nadan rivalizando entre ellos; y algunos se persiguen entre los árboles ágilmente, desnudos sus cuerpos de graciosos efebos.

En tanto hay quien, por entre las altas matas, ha ido a espiar unas jóvenes que se bañan, despierto ya su instinto ancestral, y la fresca escena reproduce, inconscientemente, el tema del faunillo de las leyendas griegas.

LA JOVEN SEGADORA

Volvía de los campos sobre mi caballo, al paso, en la tierna mañana, bordeando los viñedos proficuos y los olivares austeros. El sol que había bruñido ya las cumbres, comenzaba a dorar los campos inmensos, planicies y colinas germinantes bajo el soplo fecundador de la estación. Un silencio pletórico de hálitos de vida llenaba el ambiente.

Esa mañana, en la huerta contigua a su lar, encontré por primera vez a esa dulce niña, despierta con la aurora. Inclinada sobre las hierbas, esgrimía con empeño su hoz, segando las tiernas matas para las bestias dóciles. Los brazos blancos, descubiertos por la manga recogida, lucían la carne fresca; sus cabellos rubios caían al descuido sobre sus hombros o volteaban en torno a su cabeza.

Y, sin apercibir la vida en torno suyo y el interés despertado en el pasante por la sencillez de la escena en la grata mañana, proseguía su faena, inclinada sobre las hierbas, esgrimiendo con empeño su hoz.

EVAR MÉNDEZ.

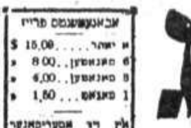
Dib. de Larco.

Reconquista de Palestina

La prensa israelita en Buenos Aires

Por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, Mr. Balfourd, Inglaterra acaba de ofrecer a los israelitas la realización del sueño acariciado durante veinte siglos: el rescate de la sagrada tierra de Palestina, donde los hijos de Israel radicarán de nuevo los cimientos de su nacionalidad, a la cual se han conservado estrictamente fieles en el accidentado curso de la secular peregrinación a través del mundo.

Como si el drama de toda la raza pesara sobre cada individuo, y como si esa suprema aspiración reivindicatoria colectiva fuese patrimonio exclusivo de uno solo, todos los israelitas, diseminados por el universo, e incorporados de hecho o por la ley a otras nacionalidades, han mantenido, siempre incontaminada, su fe en la patria prometida, alimentando, sin tregua, la esperanza de contemplar realizado el milenario sueño que como una herencia sagrada se trasmite de generación en generación, y en torno al cual giran y se desarrollan las actividades espirituales y materiales de los componentes de esa raza.



די אידישע צייטונג

PORTE PAGO — EL DIARIO ISRAELITA

DI YIDISCHE ZAITUNG — Diario de la Mañana — Redacción y Administr. Corrientes 2424 — U. T. 1448 Mitre — Director: L. MAAS — Administr: M. Stoliar

A. III — Buenos Aires, Martes 13 de Noviembre de 1917 — N. 895

Cabecera del diario.

Aquí, entre nosotros, donde la colectividad judía, rica y trabajadora, es muy numerosa, los esfuerzos encauzados dentro de la finalidad común se han realizado en forma tan entusiasta y casi tan eficaz como en los Estados Unidos de Norte América, donde en la actualidad hállase la sede central del sionismo universal.

A este resultado ha concurrido poderosamente la prensa periódica y cuotidiana, que se edita en Buenos Aires, escrita en israelita o castellano, muy importante, no sólo por el número de publicaciones, sino también por su índole netamente cultural, considerada bajo el punto de vista literario, político y sociólogo.

El órgano de publicidad de mayor influencia, es, sin duda, «El Diario Israelita», que cuotidianamente, a excepción del día sábado, aparece por la mañana.

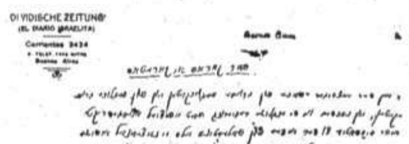
— Realizamos una obra no solamente israelita, nos dice su director, el señor León Maas, sino también muy argentina. Con nuestros tipos hebraicos, predicamos el amor y el respeto hacia esta patria de nuestros hijos, no incompatible con el amor hacia la patria de los viejos abuelos. Esta es la alta misión de la prensa israelita aquí: crear vínculos nuevos sin mengua de aquellos sagrados arcaicos, que han dado fuerza y cohesión a la raza; fuerza para sufrir persecuciones y prejuicios, cohesión para sobrellevar sin desmayos la carga del supremo legado.

«En cualquier parte del mundo donde haya un grupo, más o menos numeroso, de judíos, habrá un periódico y varios periodistas que tomarán sobre sí la tarea de mantener latentes y encuadrados dentro del expresado criterio de compatibilidades, los principios y aspiraciones de la raza. En Buenos Aires, además de



El director, señor León Maas, en su despacho.

Frente de «El Diario Israelita», en la calle Corrientes, 2424.



Autógrafo del director de «El Diario Israelita», para CARAS Y CARETAS, cuya traducción va al pie de la nota.



El administrador, señor Matías Stoliar, y el gerente, señor Mauricio N. Sprinberg.



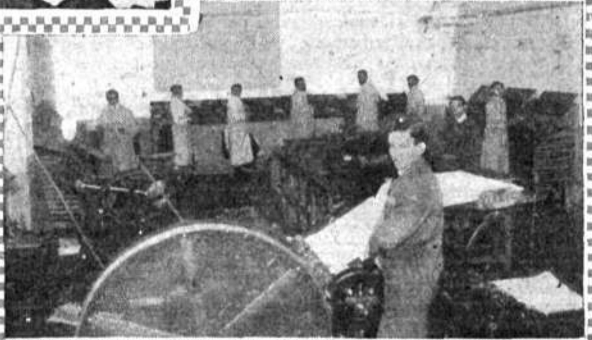
Los redactores y colaboradores. De izquierda a derecha: señores P. Katz, A. Brodsky, Moisés Pinchevsky, José Katz, N. E. Vitel y J. Helfman.

«El Diario Israelita», existen otras publicaciones de carácter literario. La revista mensual «Juventud», que es la más antigua; «Israel», de carácter netamente nacional, y «Vida Nuestra», la más reciente y ecléctica, en cuyas páginas colaboran prestigiosos escritores argentinos y distinguidos artistas rusos y nacionales. Las tres citadas revistas se publican en castellano; pero hay tres más, impresas en tipos hebraicos, que son: «Mundo Israelita», «La Sociedad» y «El Israelita».

«Nuestro diario es de tendencias marcadamente liberales; aspira a ser el fiel intérprete y portavoz de nuestro pueblo. Lo escribimos un núcleo de redactores y colaboradores unidos por comunidad de ideales. Entre los primeros, uno de los más asiduos y entusiastas, Moisés Pinchevsky, conocido y elogiado poeta, una de cuyas últimas producciones, inspirada precisamente en asunto argentino, «El Pampero», escrita en isrealita y publicada en nuestra prensa de los Estados Unidos, ha llamado la atención en los círculos literarios de Norte América, donde la literatura nacional de los hebreos está más difundida.»

Respecto a la influencia del ofrecimiento de Inglaterra, sobre el destino del pueblo de Israel, ya lo dice el mismo director de «El Diario Israelita» en el autógrafo escrito para CARAS Y CARETAS, y cuya traducción es la siguiente:

«Para CARAS Y CARETAS. — En la época actual de grandes posibilidades y de grandezas posibles, la manifestación del gobierno inglés, que entraña la idea de convertir Palestina, cuyo suelo pisan ya los ejércitos de



Detalle del taller.

la Gran Bretaña, en el hogar de los israelitas, robustece la esperanza que el pueblo de Israel viene alimentando desde hace dos mil años: la recuperación de su patria histórica. Y la robustece, porque está sólidamente basada en los deseos del pueblo israelita y cuenta con el apoyo de las grandes naciones democráticas que pronunciarán la suerte de las nacionalidades oprimidas.»

XAVIER DE XAX.

CURIOSIDADES DE LA GUERRA

Las dos interesantes fotografías que publicamos representan una maza de hierro que tiene la forma de un bastón y una bomba austriaca sin explotar.

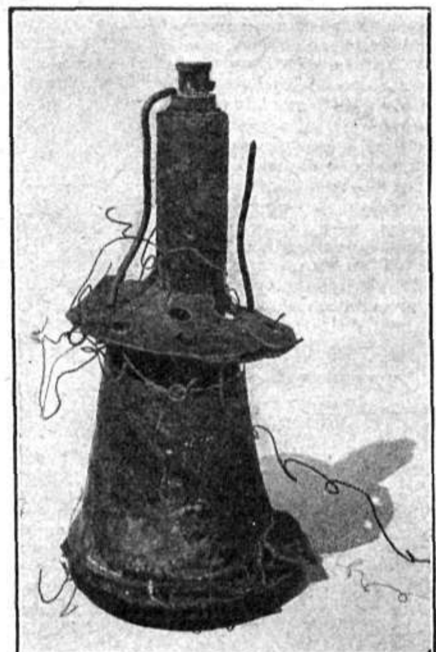
La maza de hierro es un nuevo modelo, el último inventado por los austriacos y no hay necesidad de dar explicaciones sobre este modelo porque el grabado que reproducimos es por sí mismo bastante elocuente.

Los viejos tipos de maza estaban constituídos por un garrote que terminaba con una cubierta de hierro provista de puntas agudas, cortas y semejantes a aquellas que los antiguos guerreros usaban para destrozar los yelmos. Los austriacos, en cambio, las emplean para ultimar a los soldados italianos desmayados por efecto de los gases asfixiantes.

Nuestro corresponsal, señor Simboli, hubiera deseado enviar a nuestro Director, dos mazas de hierro del modelo último, recogidas en el campo de batalla; pero no le ha sido posible obtener el permiso necesario para la expedición.

La otra fotografía representa una bomba incendiaria lanzada por los austriacos.

Nuevo tipo de maza de hierro, en forma de bastón, usada por los austriacos.



Bomba incendiaria, lanzada desde un aeroplano enemigo y que cayó sin explotar.



Señor Comisario

....

Sé que es práctica añeja el comenzar toda carta de suicida que en algo se estima con la frase sacramental: «A nadie se culpe de mi muerte». Lamento no poder escribir lo mismo, a trueque de apartarme de la costumbre, pues yo acuso con mi hiel más espesa y más amarga, con todos los odios acumulados en treinta y pico de años de irreparable soltería, con todo el encono de mis sueños convertidos en humo, con toda la protesta vibrante de mi juventud marchita, acuso, digo, a los hombres del orbe entero como causantes directos de mi próximo colgamiento. A usted también le toca, por consiguiente, mi anatema de asesino, aunque diluído en la irresponsabilidad del colectivismo.

Mi historia es sencilla y, si es observador, la verá repetida en tres casas de cada cuadra. Nací mujer, como pude haber nacido hombre, o hasta no haber nacido, y puedo jurarle que mis padres ni siquiera tuvieron la gentileza de consultar mis conveniencias sobre trance tan transcendental. Cuando pequeña, libre de los pañales y de la leche rebajada, me apodaban «porota», «angelito rico» y hasta «palomita torcaza». Más tarde, ya en edad escolar y en plena era de mojicones educativos, habiéndome estirado lo suficiente como para usar medias largas, cambiaron los sentimientos paternos a mi respecto y con harta frecuencia me dijeron «mocosa atrevida», «machona», «cabra loca» y otros tropos por el estilo. Se me prohibió severamente jugar en la vereda con los varones, de los que mi abuela contaba horrores, se me interdijo treparme a la higuera del patio y la pollera me fué invadiendo las canillas, hasta cubrírmelas totalmente. No será necesario que le diga que estoy hablando de un pasado muy pasado y casi coetáneo del milodón. Ahora las modas han cambiado y parece que los padres, más previsores, más humanos, permiten que las pantorrillas gocen de la libertad que exige el modernismo, y estoy segura que, de no haber tomado fríamente la resolución de pasarme una vara de cuerda por el pescuezo, hubiera llegado a contemplar, por esas calles de Dios, la progresiva ascensión de la antigua túnica romana...



Cumplí quince años en un día de sol. Pero ese mismo día me dieron una paliza profiláctica, que me hizo guardar cama, porque a un grave señor de la esquina se le ocurrió, al pasar, meterme un caramelo en la boca y acariciarme las mejillas. Ignoro, hasta la fecha, si el tal señor tuviera ideas homicidas y si era un asesino disfrazado de jaquet y flor en el ojal. En todo caso debo declarar, en obsequio de la verdad histórica, que miraba con unos ojos que nada tenían de criminal.

Después de ese día noté que en mi casa se me cuidaba como a una prisionera. Si necesitaba salir a compras me acompañaba mi hermanito menor o la sirvienta, una especie de besugo humano importado de Caldas de Reyes. Mi mismo padre, que siempre tuvo una relativa ternura para conmigo, tomaba un acentuado aire de perdonavidas, haciendo terribles molinetes con el pesado bastón, cuando íbamos de paseo y nos encontrábamos con algún ejemplar de la especie hombre.

Por todo lo cual, harta de sentirme vigilada como una presunta rea, ya cerca de los veinte años, fortalecida por el ejemplo de algunas raras amigas de colegio que se habían casado, decidí, tras maduro examen y serias investigaciones, tomar estado. Hice preguntas en el vecindario y al correo de los grandes diarios que todo lo saben. Algunas me hablaron pestes de los hombres. Otras callaron discretamente, fija la mirada en un lejano confín; las más me aseguraron que la perfección humana residía en el vínculo sagrado y que era deber de toda niña hacer lo posible, — y hasta lo imposible, — para alcanzarlo. Se me citaron ejemplos. Se me adiestró en el arte de la conquita, en el modo de reir, en el modo de mirar y de caminar. Decidido el para mi arduo problema y hasta, — ¡parece mentira!— secundada por mi abuela que pedía un plazo a la muerte para verme casada, me instalé todas las tardes en la ventana, hecha un brazo de mar, llena de cintas, llena de encajes, agrandando los ojos por el esfuerzo palpebral cuando pasaba alguien, mordiéndome los labios con los incisivos para volverlos más rojos, conservando por horas y horas una actitud que luego supe, por el periódico del barrio, que era hierática y que hoy, en el dintel de la muerte, me parece imbécil.

Por mi vereda desfilaron en días, semanas, meses, años y lustros varias generaciones de candidatos al matrimonio. Yo los vi pasar, yo los vi crecer, yo los vi dispersarse víctimas de los embates del tiempo y de la asechanza de otras mujeres apostadas en otras ventanas. No se me olvida un gallardo joven, de esbelto compás de pies, que primero pasó solo, con unos libros bajo el brazo, luego siguiendo a respetuosa distancia a una niña anémica, más tarde al lado de la niña anémica y al tiempo con la misma niña anémica prendida del brazo, llena de oros y sedas y con tres chiquitines que galopaban a la delantera, desobedeciendo las voces de mando del «papá» ya gacho y en plena bancarrota sentimental.

Tomé posesión de esa ventana a los veinte años y en ella permanecí hasta ayer por la

tárde, sonadas mis treinta y siete primaveras y todavía, preciso es confesarlo, en plena soltería. Para mí no hubo ni variantes atmosféricas, ni soles quemantes, ni nieblas, ni ciclones. No quise claudicar jamás, no fuera que después me achacaran la culpa por retraída, y hasta por incapaz.

Sé que he cumplido estoicamente mi deber y mi misión de mujer. ¿Tengo yo la culpa de que nadie se haya detenido, de que nadie me haya dicho nada, de que nadie se haya percatado de mi mudo deseo? ¿Tengo algo que ver si las mujeres, por un estúpido atavismo de cortedad, no acostumbran detener al primer transeunte y decirle: «Necesito casarme; concédame su mano...» ¿Acaso ellos, los hombres, no proceden así, sin más ambajes? ¿Qué habría de mal en ello?

Oigo las voces del reproche: ¡La moral! ¡El decoro! ¿Y qué es la moral, qué es el decoro contemplado desde el vértice de tantos años de vana espera? ¿No es lo inmoral, lo indecoroso, lo inhumano que nadie, absolutamente nadie, — entiéndase bien: *¡nadie!* — me haya dicho una sola palabra de amor o sucedáneo correspondiente? ¿Acaso he llegado yo al mundo para servir únicamente de testigo? ¿Acaso mi cuerpo, cada vez más rotundo, no tiene más objeto que servir de lastre cósmico?

En esta hora suprema, después de un último desencanto, comprendo que nada puedo esperar de los hombres. Me sucedió lo siguiente: Había reparado, de tres años a esta parte, en un hortera jorobado que me sonreía al pasar. Considerando, a filo de lógica, que la joroba no es nada más que lo inverso del pecho erguido, me había acostumbrado, poco a poco, a la idea de casarme con él, dado y concedido el caso de que se hubiera dignado proponérmelo. Pero el infame, — no era otra cosa, — me dijo ayer, sonriendo con las siete mil ironías de los jorobados: — Adiós, matroncita..!

¡No! ¡Eso pasa de los límites de mi paciencia de santa! ¡He transado con muchas cosas en este mundo; he tenido la tristeza infinita de aceptar las canas, las arrugas, el relajamiento de las mejillas y la sucesiva caída de una veintena de dientes. Pero jamás hubiera pensado que un hombre, un vulgar jorobado, me llamara matroncita! ¡No! Si yo pasara por esto me consideraría deshonrada.

Opto por la muerte, pues, como una reparación a semejante insulto y es lástima que desconozca la técnica del hara-kiri, llamada también laparatomía económica, tan en boga entre los japoneses. Porque esta es la verdad: los hombres, no contentos con amargarnos la vida con su falta de atenciones, nos insultan todavía como si nosotras no fuéramos las víctimas dolientes.

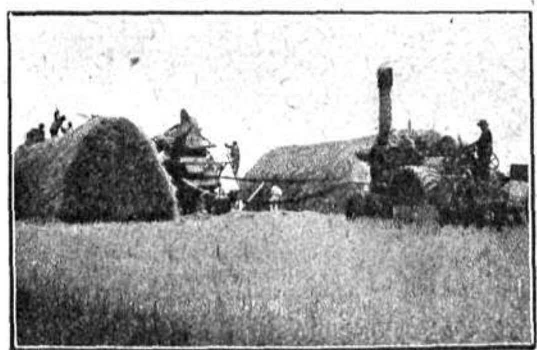
Mis palabras, que por lo francas merecen los honores del testamento ológrafo, sirvan de ejemplo y norma para todas aquellas mujeres jubiladas de ventana y que pisen los peldaños de los cuarenta y pico. Que no trepiden en el trance, que no sean cobardes. Den por terminada su vida inútil una vez por todas. Así evitarán que las llamen matroncitas y sabrán sacar la lengua, en las convulsiones de la agonía, a los odiosos señores del amor terreno...

....

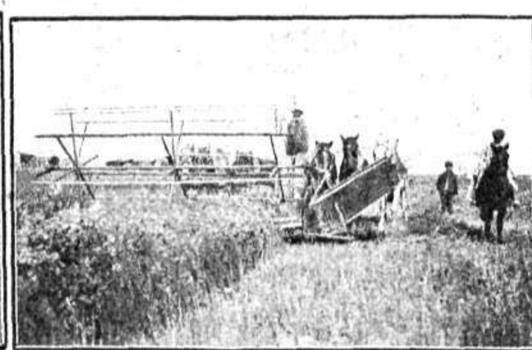
ARTURO LORUSSO.

Dib. de Redondo.

LA COSECHA EN PUERTO SAN MARTIN



Trillando la primera parva de trigo, cuyo ruido es halagador para los colonos.



Máquina espigadora, dando principio al corte del lino de la nueva cosecha.



Cuatro parvas de trigo levantadas en seis cuadras de sembrado, lo que demuestra que dará una cosecha cuyo rinde pasará de 30 toneladas por cuadra.



Los colonos haciendo las primeras parvas de lino de la nueva cosecha.

El rey de Inglaterra en su visita al frente



Jorge V examinando una bomba de gases asfixiantes. El oficial que está a su derecha, es su hijo mayor, el príncipe de Gales.

El rey, conversando con un viejo francés.

El rey, visitando el campo de batalla.

El rey, atravesando una trinchera de una escuela de entrenamiento de soldados.

Jorge V siempre ha demostrado el más vivo y cariñoso interés por sus marinos y por sus soldados. Marino él mismo, conoce por experiencia propia las durezas de la vida militar y comprende cómo es menester atender, material y moralmente, a su alivio.

Desde que estalló la guerra, Jorge V ha hecho varios viajes a Francia, con el objeto de visitar a los soldados que defienden la causa de la Gran Bretaña. Sus viajes son de una sencillez que podría llamarse espartana. El poderoso monarca es muy sencillo en todas sus cosas, desde sus discursos hasta sus trajes. Es el monarca de la vasta confederación de pueblos democráticos que constituyen el imperio británico, y sabe ser un monarca democrático, el primer origen de cuyo poder está en la voluntad de sus pueblos. Educado en la severa escuela de la marina, no es aficionado ni a la pompa, ni al lujo.

En sus visitas al frente demuestra siempre la sencillez de su espíritu y el amor por sus soldados, y acoge con entusiasmo cuanto se refiere a cualquier mejora en los servicios.



Cuando yo estudiaba Inglés

Siempre me ha gustado el idioma inglés. Me es simpático por su concisión, por su elocuencia y por su dulzura. Sí; por su dulzura. El inglés es el idioma más dulce del mundo para las cosas del amor. ¿Qué para lo demás no? ¡Bah! No sé para qué se necesita la dulzura cuando ha de tratarse de la compra de una máquina frigorífica, por ejemplo...

Una vez quise aprender a hablar en inglés. Fué aquella una época accidentada. Recuerdo que mi primer profesor fué un italiano. Ibamos lo más bien. Ya casi había aprendido a lanzar una declaración amorosa, cuando descubrí que mi maestro no sabía una letra del idioma de Shakespeare. Era un audaz que me estaba enseñando a hablar en italiano. ¡Y yo que casi me voy a Norte América!... Bueno; gracias que me di cuenta a tiempo.

Después entré a estudiar de firme, con un verdadero profesor. Antes de pagarle, le exigí que me mostrara su pasaporte. Era perfectamente inglés y me entregué en sus manos. ¡Qué manos tenía aquel hombre para enseñar a sus discípulos! Un poco tardío, eso sí. A los tres años de continuas lecciones estábamos recién en el artículo. ¡Pero cómo me sabía yo el artículo! De memoria. «En inglés no hay más que un solo artículo: «the». Se usa en el singular, plural, masculino y femenino...» Todavía me acuerdo, y eso que ya hace varios años de ello.

El pobre míster Dickson (mi profesor se llamaba míster Dickson) se murió de repente una tarde. Precisamente la tarde en que íbamos a pasar del artículo al verbo. ¡Qué cosa bárbara! Con seguridad que profesor de inglés como aquél no había más en el mundo. El decía cuando estaba fresco — es decir, me dijo una vez — que le había enseñado a hablar inglés al rey Eduardo. Pero me rogó que no se lo dijera a nadie, porque todo el mundo iba a querer estudiar con él. Y míster Dickson odiaba la popularidad. Era un misántropo...

Mi tercer profesor fué una miss recién llegada al país. No sabía una palabra de castellano y pensé que con ella tenía que aprender forzosamente. Pero la miss era rubia, elegante y bonita. A la segunda lección habíamos simpatizado bastante. ¡Cómo sentí no saber todavía declararme en inglés! Empecé a decirle: «My darling: Y... Y... Y love...» Y me quedé en el «love». Ella me miraba con los ojos extraordinariamente abiertos, esperando... esperando... Por fin, resolví declararme en castellano y a fuerza de vueltas me hice entender. La contestación fué afirmativa. Desde ese día, en vez de estudiar, charlábamos de asuntos del corazón. ¿Y qué pasó? Que a los tres meses, la muchacha había aprendido el castellano y yo estaba todavía en el «the»...

Esta es la causa de que yo no sepa inglés, a pesar de gustarme tanto ese idioma. «¡Jetta!»... ¡Nada más que «jetta»!...

MANUEL ROMERO.

Dib. de Centurión.

Con el Rey de los Mágos



En el jardín de las plantas misteriosas.

Hace pocos días, paseando por Palermo, vi a un amigo acompañado por una persona, que parecía ocupada en darle explicaciones sobre algo muy interesante y no muy fácil de comprender.

Mis deducciones se basaban sobre los ademanes del desconocido, quien se arrimaba a su interlocutor mirándole bien en los ojos, agitando las manos como para forzar sus palabras a penetrar en la mente del que escuchaba. Otras veces el curioso individuo levantaba los brazos cariñosamente hacia los árboles, les pasaba las manos por el tronco como si quisiera acariciarlos, y los miraba con ternura, casi como si se alegrara de verlos tan frondosos y lozanos.

Lo primero que sospeché, fué que se tratara de algún botánico muy apasionado de su ciencia, medio fanático y bastante latero; y como le tengo mucha confianza al que me parecía víctima de la lata, creí fuera mi deber sacarle de apuro. Me aproximé a la pareja:

—¿Che,... como te va?... ¿Qué andas haciendo, el poeta?...

Y naturalmente saludé a la persona que le acompañaba con una inclinación de cabeza y un —¡buenas tardes, señor!

—¡Hola!... Vienes de perilla... Te presento a un señor, que conozco desde hace unos veinte y cinco años... ¿verdad? Veinte por cierto... El Rey de los Magos... El señor Bilio...

Por supuesto miré a mi amigo con aire estupefacto, pues me parecía que el timbre de su voz no acusara esa fingida seriedad, que deja traslucir una gran gana de reirse a carcajadas.

—Pues... me alegro mucho y me voy no más... Tal vez se encuentren ustedes entregados a misteriosas prácticas de brujería y no quisiera...

—Absolutamente, señor, —contestó el mago; —pero, aún en el caso de que así fuera, todo lo que se requiere es valor. El mago debe saber osar...

—Está bien por lo que se refiere a ustedes; pero como no pertenezco a la categoría de ustedes...

—Sin embargo, no dejará de tener valor...

—Ni más ni menos de lo que tiene la mayoría de los hombres... Sin embargo, no me meto con lo desconocido...

—Bueno, bueno: puede quedarse tranquilo. Estábamos hablando de las plantas, que son seres vivientes, dignos de nuestro cariño como los animales domésticos. No habría motivo de tratar bien a perros, gatos, aves y descuidar a las plantas, cuyo poder sobre nuestro organismo en casos de enfermedad es tan grande.

—De acuerdo. Pero los vegetales en la medicina han dejado de ocupar el lugar que se le asignaba en otros tiempos...

—No por culpa de los vegetales, si no de los que no saben emplearlos. Las plantas que se suministran en las boticas, querido señor, son cadáveres vegetales, han perdido casi todas su eficiencia y sus virtudes. Habría que cortarlas a tiempo, es decir, en el momento de su máximo poder... y eso depende de muchas circunstancias, que los sabios no quieren estudiar porque dicen que son supersticiones populares...

—Puede ser...

—La vida se manifiesta por una escala graduada de vibraciones. Los minerales vibran más lentamente, los vegetales tienen una organización más compleja, los animales más todavía... así que vegetales y animales son más afines.

—¿Usted cree, como creían los antiguos, que hay plantas que hablan, que si se cortan pierden sangre?...

—Ningún antiguo ha creído eso. Los antiguos tenían más cerebro que nosotros. Créamelo. Las plantas son seres vivientes, pero con organismo inferior, y a más no son individualizadas como seres aparte uno de otro... Lo mismo que los animales...

—Así que, según usted, ¿un perro no es una individualidad a parte de otro perro? No lo entiendo...

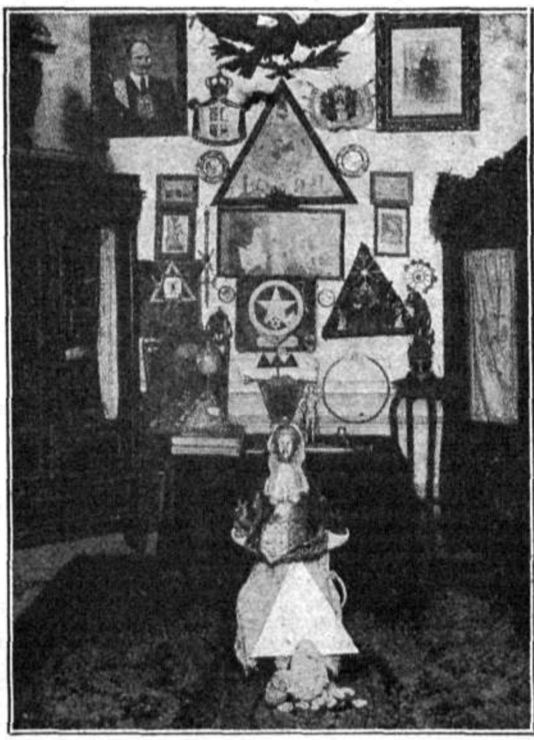
—Muy sencillo, sin embargo. Los dedos de su mano, los pelos de su cabeza, son entidades a parte una de otra, pero el que los maneja es usted solo, no hay un alma en cada uno de ellos... ¿me entiende?... Seres individualizados son los hombres únicamente, sobre la tierra... Cada hombre es un Yo aparte...

La conversación empezaba a interesarme y me agregué a la pareja que resultó un terceto al que nadie se agregó más.

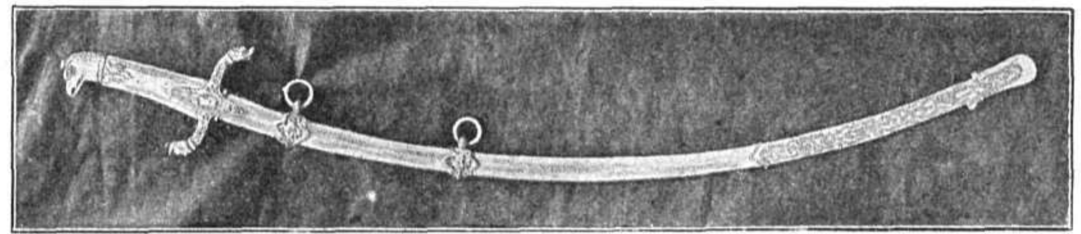
Me empezaba a impresionar la figura de aquel hombre de facciones enérgicas, que demostraba una voluntad indomable en la mirada fría como acero y en el notable desarrollo del pulgar. Debía tener conocimientos curiosos a pesar de que su cultura literaria fuese casi nula, pues se expresaba en una forma bastante humilde y reñida con la gramática...

—¿Vive lejos, señor?

—Bastante retirado... Nosotros necesitamos quedar aparte, solitos, alejados de la mirada de los curiosos que no comprenden nada, y son capaces de atri-



El gabinete de trabajo del Rey de los Magos.



Una espada, obsequio del general Mansilla.

buir a nuestras artes hasta el estallido de la conflagración europea. Pero si le gusta visitarme, podemos ir no más a mi rancho...

Llegamos a la casita del Rey de los Magos, situada en un paraje solitario, casi en abierta campaña, por allá cerca de la estación Polvorín del Anglo-Argentino.

Un alto tapial separa la casita de la calle y un sinnúmero de plantas florecen lozanas en el patio, protegido por un corredor que corre a lo largo de las habitaciones.

—Aquí tiene mi rancho... su casa: cuantas veces quiera visitarme estoy a sus órdenes.

Entramos a una salita literalmente tapizada de los atributos más raros. En el centro un escritorio, detrás del escritorio un trípode, al lado una biblioteca, la esfinge, círculos, triángulos, pergaminos, colgando de la pared un chaleco de cuero en el que se veían dibujados una cantidad incomensurable de signos diferentes...

—Quisiera obsequiarle con algo en recuerdo de su primera visita a mi casa. ¿Qué le daré?... Voy a regalarle esta plantita de trébol de cuatro hojas... y esta manzana... Guárdelas...

—¿Tienen alguna virtud especial?...

—¡Quién sabe!... Guárdelas en su casa... Vea todo lo que he escrito de mi puño y letra...

Y me hizo ver como una docena de librajos encuadernados, en parte deteriorados por el uso, en los que se leían fórmulas las más diversas y secretos de la naturaleza, según afirmaba su autor.

—¿Y esas cosas las tiene escritas?... ¿Y si se las robaran?

—Se quedarían como antes... en ayunas. Lo que está escrito aquí es griego para los que no saben leerlo. A más existen fórmulas que se trasmiten a voz solamente a los discípulos...

—¿Tiene discípulos?...

—No por el momento. No todos pueden serlo.

—Y a usted, ¿quién le enseñó la magia?...

—Mi padre era mago... Luego yo he viajado mucho. Me inicié en Egipto... mejor dicho, entré en una escuela de ocultismo en Alejandría... hace de esto treinta años. En Buenos Aires fundé hace tiempo una logia, «Los Hijos de la Mente», a la que se habían inscrito personas muy conocidas... Eran 72 estudiantes de ocultismo... Luego empezaron a reñir entre ellos y una noche, a la orilla de Río, yo, que estaba cansado de estas reyertas, tiré al agua todos los útiles de la Logia, que había llevado conmigo en una valija...

—¿Y los estudiantes?

—Se desparramaron... ni me he ocupado más de ellos.

—¿Sabe en lo que estoy pensando ahora? En la importancia que podría tener un hombre de sus condiciones que militara entre uno de los bandos en lucha en Europa. Por arte mágica, por ejemplo, reventar al ejército tal o cual, o sencillamente a sus jefes, cuando no se quisiera aumentar la carnicería, ya bastante vergonzosa...

—Me parece que en sus palabras hay una ligera pizca de ironía... Y es una lástima, pues por segunda vez voy a verme obligado a decirle algo que va a tocar su amor propio de hombre que se cree de saber mucho. Los acontecimientos colectivos, como la guerra europea, pertenecen a un orden de cosas muy elevado y complejo, señor.

—No se altere...

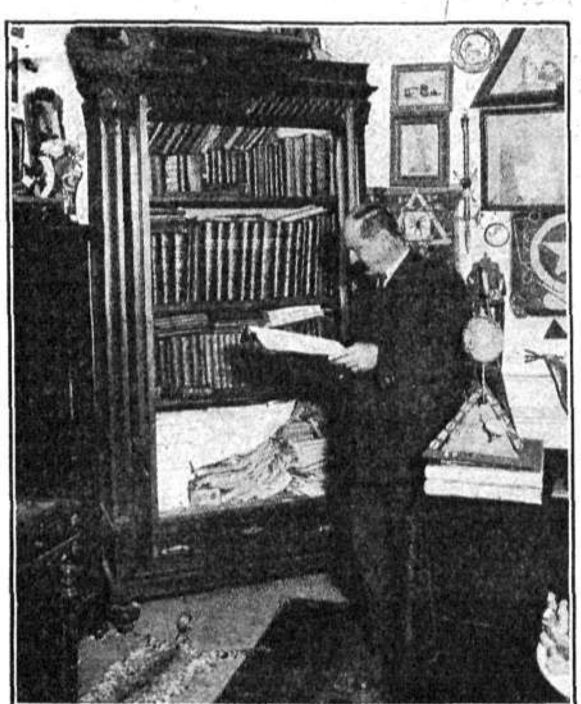
—Si yo me alterase, si no pudiera dominarme completamente, quién sabe donde irían a terminar las víctimas de mis enojos... Es que un mago no se altera nunca. No puede pretender de dominar a las poderosas fuerzas de la naturaleza el que no sabe dominarse a sí mismo. Nosotros somos un Universo en pequeña escala, tenemos en nosotros todos los elementos que componen al Universo y nuestro Yo es el dios de este pequeño mundo, constituído por el cuerpo y demás componentes de la personalidad... ¿Entiende?

—¡Como no!...

—Muy bien... Por otra parte, tenga siempre presente que una de las principales máximas ocultistas es la siguiente: como es arriba es abajo, lo que se verifica en pequeña escala se repite en gran escala. ¿Qué diría usted de un sabio que se fuéra a mezclar en discordias que hubiesen estallado entre los ciudadanos de la Mongolia y la Tartaria? ¿Cuál es el sabio que puede decir a que obedece una lucha tan sangrienta y quién puede de su capricho hacer que la balanza se incline a derecha o izquierda sin disponer de los elementos de juicio indispensables? No debemos dejarnos guiar por simpatías, sino por la justicia, si queremos hacer obra duradera... Por segunda vez, efectivamente, ese hombre me confundía y me resigné al silencio. El se sonrió otra vez y palmoteándome amigablemente, agregó:

—Son todos así ustedes... No crea de ser el primero... Se piensan que cuando un hombre ha penetrado algo del velo que cubre el más allá, debe ser omnisciente y le exigen que modifique los acontecimientos, en la creencia que lo bueno y lo justo es lo que interesa a ustedes, nada más.

Dígame, señor, ¿si a un ciego de nacimiento, un cirujano llegara a dar el don de la vista, exigirían ustedes a ese dichoso mortal que por el hecho de ver, supiera inmediatamente hacer una descripción de lo que hay en el globo terrestre? No; ¿verdad?... Lo mismo los que vemos en el más allá y manejamos fuerzas superfísicas... ¿cómo quiere que sepamos todo y quedemos al cubierto de todo error?... Venga a visitarme... Puedo serle útil en muchas cosas, y usted, a su vez, puede hacerme conocer cosas que ignoro. La ciencia no se infunde, todo conocimiento requiere esfuerzo y sacrificio. Hasta pronto.



Consultando manuscritos misteriosos.

DR. A. VACCARI.



DE MI ESTIRPE

I

Por su gesto y por su traza,
su evangelio y su pendón,
juzga el mundo lo que son
las mujeres de mi raza.

De esta raza que un crisol
fundió con rara fortuna,
mezclando a rayos de luna
regios brochazos de sol.

De ésta, la nuestra, que estampa
en cada porte argentino,
un perfil de gobelino
reavivado por la pampa,
y puebla el vasto jardín,
donde plantó su penacho,
con varones de quebracho
y matronas de jazmín.

II

Sí...; contempla esas extrañas
pupilas, que resplandecen,
pulverizan y parecen
un incendio entre pestañas.

Advierte el temple que encierra
su rencor, si se provoca,
y como pliega su boca
una añoranza de guerra.

Mira... y dí, si por ventura,
en moldes de aristocracia,
leves tijeras de gracia
no han cortado su figura.

Regocíjate en la gresca,
discurrida, por malicia,
con su charla que acaricia
como fusta de agua fresca.

Acércate de exprofeso
a esa su nítida frente,
y si no la besas, miente
que no devoraste un beso.

Imprégnate de su inmensa
caridad, que tiernamente,
da en ofrenda lo que siente
y no sólo lo que piensa.

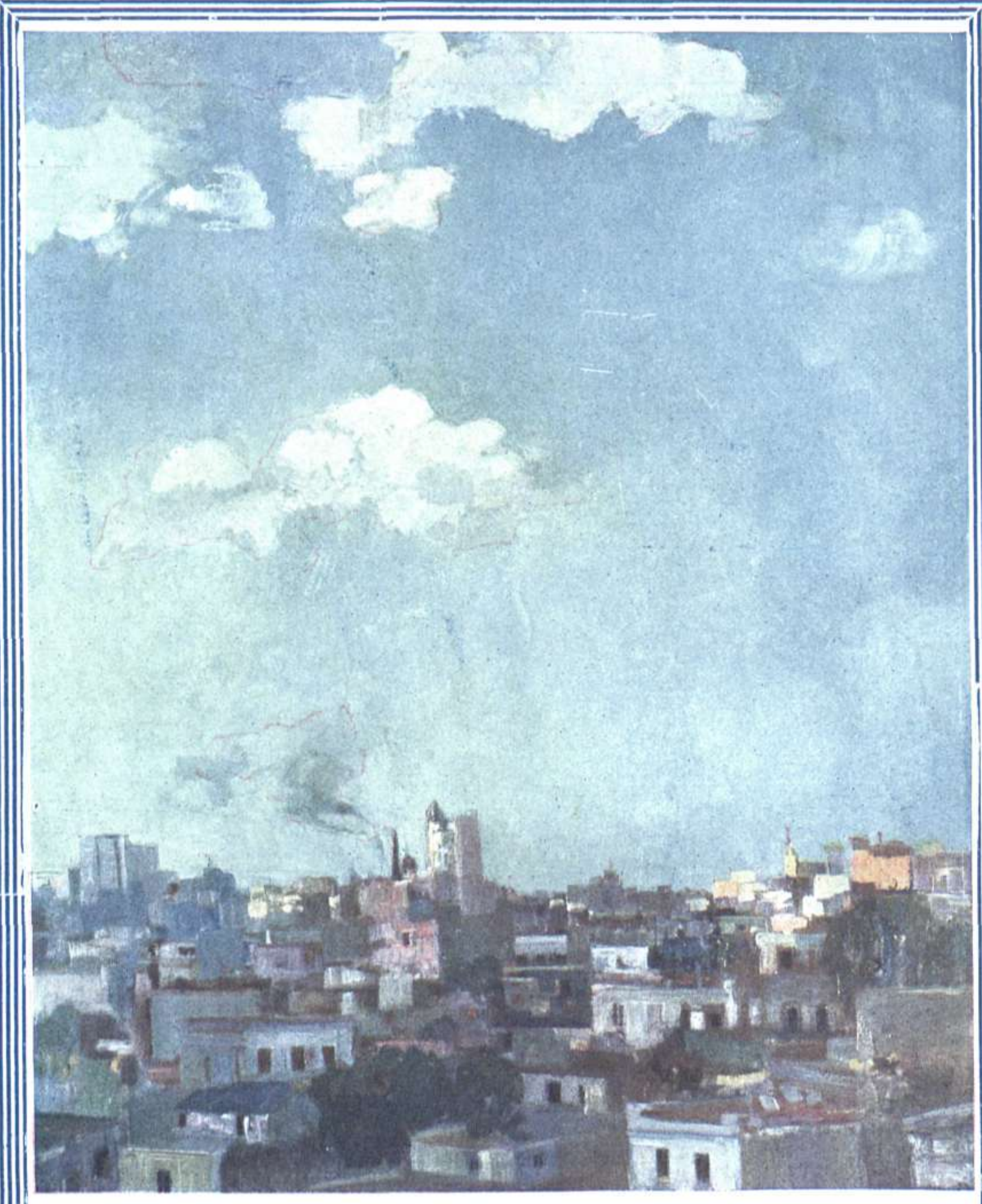
Admira su paso igual,
siempre firme y siempre suave,
que nos lleva hacia la grave
y blanca marcha nupcial.

Huye la suerte de quien
vencido no se declara,
cuando difunde su cara
el suplicio de un desdén.

Goza la dicha inefable
en que envuelve sus mercedes;
borra su imagen, si puedes
borra lo que es imborrable,
y asombrándote el prodigio
de sumar en un donaire,
que es tan suyo como el aire,
manto real y gorro frigio,
oye el decir de sus cosas
que van a Dios sin escalas,
rumoreando como alas
sobre una mata de rosas.

Dib. de Martínez Jerez.

HÉCTOR R. KIERNAN.



CUADROS DE LA CIUDAD

LA CAÍDA DE LA TARDE

ÓLEO DE ALONSO

LOS VASCOS LECHEROS

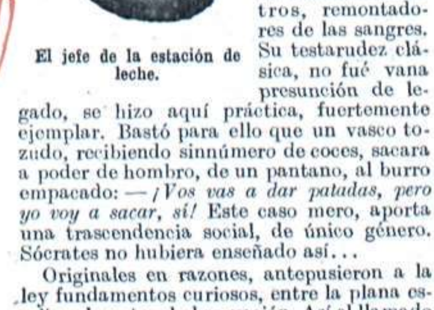


Estación de desembarco de leche, donde se ven tantos vascos como tarros.

De antaño constituyeron un tipo típico. Ingresados al país, cuando la corriente de los gauchos no había finalizado, por lo menos en indumentaria, adaptaron usos y modos, aclimataron corrientes. Catadores del buen vino, con fama de testarudos, lograron en su enrevesado eúscaro, labrar una afinidad honda, cual la de ninguna colectividad, tan bien acogida, con el parco barbarismo de los habitantes del Plata. Y se denominaron por singular eficiencia de aptitudes «vascos lecheros». Ser vasco, era ser lechero. Traían de la Vasconia pastoral la técnica de la vaca, en lo que significa sus productos de planta viva, opuesta a la industria devastadora del cuchillo de los saladeros. Y se les cedió campo, propiciamente, se les alabó, se les quiso. El genio nativo se ha inclinado siempre al bien. Y los vascos, por gentil correspondencia a la franca hospitalidad, en vez de imponer paradógicamente el civilizador corte europeo, vistieron con donaire el chiripá, la blusa con arabescos de trencilla, ciñeron el tirador con botones de plata. Y en más de una ocasión las criollas dudaron entre el gaucho ecuestre del lazo, y el vasco forzudo de los quesos.

Fuertes, pulseadores, tiradores de la barreta a puño, competidores con los criollos, sino a las carreras, que no eran jinetes, sí a las cinchadas; para lo cual sólo tenían que bajar las árganas y prenderle la cuarta al tungo «tallador» en cualquiera esquina. Llanos, abiertos, así, se encarnaron en el alma del pueblo. No vinieron para ser domésticos, cruzando la imponencia imperial del mar, que alguna influencia debe ejercer en el espíritu humano; ni vinieron para vegetar parásitamente a las márgenes del trabajo, desde atrás de un mostrador roñoso y pestilente. Encararon altivamente al medio del trabajo. Traían de allá, en el fondo, algo de espartanos; virtud que progenió sensitivamente con el carácter de los nativos. De ahí, por esas propiedades musculares y morales, que adquirieran también, el renombre festejado de «vascos tozudos».

Y virilmente, como en la voluntad, fueron inconscientemente maestros, remontadores de las sangres. Su testarudez clásica, no fué vana presunción de legado, se hizo aquí práctica, fuertemente ejemplar. Bastó para ello que un vasco tozudo, recibiendo sinnúmero de coces, sacara a poder de hombro, de un pantano, al burro empacado: —*¡Vos vas a dar patadas, pero yo voy a sacar, sí!* Este caso mero, aporta una trascendencia social, de único género. Sócrates no hubiera enseñado así...



El jefe de la estación de leche.

El más fortacho de todos los vascos y el pelotaris Irigoyen, chico.

Originales en razones, antepusieron a la ley fundamentos curiosos, entre la plana escrita y la natural observación. Así el llamado a oblar la multa correspondiente por la disparada de su caballo en las calles de la ciudad:—*Señor comisario, suponiéndose: V. ma-*

tungo, yo tábano; yo picando a V. por cola, V. matungo tirando patadas, disparando, leche desparramando; ¿y lechero pagar multa? ¡Ah, no, no!

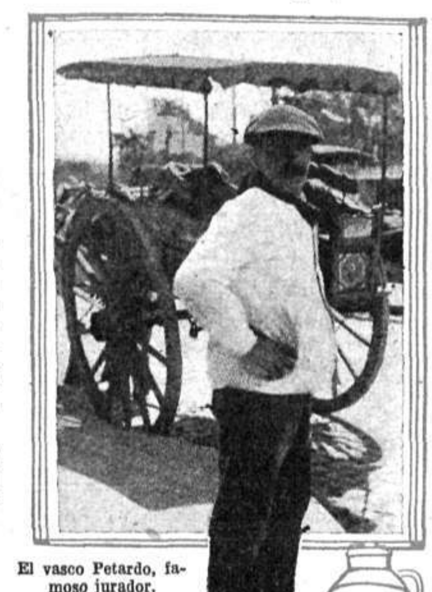
Montados a mujeriegas, trotaban largo por las calzadas, dejando el dócil caballo rienda arriba en el medio de ella, sin peligro que se moviese o atravesase dificultando el tráfico... salvo que algún tábano truculento no fuese a hacer inconveniencias. Las mucamas, las doncellas todas, gustaban verlo entrar a las casas, con esa soltura recia, tan varonil y tan rara, sugestivamente atrayente a la mujer, contrapuesta a los tipos relamidos que ya iniciaba el progreso.

Un tambero, arreglándose.

Y entre los humildes, — siempre intimidados de menosvalía, — con el proverbial aplomo de filósofos rústicos, inspiraban confianza, seguridad en el mañana... Leopoldo Lugones, dice:

Su cuarta liberal tenía llapa,
Y su mano leal y generosa,
Prorrogaba la cuenta de los pobres
Marcando tarjas en sus puertas toscas.

ros la típica indumentaria. Es raro el chiripá que se ve. Las ordenanzas municipales les ha desnudado también la blusa de arabescos: debiendo «por razones de salubridad pública», vestir chaquetas blancas o guardapolvos. Argana no ha quedado ni una. Los repartos se cumplen en carritos de capotas. Ya no les llueve encima a los vascos. Ya no los lustra el cielo de inclemencia y de sol. Los trenes exprofesos acarrean la leche desde las granjas a las



El vasco Petardo, famoso jurador.

Vista general de carritos.

Los tambos situados en los ejidos, contraían a la obligación del viaje de madrugada. Lloviese o helase. Muchas veces los relámpagos les alumbraron el camino. Y esa vida de plenitud natural, los curtía de cuerpo y espíritu, con poderosas proyecciones de salud, hacia el porvenir de la descendencia...

En el día ha desaparecido en los vascos leche-

El marchante.

estaciones de la ciudad. El enorme acrecentamiento de la población, exige el servicio de ferrocarril, pronto y vasto. Y la profilaxis, por su parte, lo ha circunscripto, estratégicamente, para el análisis del producto destinado al expendio. Ríos de leche, que no son alegorías de los del bíblico edén, suelen correr de decomiso en las estaciones, por la animadversión de un inspector...

Y aún la acendrada selección de raza, ha sufrido la mistura del elemento cosmopolita. Existen ahora entre los vascos hasta turcos lecheros. Pero, eso sí, para satisfacción grande, predomina colectivamente el espíritu campechano y bueno, característico de los viejos vascos. Temperamento que, por su pureza, tiene la virtud de conquistarse las voluntades ajenas.

Entre ellos se respira ambiente lírico. Es gente de grata independencia. Trabajaron y trabajan para vivir.

A. D. López.

Observaciones acerca de la lactancia artificial

Para Caras y Caretas.

Con mucha razón se ha dicho que «el problema de la salud del niño dentro del primer año de la vida, es un problema de lactancia científicamente dirigida». En efecto, no existe entre las numerosas enfermedades que acechan al lactante, quizás ninguna que más eleve el índice obituario infantil, como las que derivan de la mala alimentación, esas que alterando el trofismo del niño le hacen apto para el desarrollo de los gérmenes infecciosos, si no es que, directamente, le llevan a los estados atrépsicos, al raquitismo, la consunción y la muerte. Y estos peligros suben de punto, cuando se recurre a la lactancia artificial, queriendo reparar yerros o deficiencias naturales. «Las más caprichosas e injustificadas prácticas, hijas de la rutina y de la ignorancia, — dice nuestro ilustre amigo el doctor Jesús Sarabia y Pardo, director-decano del Hospital del Niño Jesús, de Madrid, — se observan en cuanto se refiere a la alimentación por el biberón, y todas ellas acusan un lamentable desconocimiento de lo que es el niño en función orgánica a esta edad; cosa censurable cuando se trata de médicos que por razones de orientación científica, no se han fijado en el avance moderno de estas cuestiones; y es más que censurable, punible, en quien, a sabiendas de su ignorancia, acomete con decisión la empresa de guiar la lactancia de un niño sin más justificación que el sentido común, basado en consejos de gente vulgar y despreocupada.»

Vistas, pues, estas dificultades, no está demás la indicación de algunas reglas generales, a fin de que puedan conciliarse los intereses de la salud del lactante, con la economía de la casa, que no siempre las madres cuya lactancia por tal o cual motivo no ha podido llenarse a satisfacción, están en condiciones de costear una nodriza para su hijo. Esto sin contar con los innúmeros inconvenientes y aún peligros, que supone la lactancia mercenaria, tanto para el niño cuanto para la nodriza que ambos, por igual, pueden ser causa de contaminación. Entonces debe recurrirse a la lactancia artificial. Si diéramos en discurrir sobre este importantísimo punto de dietética infantil, habría para escribir páginas y más páginas, sin llegar a agotarlo. Así, pues, nos concretaremos a unas brevísimas apuntaciones.

Sucedáneos más empleados de la leche de mujer para la lactancia de los «nourrissons», son, desde luego, la leche de vaca, luego la de cabra y, por fin, la de burra. La segunda apenas si es empleada en nuestro país.

Si se examina la composición centesimal de estas diversas leches, se ve que la leche de burra, aunque pobre en manteca, es la que más se aproxima a la leche de mujer; que la leche de cabra está sobrecargada de grasa y de caseína y es pobre en azúcar; y, por último, la de vaca, demasiado rica en albuminoides, contiene demasiado poco lactosa.

Colocando, pues, por orden de digestibilidad decreciente estas diversas leches, podríamos clasificarlas así: Leche de burra, leche de vaca y leche de cabra. La leche de cabra empléase poco, por ser raramente bien soportada por el infante. Ahora bien, como la leche de burra es extremadamente costosa y el animal la segrega por un período corto de tiempo, recúrrese a la leche de vaca, con preferencia. Para acercarle lo más posible a la leche materna, se ha tratado de modificar su composición centesimal, sometiéndola a diversas manipulaciones. Y como contiene la leche de vaca dos veces más caseína que la leche de mujer, preséntase al espíritu un procedimiento muy simple de modificación, esto es, el corte por el agua, resultando así que se obtiene una leche pobre en azúcar y en manteca; pero la adición de una dosis de azúcar comprendida entre 50 y 100 gramos por litro, comunica a la leche diluída el material necesario al suministro de las calorías perdidas, por la diminución proporcional de la manteca. Así se ha querido remediar los inconvenientes de la leche de vaca; y más todavía, asimilarse hasta donde fuera posible a la leche de mujer. Esta iniciativa de algunos químicos, ha producido las leches humanizadas y maternizadas conocidas en el comercio, habiéndose discurrido, por último, el empleo de la leche en polvo (Porcher), susceptible de aplicarse en ciertos casos particulares.



El doctor Jules Comby, eminente pediatra francés, y uno de los autores que con más éxito se ha preocupado del problema de la alimentación infantil.

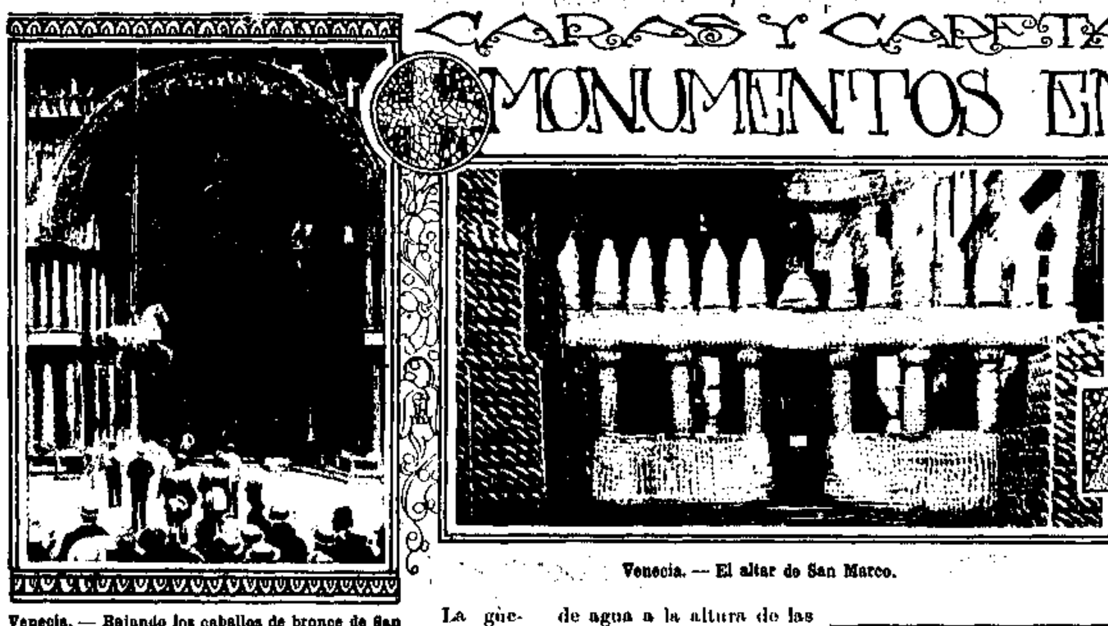
Dejando de lado la técnica de la preparación de estos productos que no interesa a nuestro objeto, y ciñéndonos tan sólo a la higiene de la alimentación del lactante, hemos de sentar en tesis general este principio: que hay el mayor interés en suministrar al niño sometido a la lactancia artificial una leche que haya sufrido el menor número de manipulaciones posibles, la única que puede en cierto modo substituirse a la leche materna, que tal y no otra es la leche esterilizada, rehusándose sistemáticamente al empleo del sin fin de los productos comerciales, muchos de los cuales son capaces, aunque se trata de pruebas de tolerancia y digestibilidad, de arruinar para siempre las funciones digestivas del lactante. Tal sucede con la mayoría de las leches modificadas industrialmente, de los productos sucedáneos de la leche de mujer, pregonados por aparatosa y mentida réclame de grandes establecimientos comerciales, causa de la dispepsia de los lactantes, la cual no tardará a encaminarles a la gastro-enteritis, flagelo terrible de la infancia, por lo común primitiva, y residiendo su causa determinante en la ingestión de la leche que contiene microbios o toxinas microbianas. Esto nos llevaría a hablar de la esterilización de la leche, operación que se practica calentando a 100° C. el líquido en el aparato de Soxhlet o en derivados de éste, y la única capaz de ofrecer absolutas garantías de asepsia, en la forma que puede hacerse esta operación en los medios familiares. Si bien es cierto que la leche esterilizada, pierde, no cabe duda alguna, muchas de sus propiedades, por tratarse de un complejo fisiológico de los más heterogéneos, cuya estabilidad químico-fisiológica puede alterar la influencia al parecer menos manifiesta, las ventajas de este sistema de alimentación, son muy superiores a los inconvenientes.

La leche esterilizada, es muy útil, por lo demás, en las afecciones intestinales infantiles y en los accidentes del destete. Ciertamente que no constituye el ideal, que la leche pura siempre fuera preferible; pero sus condiciones hacen recomendable su empleo, toda vez que se ha demostrado particularmente apta a las diversas exigencias que reclama el trofismo del niño.

Doctor F. Wilson.

CARAS Y CARETAS

MONUMENTOS EN



Venecia. — Bajando los caballos de bronce de San Marco.

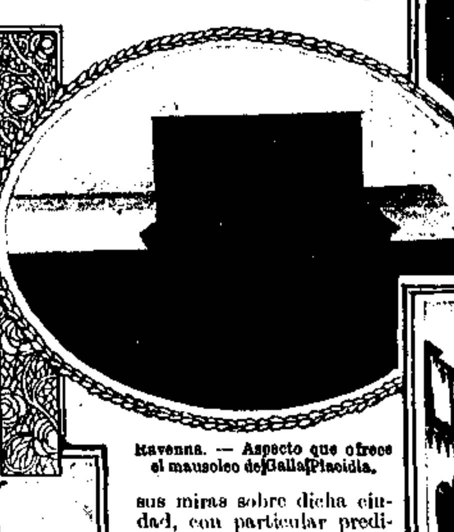
Venecia. — El altar de San Marco.

La guerra ha impuesto a los monumentos una «toilette» especial y los cuadros célebres, los vidrios de valor, los bronces, las estampas, los códices, los objetos sagrados, han tenido que encontrar refugio en cajas acorazadas, encerradas ellas a su vez en asilos blindados. En Milán, la pinacoteca de Brera ha quedado vacía; en Florencia ha sido removida la Galería de los Oficios; en Roma, en la Galería Borghese, fueron sacadas las telas preciosas. Los cuadros de Bellini, Carpaccio, Tiziano, Veronese y el Tintoretto, envueltos en cilindros inmensos hechos de madera, esperan ser traídos nuevamente a la luz del sol y ser expuestos a la admiración del público. Pero, ¿cuándo podrá suceder esto?... Después de obtenida la victoria. Entretanto, salas enormes, espléndidas, como aquellas del palacio ducal de Venecia, que estábamos habituados a ver ricas de dibujos magníficos, ahora muestran desnudos sus cielorrasos, donde las arañas han tejido sus telas. El interior de algunas iglesias se asemeja ahora a edificios en construcción; armaduras de madera, de hierro, montañas de sacos de arena, pedazos de madera, cuerdas trenzadas, tal es lo que se ve en ellas.

Algunas columnas de mármol y de alabastro han sido recubiertas de algodón y de arena cocida, después fajadas y protegidas con colchones de alga seca que se quema muy lentamente.

Ha sido necesario alzar conductores de agua a la altura de las cúpulas y de los campanarios a fin de que cualquier pequeño incendio pueda ser dominado inmediatamente.

Naturalmente, se entiende que la ciudad que ha exigido un enorme trabajo de protección y prodigios de ingeniería, ha sido Venecia, que es toda ella un museo de obras de arte. Los austriacos han tenido siempre sus miras sobre dicha ciudad, con particular predilección: Hugo Ojetti, uno de los más notables críticos de arte italiano, en un admirable volumen publicado recientemente, recuerda muy oportunamente que la guerra estalló en la noche del 24 de mayo de 1915 y a las cinco de la mañana, cuando la ciudad toda rósea se libertaba apenas de los negros velos de la noche, dos hidrovolantes austriacos lanzaron cuatro bombas. Era el primer saludo del enemigo, del mismo que el 13 de junio de 1849 bombardeó Venecia durante 24 días seguidos,



Ravenna. — Aspecto que ofrece el mausoleo de Galla Placidia.

Florencia. — Logia

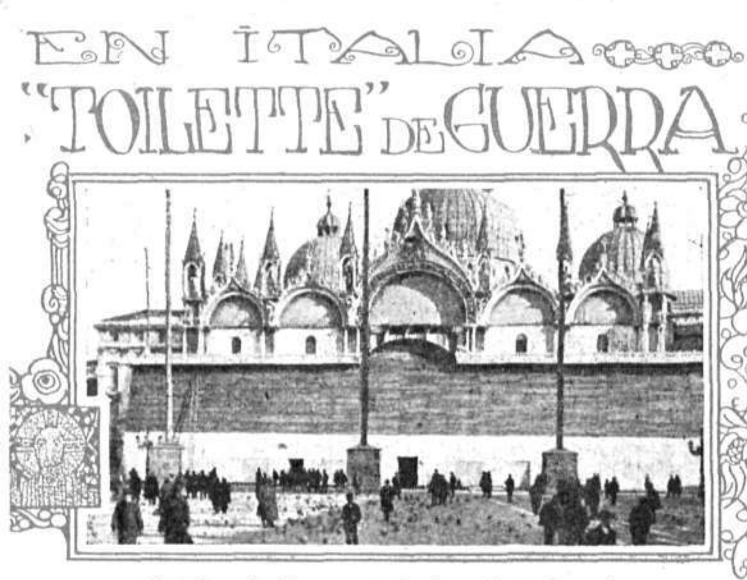


Transporte de obras de arte.

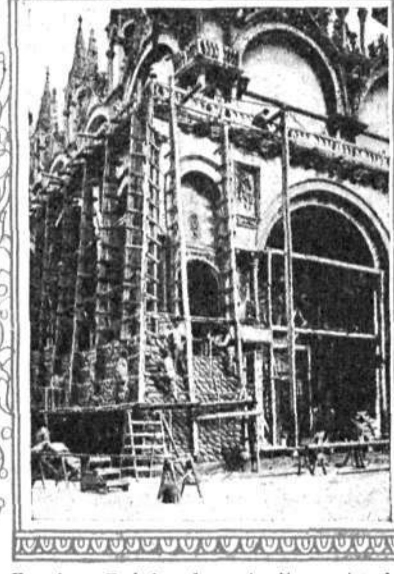


Venecia. — Monumento a Tolleoni, protegido contra los ataques aéreos.

EN ITALIA
"TOILETTE" DE GUERRA



Venecia. — San Marco se asemeja ahora a la cara de una turca.



Venecia. — Trabajos de protección contra los aeroplanos.

arrojándole encima veinte mil proyectiles, los que destrozaron apreciables obras de Tiepolo y de Tintoretto.

El 24 de octubre de 1915, después que la flota austriaca bombardeó Ancona y la iglesia de San Ciriaco, sumamente visible desde el mar y los hidrovolantes fracasaron sobre la iglesia de San Apolinario, de Ravenna, se produce un nuevo ataque sobre Venecia, o mejor dicho sobre la iglesia de los Descalzos, con la consiguiente destrucción del célebre «plafond» de Tiepolo. El 10 de agosto de 1916, esto es, al día siguiente de la toma de Gorizia, otra bomba austriaca incendió la iglesia de Santa María Formosa. El 4 de septiembre del mismo año, una bomba hizo explosión delante de la puerta de la célebre basílica de San Marco. Pero los más notables arquitectos e ingenieros venecianos, habían ya proveído a una maravillosa defensa del templo. Los famosos caballos de bronce de la citada basílica, que hace un siglo habían vuelto de París, fueron bajados en doce horas de intensa labor y fueron conducidos a un lugar seguro. Entre las otras dificultades ya superadas, estuvo la de persuadir a los venecianos, — que tienen un verdadero cariño por sus monumentos — de la necesidad de sacar algunos.

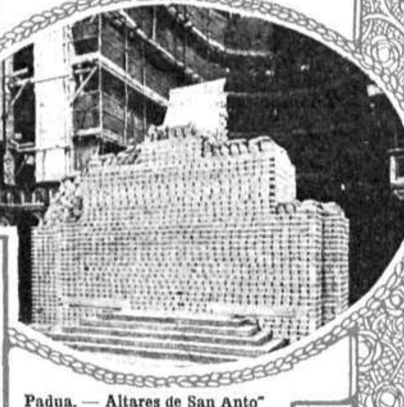
Permitían que fueran removidos, pero llevarlos a otra parte, no; tan es cierto que, cuando en Castelfranco Veneto corrió la voz del transporte de la Virgen de Giorgione, el pueblo se mostró excitadísimo y se necesitaron buenas y grandes razones para persuadirlo. Querían nada menos que tocar las campanas de alarma y reunirse armados, para defender la célebre pintura.

Pero el buen sentido acabó por triunfar; sin embargo, fué preciso conceder que muchas obras de arte no salieran del Véneto, cuyos habitantes han dado todos los días pruebas indudables de patriotisno y de abnegación.

RAFAEL SIMBOLI.

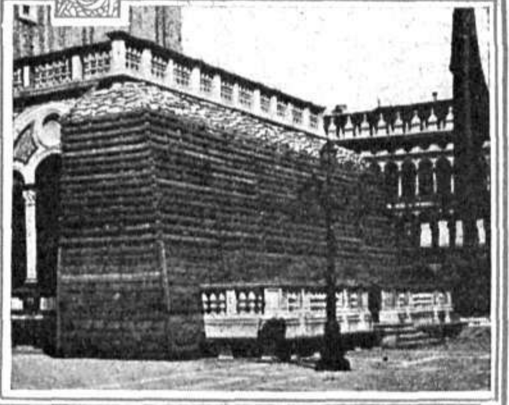
Venecia, 1917.

de Lanzi.



Padua. — Altares de San Antonio, con los bronces de Donatello.

Bolonia. — La estatua de Neptuno, de Giambologna.



Venecia. — La pequeña logia de Sansovino.

LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Era el primer concurrente a la hora del aperitivo en la confitería del «Cóndor». Llegaba todas las tardes a las seis, al mismo sitio, obstinado en mantener esa rutina que lo hacía más interesante.

A juzgar por las apariciencias, su cultura y clase social no marcaban un bajo nivel. Eso era bien claro: traje de tonos obscuros, suaves; peinado cuidadoso, echado atrás, barba afeitada... Pero estos detalles exteriores importan poco. Su frente grande, exaltada, nariz aguileña, noble, boca bien delineada, palidez... adquirían relieve por la expresión. Diríase con verdad que su espíritu atormentado e inquieto asomábase tembloroso al rostro.

El mozo, al verlo llegar, le traía un copetín y los dados. Entre sorbo y sorbo rodaban las piezas por la mesa, cual ambiguas respuestas a mudas interrogaciones de cosas lejanas, en las que, prendida la mirada, no tornaba sino raras veces al bullicio cercano.

Rodeábanlo amigos jóvenes, vistosos, vestidos a la moda rigurosa.

En el curso de las tertulias pude notar que mi personaje hacía abandono de su puesto marchándose a la calle, para regresar en seguida con la sonrisa alegre.

Mi curiosidad rebalsó.

———

Cierta vez me lo presentaron. Supe su nombre: Rodolfo Laverand.

— Tome algo, señor, — me dijo. — ¿Quiere que tiremos a los dados? Nos pusimos a jugar.

La partida se tornó reñida. En ese momento atravesó la calle una chica, con la mirada ansiosa sobre nuestra mesa.

Y se fué en dirección a la mujercita. No los vi conversar porque se perdieron a la vuelta de la esquina. Al rato volvió a ocupar su sitio y recomenzamos el juego interrumpido.

Me ganó.

— ¿Quiere darme la revancha?

Pasaba otra chica casi pegada a los cristales.

— Un momento... — y se fué —.

No es más que una farsa vulgar, — pensé, — y voy a descubrirlo. Aproximándome a la puerta me fué fácil observarlo.

Rodolfo se aproximó a la hermosa desconocida, caminaron en pareja un trecho, sin hablarse una palabra; luego, él, recibió con fino disimulo un papel, una carta.

Momentos después volvía a la mesa sonriente. Le sirvieron otro copetín.

— Bueno. Vamos la revancha. Tiró sus dados y perdí otra vez.

———

Aquel sábado de fines de primavera lo encontré en la calle, cuando ya regresaba a su casa. Noche calurosa, luna plena hacia Palermo.

— Estoy mareado. He bebido demasiado, confesó.

— Lo invito a que paseemos por la Recoleta, — le respondí.

Tomamos una lenta victoria. No habíamos hablado sino lo indispensable hasta desembocar en la Avenida Alvear. Mi amigo comenzó por admirar la noche, la luna y los palacios de gesto soberbio. Presentí la confidencia...

El aire más fresco traía un olor a fronda, vagas brisas de perfumes delicados, desprendidos de los jardines.

Y el jamelgo marcaba su trote con inconmovible monotonía.

— Mire todas las cartas que debo contestar esta noche, — dijo Rodolfo, — sacando un rollo de papeles. Cartas de mujeres...

Vi a la luz de los focos tan distintas caligrafías que no logré contener mi asombro.

— Es usted un hombre tan afortunado en el amor como en el juego.

¡Bah! ¡Quién tiene vanidades!... Le contaré.

Iba a hacerme la confidencia esperada.

— Hace de esto dos años — comenzó — quise vanagloriarme de conquistar una mujer hermosa. Nada importaba quién fuera. La cuestión consistía en obtenerla, para producir la envidia en los otros, la admiración de todos los que piensan en los tenorios, como en hombres superiores, dotados de cualidades excepcionales. ¡Qué error! La bella mujer cae a veces en manos del más insignificante mortal.

Un libro me dijo que: a las mujeres hay que perseguirlas en el invierno, con la seguridad de rendirlas en la primavera.

Mi festejo se inició por el mes de mayo. No lo aburriré relatándole el proceso.

Fué el 15 de octubre cuando la conquisté. Luisa era de un corazón amoroso, impresionable. Me fué fácil dominarla.

Al año comencé a notar las delicias de su alma, en la que me aprisionaba para siempre.

Pero mis negocios marcharon mal. Sobrevino la ruina.

La madre de Luisa aprovechó el momento de crisis y me la llevó.

Recién comprendí que mi amor por Luisa era incontrarrestable, definitivo... La busqué desesperado mucho tiempo, hasta que un día supe que había contraído enlace con un rico estanciero, hombre de edad, naturalmente.

Yo mantengo ese amor. Ella me mira desde lejos. Cuando bebo se me aparece en distintas formas, con distintas sonrisas, me acaricia... Tengo la esperanza de que tornará a mis brazos que la esperan...

———

Las otras, las que pasan, las que me escriben y tienen aventuras conmigo, que duran una tarde, son las mujeres, en común. Ellas conocen por instinto que guardo la dulzura inefable y llegan como las abejas a buscar la gota de miel divina.

¿Se acuerda de Tagore, el célebre poeta indio? Cuando sueña en la mujer muerta ya, que ama todavía, dice: —«Mi lámpara está encendida, te ilumina, puedo contemplarte, mientras yo desaparezco detrás, en la sombra.»

También se ha encendido en mí, — continuó Rodolfo, — la lámpara maravillosa. Y esas mariposas de amor vienen a quemar sus alas en mi fuego, sin conseguir verme siquiera.

———

La luna reposaba en el fondo del lago. Un bullicio de voces humanas y motores interrumpía la calma. Eran las diez de aquella noche calurosa...

JORGE LUNA VALDÉS.

Dib. de Petrone.

TROPIEZO CON UN GOBERNADOR

Estas notas e impresiones de Misiones no iban a iniciarse —según el plan que nos propusimos al salir de Buenos Aires — con fotografías y reportaje al gobernador ni a persona que representara autoridad. El plan, si a tal cosa se puede llamar plan, responde al propósito de conocer y reflejar vida y costumbres de los pobladores y meternos como ellos en el monte, y hasta donde fuere posible ponernos en comunicación con los árboles y los bichos. De modo que hablaríamos de aquello con que tropezáramos. Y como tropezamos con el gobernador, he aquí el porqué justificativo de estas líneas y de las fotografías que las acompañan.



Aguardando la del almuerzo. — De izquierda a derecha: señores Ismael de Forteza, Horacio Quiroga, Pablo Allain, director-gerente de la «Plantadora de yerba mate», doctor Héctor Barreiro, gobernador de Misiones, y Carlos Selva Andrade, jefe de la oficina de puentes y caminos.

Mientras los preparativos de la excursión que realizaremos nos retienen en San Ignacio, y en las horas que a nosotros mismos nos concedemos de descanso, visitamos el pueblo, y Quiroga, que es mi cicerone, me presenta a las gentes notables del pago.

—El señor Albarenga, juez de paz...

Por aquí abundan los tipos interesantes, y este juez de paz es uno de ellos. Bastará con decir que es chacarero y dueño del «hotel» y que se ha hecho a puño.

—Cuando yo era portero de la gobernación — dice en el tono corriente de su charla — enseñé a silabear a un indiecito entonces y el otro día le encontré en Posadas, ya un hombre y muy metido en la lectura de los diarios de Buenos Aires. Es una satisfacción el comprobar que uno no se esforzó en vano.

Pero el juez tenía una preocupación: la llegada del gobernador.

—Pasado mañana estará aquí. Habrá un almuerzo en las ruinas... Ustedes quedan invitados.

En Buenos Aires suena el nombre del gobernador doctor Héctor Barreiro, con harta frecuencia. Está pendiente un conflicto de autoridades entre él y el juez letrado del territorio, doctor Sasso, que ya le tuvo preso, como al precedente gobernador. Y como ahí no se da en los diarios sino noticias muy circunstanciadas de este viejo pleito de gobernadores y jueces letrados de territorios, poco interesante me resultaría el abordarle periodísticamente en ese punto.

Habló de las impresiones recibidas en la jira por parte del territorio, que aún — al encontrarse en San Ignacio — no había terminado, y que concluiría a los cinco o seis días, con su regreso a Posadas, de donde salió en automóvil el 23 de octubre, acompañado por el jefe de la oficina de puentes y caminos, señor Carlos Selva Andrade.

Conocer el territorio, las necesidades de los pobladores y propender al mejoramiento de los medios de vida, es un programa que se emite como primer enunciado de los sanos propósitos y buenas disposiciones, en todo gobierno que se inicia. Y hace creer que si a este gobernador la política le preocupará, como es justo que suceda, no le absorberá hasta el punto de olvidarse de sus buenas intenciones, el hecho de esta jira, en pleno verano y por tierras casi desconocidas aún para los mismos misioneros, como son las del viaje por la famosa picada que lleva del Paraná al Uruguay. Es decir, que sale de Cerro-Corrá, algo al S. E. de Posadas, y lleva por entre monte salvaje a la colonia San Javier. Esta fué la parte más llena de sorpresas de la excursión del doctor Barreiro. La picada recorre unos 75 kilómetros y atraviesa tierras fiscales, cuya topografía se ignora en absoluto. Ni siquiera están mensuradas. Pues en tal país, perdido de la noticia del mundo, el doctor Barreiro encontró colonias que pueden ser modelos. Lejos de todo amparo y toda garantía del gobierno nacional encontró, entre otras, una constituída por más de 250 familias de alemanes e hijos de alemanes del Brasil, procedentes de las colonias del sur de aquel país. Estas familias se instalaron y trabajaron hasta ahora sin promesa siquiera de obtener título de propiedad, pues esa tierra no está ni mensurada. Los pobladores cultivan tabaco para comerciar y todo lo necesario para vivir según sus necesidades, maíz, miel, productos de la huerta, etc. Abreviando detalles, diremos que el doctor Barreiro ha comprobado que en esa región se obtuvo unos 500.000 kilos de tabaco que produjeron al fisco 750.000 pesos. No hay para qué insistir que el gobierno, en cambio, no gastó un solo centavo en favor de tales colonos. Ellos, como los suecos, como los rusos, como los suizos, — cada agrupación con una picada que lleva el nombre de la colectividad originaria respectiva, — procuran instruirse e implantar todos los medios de cultura posibles. En la colonia que llamaremos de alemanes del Brasil, salieron a recibirle dos bandas de música.

—Haré cuanto pueda para que el gobierno nacional respete esos derechos adquiridos a la propiedad y procuraré que los pobladores de las otras colonias obtengan los títulos de sus tierras, en cuya gestión muchos han perdido, aparte del tiempo, la paciencia.

Circulaba el mate, el gobernador hablaba puesto a la sombra de los árboles y en medio de las ruinas de San Ignacio. El juez, señor Albarenga, sin olvidar su sonrisa, sudoroso y atareado, disponía las últimas medidas para asegurar el buen éxito del almuerzo, complicado tratándose de unos treinta o treinta y cinco cubiertos. En un paisaje de monte y de piedras jesuíticas, almorzamos, con música. La orquesta se compuso de un acordeón y una guitarra en la primera parte, y acordeón y violín, en la segunda. El violinista fué el mismo guitarrero. Cuando le pasaron el arco y el instrumento, por cierto de raras proporciones, alguien me previno:

—Tanto la guitarra como el violín los ha fabricado él mismo. También construyó un arpa...

Y para que en Buenos Aires aprovechen el detalle: no hubo discursos.

RODOLFO ROMERO.

San Ignacio (Misiones) noviembre, 5



El almuerzo en las ruinas de San Ignacio, el 3 de noviembre.

SARRASQUETA ENFERMO



Sarrasqueta, a consecuencia de los abusos cometidos en comidas, banquetes y otras farras, en estas fiestas de Navidad, se siente muy enfermo y se retira a su casa.



Cae en el lecho del dolor, que aún no sabe cuál es, hasta que llegue un célebre doctor, especialista en trancas, a quien avisó para que averigüe su dolencia.



Llega el sabio doctor, y después de tomarle el pulso, hacerle sacar la lengua y contemplarle las niñas de los ojos, le pregunta por la salud de la familia, y qué es lo que siente.



Sarrasqueta. — Siento como si me dieran una pateadura en la boca del estómago.
Doctor. — Vaya al teatro y vea a esa bailarina que llaman la reina del taconeo. Sintiendo sus taconazos, la pateadura de usted desaparece.



Sarrasqueta. — También siento un dolor junto a la hiel; deben examinarme con los rayos X.
Doctor. — Nada de rayos equis. Vaya al teatro a ver bailar la jota a la reina de la ídem, y conseguirá una salud de P P y W.



Sarrasqueta. — Siento entumecimiento y parálisis en las piernas.
Doctor. — Si ve a la tonadillera la Pepa-Hilla, hacer el paseo de la cuadrilla, se le desentumecen las piernas y sale corriendo tras ella.



Sarrasqueta. — En los riñones siento como si me los hubieran saltado de un garrotazo.
Doctor. — Eso se cura infaliblemente viendo bailar el garrotín a la Perchelera.



Sarrasqueta. — Siento un hormigueo en la punta de los pies que me molesta mucho.
Doctor. — Vea a la bailarina neo-clásica la Ticiana, en sus contradanzas históricas, y le entrará otro hormigueo de placer.



Doctor. — Me retiro, porque es la hora de asistir al debut del dúo de las hermanas Sacramento. ¡Venga conmigo, que escuchando estos sacramentos, se muere usted de alegría, que es la muerte mejor que hay!

Dib. de Redondo.

Fin de curso escolar



Escuela Normal número 8. — Egresadas en el año 1916: Arsenia Aguiar, Antonia Luisa Papini, Blanca Wilson, Haydee I. Masulli, María del Carmen Madrazo, María Esther Quiquisola, Helena García, Carmen Gutiérrez de Agüero, Antonia Bellnioltof, E. Nieves De Notta, Teresa Natalia Venara, Amanda Bianchi, Armanda Berdina, Analsascia Amieta, Leonor Quintero Rey, Paulina T. Arliesa, Isolina Berdina, María Angélica Peta, María Marcos, Amelia Demarcos, Haidee Galmarinoll, Leonor Gadea, María M. Gómez, Angélica Portiglia, E. C. Rey, M. Goldmanul, Angela Galletti.

Fot. Witcomb.

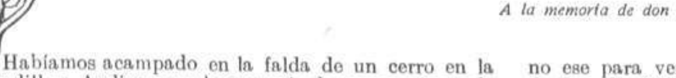
Escuela Normal de Lenguas Vivas número 2. — Egresadas en el año 1917: Elvira Visconti, Aurora Cañas, Elena Bouchomville, Amalia Eidelberg, Carmen Lidia Fulchi, Justa Lucía Barceló, Alicia Povdts, Corina Somoza, Angélica Somoza, Elisa Mulasso, Leonilda Carpi, Clara Nario, María Teresa Castañer, Ermelinda Martinez, Sara Luchillo, Silvia C. Sumay, Laura Mercedes Medrano, Sara Chihigaren, María Esther Soisa.

Fot. Witcomb.



RECUERDOS DE ANTAÑO

EL POZO DEL MISTERIO



A la memoria de don Rafael Hernández

Habíamos acampado en la falda de un cerro en la Cordillera Andina y en la cercanía de una corriente de agua rumorosa que bajaba de lo alto de la sierra. A lomo de mula habíamos marchado bajo un sol de fuego la mañana entera, subiendo cerros y bajando cuestas y nuestros cuerpos pedían reposo.

El jefe de la expedición, viejo veterano de las pampas porteñas que por primera vez probaba su resistencia en la montaña, se sentía orgulloso de ver que su energía no lo había traicionado.

— No es tan fiero el león como lo pintan, — exclamó al bajar de la mula, — y no es más fatigosa la marcha entre estos pedregales que el galope por nuestros pagos.

Era don Rafael Hernández tipo del viejo estanciero porteño, de cuerpo recio y alma generosa, y que, como soldado de las guerras civiles, reunía en su persona la arrogancia y rigidez de los militares de esa época que hacían del coraje un culto y una ilustración general que aplicaba a toda empresa que él creyera útil a la República.

El guía chileno, enjuto y fuerte como todo hombre de montaña, resentido de que se hablara con poco respeto de sus cerros, retrucó:

— Está en el principio, don; no se alabe, estos son cerrillos y lo que hemos hecho no es nada; hay que ver más adelante, cuando subamos al Paramillo, — y señalaba con el dedo la cadena de picos que cerraba el horizonte hacia el oeste.

— ¿Tiene nombre este paraje? — pregunté para desviar la conversación.

— Lo llaman el Misterio, porque este torrente nace allí, sobre aquel cerro donde hay un pozo que no tiene fondo y donde hasta ahora ningún cristiano que ha entrado en él ha vuelto a contar lo que vió, y son muchos, porque nunca faltan locos que tienten a Dios.

— Y aquí está uno más, — exclamó don Rafael, que era bravo y que ya creyó ver como un desafío a sus condiciones de hombría en las simples palabras del arriero, o tentado tal vez por el mismo peligro que presentía y que le gustaba arrostrar.

— Pues, subamos allá, — dijo al chileno, — que lo que no ha hecho nadie por acá lo voy a cumplir yo, que no ha de ser ese pozo ni más misterioso ni más temible que las corrientes o ríos de mis pagos.

Siguiendo el torrente ascendimos al cerro, que era un cono truncado, cuyo vértice, como de dos metros de circunferencia, era ocupado por un lago de aguas azules y transparentes.

— ¿Y en qué está el misterio de este pozo?

— El misterio está en esto,—dijo el guía,—y haciendo un lío del paquete de cigarrillos que acababa de concluir lo arrojó a las aguas.

El papel quedó inmóvil unos segundos y de pronto, rápidamente, como si fuera impulsado por una fuerza misteriosa, empezó a marchar hacia el centro y allí giró unos instantes y desapareció de nuestra vista.

Miramos a don Rafael y él, sacudiendo su cabellera leonina, que era su orgullo y una de sus características, como contestando nuestra muda pregunta:

— No soy de papel y trabajo le va a costar al remolino ese para vencerme, que no en balde fuí soldado de Leandro Gómez en la defensa de Paysandú.

Y mientras hablaba se desprendía las ropas y ninguno de nosotros se atrevía a decirle nada, pues de memoria sabíamos que contrariarlo era peor y hasta había riesgo de que lo tirara a uno de cabeza al pozo, aunque en seguida se arrojara a hacer el salvataje, jugando la vida.

Preparado ya, se acercó al borde del lago, juntó las manos en la clásica postura de natación y con un «adiós, muchachos», se arrojó a las aguas y vigorosamente empezó a nadar, buscando profundidad, y nuestras miradas ansiosas lo perdieron de vista y las aguas, un instante removidas, volvieron en ondas sucesivas a recobrar su aspecto tranquilo.



Don Rafael Hernández, soldado, estanciero, escritor y periodista.

¿Cuántos minutos pasaron?

Cuando creíamos perdido al audaz nadador, vimos de nuevo agitarse las aguas y poco después surgía la potente cabeza y en dos brazadas llegaba don Rafael a la orilla.

Estaba rendido y fatigado como si saliera de cruenta lucha; la palidez de su rostro indicaba una emoción violenta y profunda y miraba con ceño adusto las aguas transparentes, en cuyas profundidades se había desarrollado el drama que presentíamos.

— Tiene razón, amigo, — exclamó de pronto, dirigiéndose al arriero, — he tentado a Dios, y a Dios no hay que tentarlo. Como habrán visto, — añadió, — nadé hacia abajo buscando fondo; sentía la atracción potente del abismo y me desvié un poco; el agua me parecía de tinta, tan profundas eran las tinieblas; ascendí y con espanto noté que mi cabeza tocaba una bóveda; volví a hundirme, dí una brazada y al ascender de nuevo, de nuevo también toqué la bóveda; me vi perdido en la obscuridad de alguna gruta; pensé en Dios y recordando la atracción del centro, en el último esfuerzo de la voluntad nadé en profundidad sin orientación y volví a ascender con el pensamiento de que si la bóveda volvía a cerrarme el paso, me entregaría inerme a la fatalidad de la muerte y vi la vislumbre del día y estoy entre ustedes, después de haber luchado algunos minutos con la terrible diosa de la Nada, que nunca, ni en mi vida de soldado, ni en mis correrías por la Pampa, me había tocado ver de tan cerca.

Esta aventura terrible la recordé el otro día leyendo una vigorosa pero injusta semblanza de don Rafael, escritor, estanciero, explorador, y en todo y por todo un espíritu bravío pero bueno y generoso, aun en las manifestaciones más impetuosas de un carácter que nunca pudo dominar, a pesar de su filosofía y su bondad.

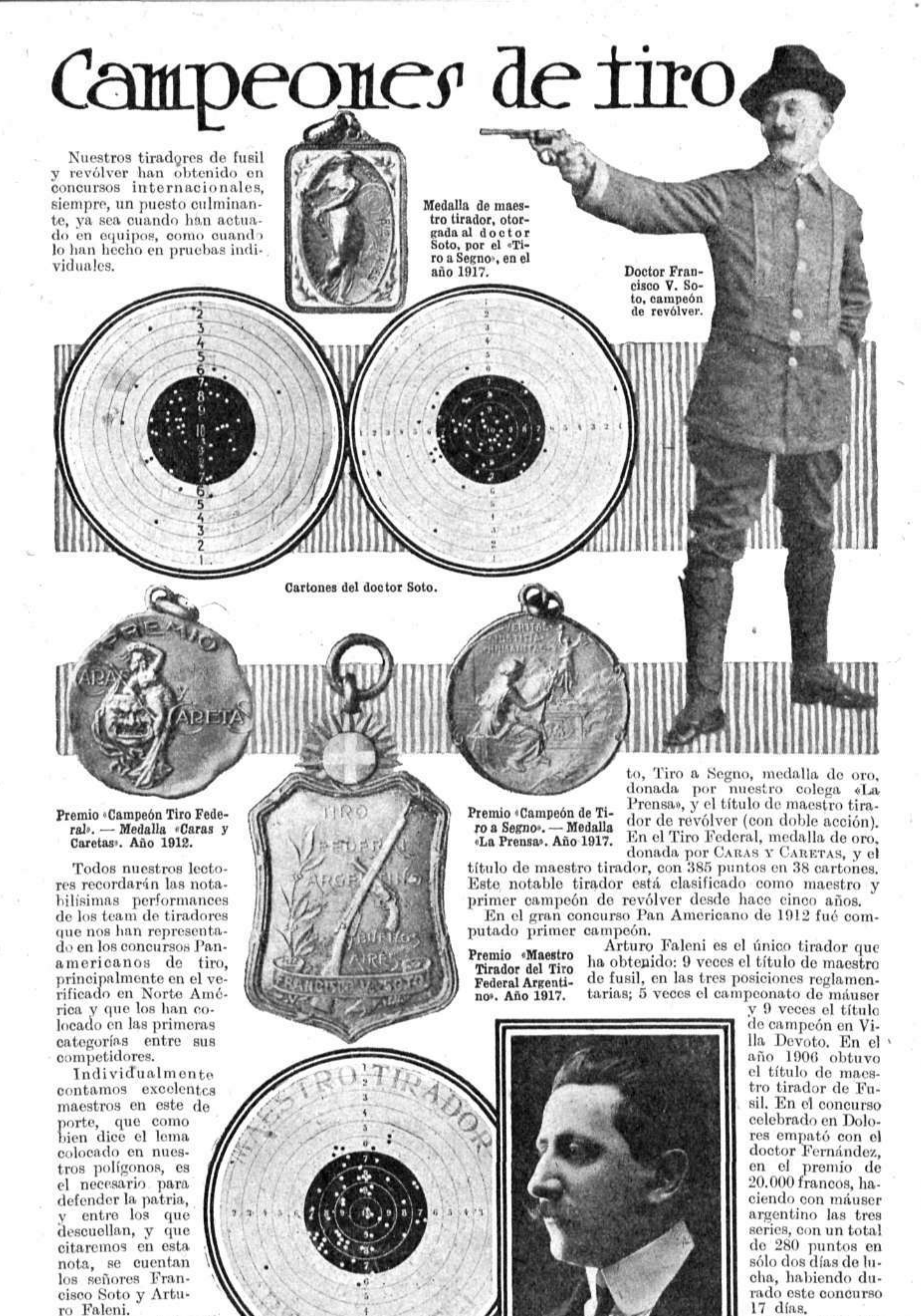
El comandante Toledo, que nos refería este episodio en el paraje mismo donde se había desarrollado, lo terminó diciendo:

— Eran así los viejos criollos de antaño; eran así, prontos a desafiar el peligro, duros en el trabajo y patriotas y generosos en la acción.

ENRIQUE MONTIEL.

Campeones de tiro

Nuestros tiradores de fusil y revólver han obtenido en concursos internacionales, siempre, un puesto culminante, ya sea cuando han actuado en equipos, como cuando lo han hecho en pruebas individuales.



Medalla de maestro tirador, otorgada al doctor Soto, por el «Tiro a Segno», en el año 1917.

Doctor Francisco V. Soto, campeón de revólver.

Cartones del doctor Soto.

Premio «Campeón Tiro Federal». — Medalla «Caras y Caretas». Año 1912.

Premio «Maestro Tirador del Tiro Federal Argentino». Año 1917.

Premio «Campeón de Tiro a Segno». — Medalla «La Prensa». Año 1917.

Cartón del profesor Faleni.

Profesor Arturo Faleni, maestro tirador de revólver, siendo además tirador de fusil.

Todos nuestros lectores recordarán las notabilísimas performances de los team de tiradores que nos han representado en los concursos Panamericanos de tiro, principalmente en el verificado en Norte América y que los han colocado en las primeras categorías entre sus competidores.

Individualmente contamos excelentes maestros en este deporte, que como bien dice el lema colocado en nuestros polígonos, es el necesario para defender la patria, y entre los que descuellan, y que citaremos en esta nota, se cuentan los señores Francisco Soto y Arturo Faleni.

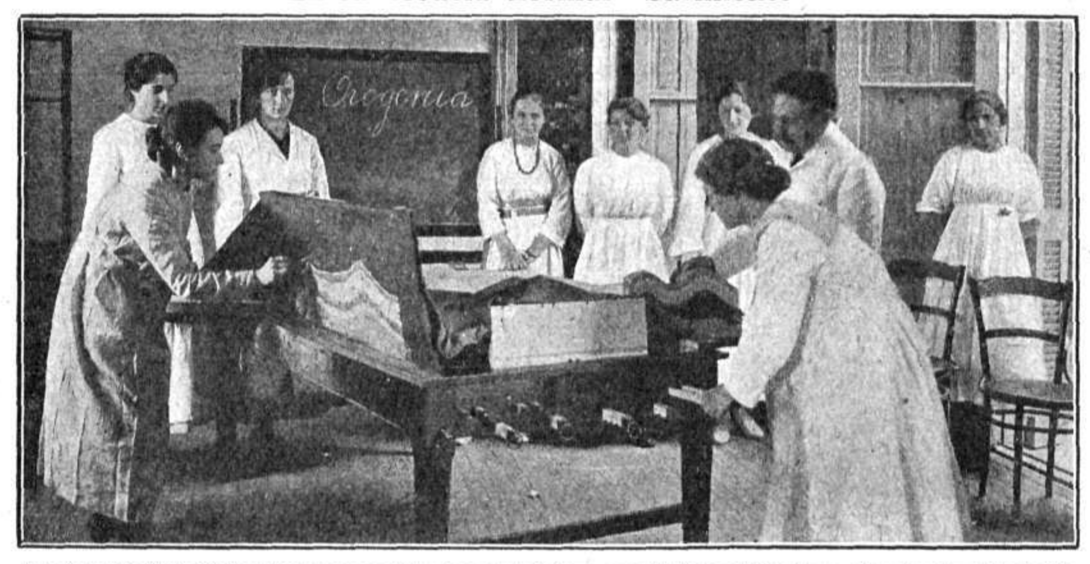
El primero de los citados ha tenido, en el año 1917, una brillantísima actuación, obteniendo los siguientes premios: en el Stand de Villa Devoto, Tiro a Segno, medalla de oro, donada por nuestro colega «La Prensa», y el título de maestro tirador de revólver (con doble acción). En el Tiro Federal, medalla de oro, donada por CARAS Y CARETAS, y el título de maestro tirador, con 385 puntos en 38 cartones. Este notable tirador está clasificado como maestro y primer campeón de revólver desde hace cinco años.

En el gran concurso Pan Americano de 1912 fué computado primer campeón.

Arturo Faleni es el único tirador que ha obtenido: 9 veces el título de maestro de fusil, en las tres posiciones reglamentarias; 5 veces el campeonato de máuser y 9 veces el título de campeón en Villa Devoto. En el año 1906 obtuvo el título de maestro tirador de Fusil. En el concurso celebrado en Dolores empató con el doctor Fernández, en el premio de 20.000 francos, haciendo con máuser argentino las tres series, con un total de 280 puntos en sólo dos días de lucha, habiendo durado este concurso 17 días.

Estos son, sin entrar a detallar minuciosamente, parte de los premios con que ha sido honrado este eximio maestro.

En la escuela normal "Sarmiento"



El doctor Carlos María Biedma, dando a conocer el funcionamiento de la mesa para trabajos prácticos de que es inventor. En su disertación, interesante bajo todos conceptos, dejó demostrada la utilidad del sencillo aparato que, mediante un simple mecanismo, puede adaptarse para realizar desde los experimentos de cartografía y modelado, hasta altas investigaciones de geología experimental.

De Rosario



Monumento erigido a Juan Bautista Alberdi, en homenaje al ilustre estadista, inaugurado recientemente.

Pic-nic organizado por el personal de la Asistencia Pública, en honor del señor Frías, con motivo de su nombramiento de administrador de dicha dependencia.



Acto de abrir las alcancías recolectadas a beneficio del Hospicio de Huérfanos, que preside la señora Virasoro de Vila.

Señor Angel Ortiz Groguet, dando su conferencia en el Comité de la Juventud Demócrata Progresista.

Emisión menor



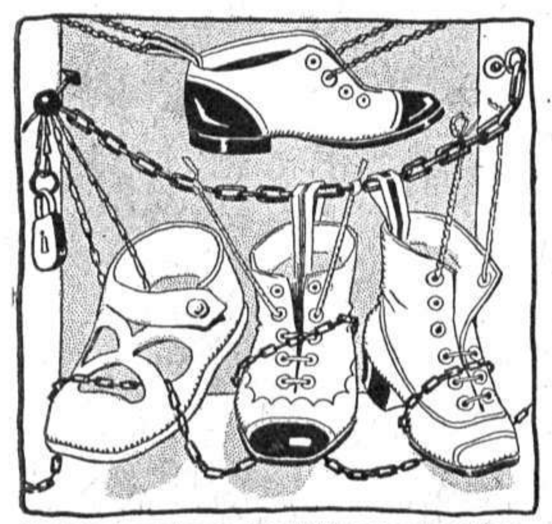
Los verdaderos Reyes Magos, desfilando ante una zapatería de aspirantes al Presupuesto.



— Y usted, ¿no pone este año los zapatos a los reyes?
Juan Pueblo. — ¡Eso quisiera yo!



Crotto. — Yo no tengo necesidad de poner las botas a los reyes; con que me las ponga yo, me conformo.



Como ponen los zapatos para el regalo de los reyes en la sección 21.



— Y, ¿no va usted a poner los zapatos a los reyes?
— No; porque temo que se anticipen los raspas y me los roben.

Dib. de Polimani

La Navidad en los hospitales



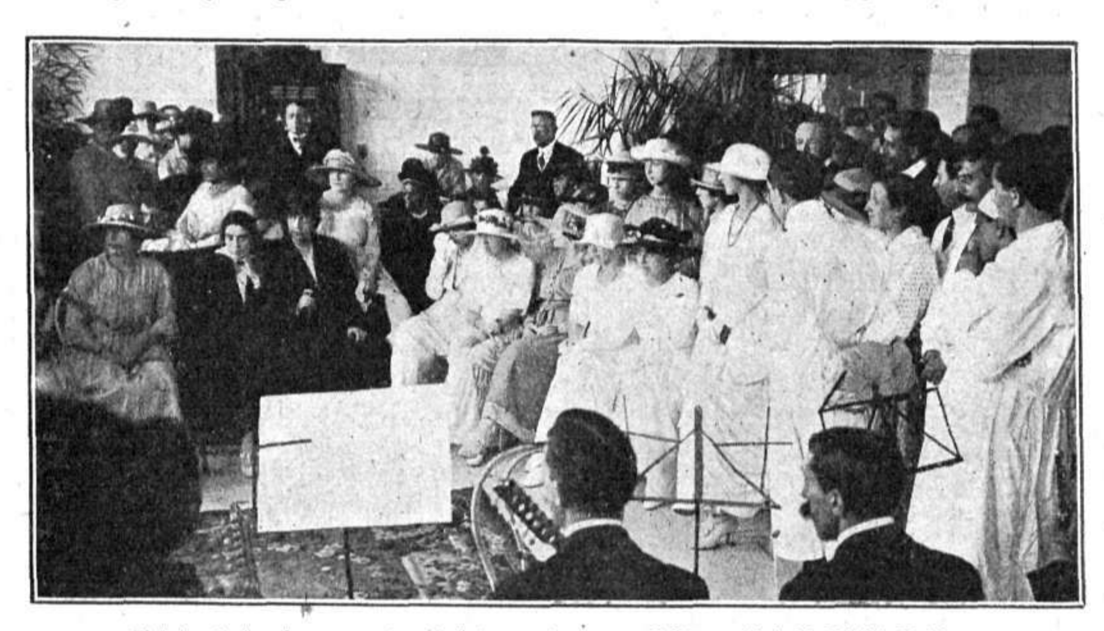
Los niños del Hospital de Clínicas han tenido también sus Navidades. La Congregación de ex Alumnos del Salvador distribuyó entre ellos juguetes y golosinas, que regocijaron el espíritu de los pequeños enfermitos.



Arbol de Navidad, erigido en la sala de niños del Hospital Rawson, que constituyó la alegría de los mismos.



Un ángel bueno, llevando a la camita del enfermito la suprema felicidad... un juguete.



El doctor Agote, y los concurrentes a la fiesta, escuchando una vidalita, en el hall del «Pabellón Modelo».



¡Año nuevo, vida nueva! así dice el adagio, y aunque deba convenir en que armonizaría mejor con el fatigado aspecto de esta respetable duende, aquel amargo decir: «Ici-bas, tout passe, tout casse, tout lasse...» no he de permitir sin embargo que surja desde ese «jardin secret», que tan celosamente ocultamos todas en nuestro corazón, alguna rebelde vibración de viejas amarguras... esa puerta de los fantasmas, debe cerrarse con doble vuelta, cuando hemos de hablar del porvenir con las que esperan impacientes su hora de alegría, ávidas de disfrutar la vida... A las que despertaron más tarde, doloridas o desencantadas, a ellas justamente es a quienes debo repetirlas: ¡Año nuevo, vida nueva! porque tal vez no se detuvieron aún un solo instante en su camino, para meditar en el ignorado caudal que encierra toda alma de mujer... esas fuerzas inmanentes, que atesoramos inconscientemente, surgirán a su hora para orientar la vida que se creía ya sin norma, sin objeto, porque la hirió muy pronto el desencanto... Digamos, pues: ¡Año nuevo, vida intensa! para las criaturas que se inician con todo el entusiasmo propio de la primera juventud, en el vértigo de la vida mundana, augurándoles tanta luz, en esa primera jornada de la vida, que su intenso resplandor llegue hasta hacerlas dudar más tarde que pasó el otoño, y que el invierno llega... Y digamos, también, a las que siguen indolentemente la interminable caravana: Todo pasa, pero todo se renueva...

Hay que tener presente, sin embargo, amigas y compañeras mías, que esa renovación debe surgir del fondo de nosotras mismas, — no confiemos jamás nuestra serenidad a ajenas voluntades, — y si ya esta iniciación de un año nuevo, no puede ofrecerlas un mágico mirage, o lo que es más común, gratas perspectivas para nuestro inconsciente egoísmo, convengamos en que la vida nos ofrece sobradas ocasiones para dar a manos llenas ese ignorado caudal de abnegación y de energía que no se agota nunca y que nos rinde, en cambio, elevadísimo interés: serenidad para el espíritu...

¿Qué podemos esperar nosotras de esta nueva jornada? Perduran aun en el ambiente, los felices, entusiastas augurios cambiados en aristocráticos «reveillons»: en las terrazas floridas, en las elegantes embarcaciones que dejan al deslizarse por las aguas sombrías un surco de radiante alegría, y el tembloroso reflejo de sus luces de colores; en las patriarcales residencias en las que se festeja aún íntimamente esa hora memorable; en las bulliciosas ferias al aire libre, en las que se congregan los indiferentes, cuando algún afecto íntimo, profundo, no los aisla de la vida exterior, en todos esos millares de seres, hubieron de sugerir las *doce campanadas*, alguna esperanza, por tímida que ella fuera...

Esas campanadas lentas, misteriosas, evocadoras de desconocidos arcanos, ecos también de vividas alegrías, han vibrado intensamente ahora, en mi viejo corazón... ardiente e incorregible visionaria, dí rienda suelta a la loca de la casa, y viví breves instantes una maravillosa leyenda; mi amplia y *ultra moderna* capa de tul negro, que me pareciera tejida de impalpable sombra, cubría, como los tradicionales mantos de los magníficos, suntuosos Reyes Magos, una preciada ofrenda para cada una de esas almas hermanas de la mía, para cada una de esas mujeres que en medio de fastuoso o humilde ambiente escucharan con emoción intensa las armoniosas vibraciones de las misteriosas, solemnes campanadas... Cada una de esas almas femeninas recibía la invisible ofrenda, que habría de vigorizar su espíritu y revelar luego su presencia, por la serena irradiación de la mirada; porque si el alma es «del más claro y frágil cristal, *y se quiebra de una vez para siempre*», es esa alma femenina, amigas mías, tan frágil y transparente, la verdadera base de nuestra sociedad: tenemos a nuestra vez, cargo de almas, y necesitamos todas de ese don maravilloso, que hubiera anhelado yo derramar, con la suntuosa largueza de los reyes legendarios: *la fuerza moral*, esa energía inconmovible, que necesitamos las mujeres de hoy, para defendernos contra la avalancha de egoístas ambiciones, contra los sofismas que invocan el *derecho de vivir nuestra vida* rectamente, si se puede, o de lo contrario, *vivirla* a toda costa...

¡Recordemos, lectoras amigas, al decir Año Nuevo, vida nueva! ¡que esta existencia, es, sin duda, un crisol para nuestras almas, y que sólo la moral cristiana, esa moral que fuera un culto para los viejos hogares de *nuestra tierra*, debe de ser la *norma de toda existencia* de mujer! Reaccionemos valientemente, y no adoptemos por «snobismo» una peligrosa amplitud de criterio, que no está de acuerdo con nuestras tradiciones: no quiero decir con ello, que aconseje severas represalias contra las que no se detuvieron a meditar, o no comprendieron el ignorado caudal que encierra cada una de nosotras dentro del alma... a esas ya les llegará su hora, y no somos llamadas nosotras a juzgar sus errores... Prediquemos sólo con el ejemplo, siendo severas con nosotras mismas, así ganaremos, — por lo menos, — el respeto ajeno, y habremos realizado obra santa, si salvamos en nuestro propio ambiente, la *moralidad femenina*, que amenaza arrastrar consigo, esa avalancha de sofismas, y teorías subversivas...

Y si no le fué dado realizar su sueño a esta visionaria Dama Duende, quiera Dios que puedan expresar sus negros garabatos, el intenso anhelo de su espíritu, por conservar la integridad de ese claro, transparente cristal, que si se quiebra *una vez* (como lo asegura uno de nuestros maestros) ha de ser para siempre...

Dueña de un alma de mujer, no pierde, sin embargo, la divina esperanza, creyendo que si llega a hacerse mil pedazos aquel frágil cristal, hemos de poder emplear años, hasta siglos, tal vez, para juntar nuevamente esos pedazos, y volverlos al divino crisol de la infinita misericordia...

La dama duende.

MADRIGAL

Letra color de sangre,
que seas convincente
inspírale a mi Diosa
un ímpetu de amor.

Suave sea tu rima
purísima, armoniosa...
Murmúrale al oído
un cántico de amor.

Cantando en la penumbra,
templando tus arpegios,
al contarle mi duda
descríbele mi amor.

¡Decide de mi vida!
O bien hazla gloriosa,
o anula mi cerebro
que turba la obsesión.

¡Son tantos tus encantos
que el éxtasis primero
con prolongarse tanto
es una ansia de llanto!...

Mi pobre corazón
malgrado toda ciencia.
Y no hagas que su ausencia
sea un eterno adiós!

BENJAMÍN DE MORRA.

Buenos Aires, 1917.

Homenajes



Concurrencia que asistió al acto de la colocación de la corona de flores naturales con que el centro «Guerreros del Paraguay» conmemoró el aniversario de la muerte del doctor Adolfo Alsina. El doctor Araujo, haciendo uso de la palabra.



El alumno de la escuela de mecánicos, Atilio Piassini, pronunciando su discurso en el momento de colocar la placa conmemorativa que dicha institución ofreció en memoria de su primer director, capitán de fragata José Quiroga Furque.

Necrología



Señor Vicente Celestino Branca.



Señor Rodolfo C. Rodríguez.



Señora Amparo G. del Monte de G. del Valle.



Alicia Hagan Echagüe.



Señora Ignacia Bauzá de Moreno.



Señor Manuel del Río Miranda.



Señor Lorenzo Capello (hijo).

De Montevideo



Señoras Carmen Cuestas de Nery, Quintela y Dras. Luisi y Beretervide, que componían la mesa directiva de la Asamblea Feminista.



Aspecto que presentaba el salón donde se reunió dicha asamblea, que congregó un distinguido grupo de señoras de esa sociedad, las que abogaron en pro del voto de lo mujer.



El ministro de Italia, Maestri Molinari y esposa; la señora de Parpagnoli, el periodista teniente Ricciardi y otros concurrentes a una fiesta de beneficencia, dada en la quinta Parpagnoli.



Niñas de Calvo, Carbonell, Viera, Rodríguez Latorre y Blanco Rossi, que tuvieron a cargo los números de baile, en el festival pro Instituto Nacional de Ciegos.


CALIDAD INCOMPARABLE
BAU
SIEMPRE AUTÉNTICO
El Aceite calidad Bau
Patentes de privilegios exclusivos, además del Sistema José Bau:- Pat. Nº 20.730-30/V/908, Nº 20.731-30/V/908, Nº 23.430 - 30/VI/909, Nº 25.902-14/V/910. Nº 25.903-31/V/910, Nº 29.106-15/VII/911, Nº 38.943-31/VII/914, Nº 40.538-10/II/915.
REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS
PURO DE OLIVA
EXIJASE MI FIRMA
en este lugar de cada envase
José Bau

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La Buena Nueva..., *por Florencio J. Amaya.* — «Florencio Amaya, escribe el prologuista de este libro de versos, don Luis María Jordán, es un hombre joven, casi un muchacho; tiene el santo y desinteresado amor de la armonía y, a pesar de que la vida quiere arrastrarle hacia el camino de Sidón, él sigue remando, «tranquilo y fuerte», por el archipiélago azul, bajo la luz de los astros que le están indicando, desde el infinito, la ruta de la Hélade». Lo que no se ve claro, es la necesidad de hacer versos mientras se rema por la ruta de la Hélade; pero seguramente esa necesidad es imperiosa, ya que el autor no ha podido sustraerse a ella, a pesar de ser hombre tranquilo y fuerte. Bien es verdad que los versos del señor Amaya no pueden aspirar a mucho, porque son de aquellos que se hacen leer sin dejar rastros, como los golpes de remo en el archipiélago azul. Mas, el juicio definitivo corresponderá, como siempre, a la posteridad, que con desoladora frecuencia suele rectificar los juicios que sobre los poetas emiten sus contemporáneos, que casi nunca los comprenden.

Paso de los Andes y batalla de Chacabuco, *por Carlos M. Urien.* — Es ya bastante abundante la labor histórica del autor de este libro, que se dedica preferentemente al estudio de las cuestiones militares, con las cuales suele ocurrir lo que con la famosa batalla de Lérida, que hasta hoy no se sabe porqué se perdió. Ahora, el señor Urién aborda dos sucesos respecto de los cuales ya se ha escrito mucho: el paso de los Andes y la batalla de Chacabuco; pero lo hace con el propósito de restablecer la verdad de ciertos hechos, que su patriotismo un poco quisquilloso ha intentado desvirtuar. El señor Urien sabe de historia y maneja los argumentos con oportunidad y vigor. Además, ésta y todas sus anteriores obras históricas, se caracterizan por el culto profundamente sincero que el señor Urien profesa a los que nos dieron patria, y eso sólo bastaría para recomendarlas, si no tuvieran otras cualidades en su favor, que no hacen sino acentuarse con el transcurso del tiempo y lo infatigable de la labor.



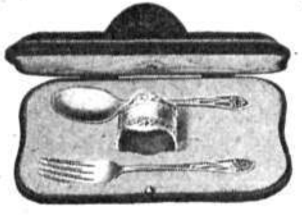
La ciudad libre, *por Mario Bravo.* — Antes de ser diputado socialista, el señor Bravo era escritor y poeta; puede que deje de ser diputado; pero sería una lástima que, por haberlo sido, no escribiera más en prosa ni en verso. Entretanto, este último libro suyo contiene una serie de discursos parlamentarios del señor Bravo, en los cuales los aficionados a ese género de literatura encontrarán cosas interesantes y bien dichas. «Advierto en mis palabras, dice el autor, un aire de dictado de última voluntad. Declaro que no las quise así, porque si algo deseo es vivir para ver como las hondas fuerzas creadoras de la democracia elaboran en esta capital de la república la ciudad libre, para eterno regocijo de la buena salud, del suave bienestar y de la dulce belleza». Como se ve, el poeta no ha desaparecido del todo en el diputado socialista.

6-ENERO-6

REGALOS PARA LOS NIÑOS

La elección de un objeto para el halago de la infancia, merece la consideración de un obsequio del mayor afecto.

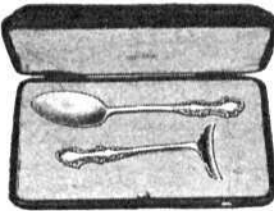
MAPPIN & WEBB ha conseguido reunir en sus artículos una verdadera utilidad, una atrayente presentación, y la calidad que es proverbial de su nombre, a fin de que constituyan recuerdos gratos y permanentes.



Cubierto para niño, con servilletero, de plata inglesa sellada, en estuche, $ **35.**—



Sonajero de plata, con cabo de nácar o marfil, $ **12.**—



Cubierto especial para bebé, de plata inglesa sellada, en estuche, $ **26.**—

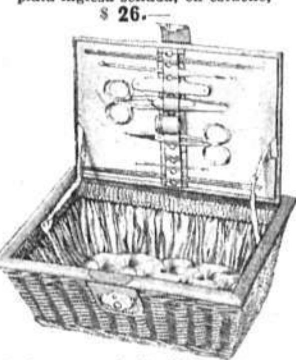


Alhajera de cuero fino, 14 × 10 × 5 centímetros, $ **15.**—



Bandejita de plata dorada y esmalte, en estuche, $ **18.**—

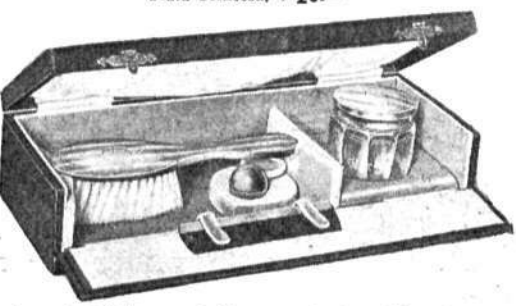
Juego de cuchara, cuchillo y tenedor, para niño, de plata inglesa sellada, $ **35.**—
Plata Princesa, $ **20.**—



Costurero de mimbre fino, con tapa de cuero, con útiles, $ **18.**—



Mascotita de oro, $ **12.**—



Juego de toilette, para bebé, compuesto de cepillo, polvera, peine, sonajero, de plata inglesa sellada, completo, en estuche, $ **55.**—



Mascotita de oro, $ **15.**—



Jarrito para nene, de plata inglesa sellada, con el interior dorado, $ **10.50**



Carterita de malla, plata inglesa, $ **18.**—

Si se prefiere que el obsequio sea una alhajita, nuestro Departamento de Joyería presenta un magnífico conjunto para poder elegir con acierto la que más convenga.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

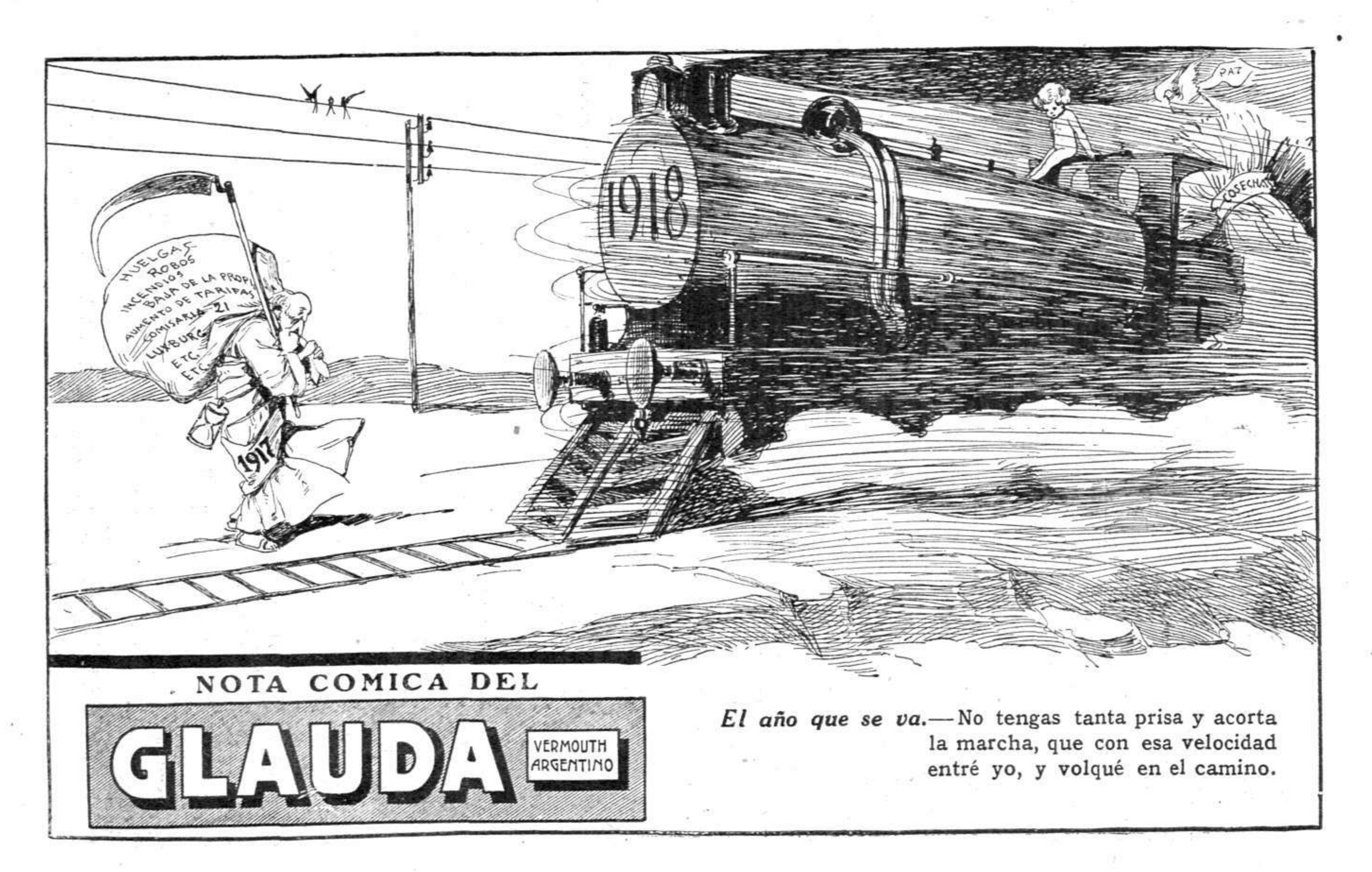
SALONES EN BUENOS AIRES: 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA MONTREAL RIO DE JANEIRO

De Entre Ríos

PARANA. — «Baile de Percal», realizado en el teatro Tres de Febrero, a beneficio del Asilo Gota de Leche y Hospital de Niños.

PARANA. — Alumnas que tomaron parte en la audición musical, dada en el salón de actos públicos de la Biblioteca Popular.



HUELGAS
ROBOS
INCENDIOS
BAJA DE LA PROPI
AUMENTO DE TARIFAS
COMISARIA 21
LUXBURG
ETC.
ETC.
1917
1918
PAT
COSECHAS
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
El año que se va.—No tengas tanta prisa y acorta la marcha, que con esa velocidad entré yo, y volqué en el camino.



Curiosidades sobre el lavado

No deja de tener interés el conocer cómo se las arreglaban los antiguos egipcios, los griegos y los romanos, para lavar sus ropas, y saber de qué ingredientes se valían para hacer sus coladas, pues si las lavadoras mecánicas les eran completamente desconocidas, tampoco disponían de los jabones y lejías de nuestros tiempos.

Las lavanderas del antiguo Egipto no conocían estos productos, pero se servían para las coladas de varias materias detergentes, como ciertos álcalis, la cal, etc. Los antiguos explotaban minas de diferentes clases de arcillas, que empleaban en las fábricas de telas de lana para el lavado. La mejor era la que se sacaba de la isla de Cimolos, una de las Cicladas, y que se conocía con el nombre de cimolia. Otra variedad, como la umbrica terra, se sacaba de Italia; otra el sardo de Cerdeña y otras de Samos y Lemnos. Todas estas tierras grasas se empleaban no sólo para el lavado, sino para el arreglo de las lanas en las fábricas. Algunas de estas tierras eran más bien cal que arcilla. Así, por ejemplo, la cimolia de la isla de Milo era carbonato de cal casi puro. Los actuales habitantes de Cimolos usan aún esta tierra para sus coladas.

También usaban polvos vegetales para quitar las manchas de grasa; el lomento o harina de habas la utilizaban tanto para lavar la ropa como el cuerpo.

Aristófanes y Platón mencionan la ceniza como materia a propósito para lavar telas. La mejor solución la preparaban con ceniza de parra y de higuera. Bajo el nombre de nitro conocían los romanos ciertos productos que contenían gran cantidad de carbonato de sosa y de potasa. Casi todo procedía de Egipto, donde había muchas minas de lejía natural.

En la antigua Roma se usaba mucho la orina para lavar la ropa. Esta secreción, dejada fermentar, se vuelve muy rica en amoníaco y los romanos dejaban al aire libre vasijas llenas de orina para que fermentase. Esta costumbre se hizo tan general que un emperador romano impuso un tributo contra estas prácticas, y cuenta la tradición que al mostrar el hijo del emperador cierto disgusto por el dinero de tal procedencia, el padre le replicó: «El dinero no huele, hijo mío.»

Los antiguos no conocían nuestro jabón; lo que los romanos llamaban sapo, no era un producto parecido al jabón, sino una mezcla de grasa y cenizas con una gran cantidad de álcali sin neutralizar, especie de cosmético que las romanas usaban para teñirse el pelo de rubio.

También conocían las raíces de la saponaria, pero sólo lo usaban para limpiar la lana.

En el antiguo Egipto, había en la corte un lavandero jefe, cargo importante. En dibujos y pinturas egipcias se ven a los lavanderos golpeando la ropa con palos de madera, retorciendo las prendas sujetadas a un palo para escurrir el agua, y plegándolas para formar montones con ellas después de secas.

Los griegos lavaban su ropa en recipientes especiales, construídos en las orillas de los ríos o cerca de las fuentes, y se pisaba la ropa con los pies. Homero, en su «Odisea», habla de un lavadero al que concurría la princesa Nausica. «Padre, — dice la muchacha:—«¿No podíais mandar que un gran coche lleve nuestra ropa sucia al río para que yo pueda lavarla? Tú que ocupas el primer lugar, debes llevar la ropa limpia y mis hermanos también han de llevar la ropa limpia cuando van a las danzas». La princesa era diplomática, pues era ella la que quería tener la ropa limpia, pues esperaba casarse pronto. El rey mandó el coche con las ropas y Nausica con sus criados fueron al río, y en las cisternas de la orilla lavaron la ropa, y luego la extendieron sobre las rocas para que las secase y blanquease el esplendor del sol.»

En la antigua Roma nunca se hacía el lavado dentro de las casas, como no fuera en la de algunos patricios que tenían lavadero particular. Había profesionales que tenían grandes lavaderos, donde en grandes depósitos metían la ropa con agua, cal y orina fermentada. Después de escurrida, se sometía la ropa a los vapores del azufre quemado, para blanquearla; después se cepillaban con una especie de cardos y se frotaban con cal; y últimamente, se humedecían las piezas rociándolas con agua que se echaba con la boca y se prensaba en aparatos especiales.

Tanto en Roma como en Grecia había lavaderos, y lavanderos de profesión que desempeñaban su oficio por muy poco dinero.


Establecimientos
Mestre y Blatge
Santa Fe, 1072
ARRANQUE
Y ALUMBRADO ELECTRICO
CHEVROLET - 1918
Este espléndido y lujoso coche, completamente equipado, por: m$n 2.850
En exposición en nuestro Salón de Ventas:
Cerrito, 702 esquina Viamonte, frente al Teatro Colón.
A LOS ENTENDIDOS
El "CHEVROLET" tiene:
Un carburador Zenith, Elásticos Canti Levers, Radiador "Nido de Abejas", Amortiguadores de goma, Luz Eléctrica con linterna para Ciudad y faros proyectores para el Campo, Dirección irreversible, Motor de 25 HP. con válvulas mandadas sobre la culata del cilindro. Circulación del agua por bomba centrífuga, Contador, totalizador de kilómetros.
A LOS PROFANOS
Damos formal garantía
QUE: El CHEVROLET recorre 100 kilómetros con 12 litros de nafta y que puede fácilmente alcanzar 80 kilómetros por hora, con 5 pasajeros.
Entregamos el doble Faetón como lo indicamos más arriba, completo, sin gasto extra y sobre vagón en Buenos Aires, garantido contra todo defecto de fábrica.
AGENTES: Han llegado los tipos 1918.
Apresure los pedidos. $ 2.850 m/n.
Solicitamos AGENTES.
Escriba hoy mismo a
MESTRE y BLATGE
Santa Fe, 1072 - Buenos Aires
CHEVROLET

De Mendoza y San Juan



MENDOZA. — El presidente de la sociedad «Estímulo de Arte», con los señores Fader, Estrella, Bocanegra, Preciados y otros artistas.



Una escena cómica, representada por alumnos de la Escuela de Pintura, ante el señor Fernando Fader, en su visita a la Academia.



Cabecera de la mesa, en el banquete que se dió en honor del eximio pintor Fader.



SAN JUAN. — Durante el té del festival benéfico, organizado por distinguidas señoritas de nuestra sociedad.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Nadie nace sabiendo

Los rasgos que hacen enamorarse

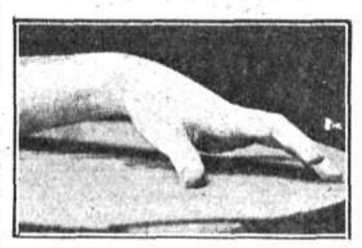
La ciencia ha tomado el escalpelo y se ha atrevido, sacrílegamente, a hacer la vivisección de Cupido. Nos hallamos, pues, con que el amor tiene su fórmula como el teorema del binomio o como el *pons asinorum*.

El rector y profesor de Psicología de la Universidad Clark, el doctor G. Stanley Hall, publicó, poco ha, su «Idea del amor». Hace 2.200 años que Aristóteles expuso la suya, y unos 1.900 que Ovidio hizo lo mismo; pero sus teorías estaban bastante anticuadas, siendo, por el contrario, la del doctor Hall completamente nueva.

Ha resuelto el problema amoldándose estrictamente a los principios de la ciencia. En pocas palabras, el objeto que se ha propuesto el doctor Hall, ha sido el de determinar, de un modo absoluto, por qué se aman los hombres y las mujeres, y cuáles son los atributos y cualidades físicas de uno y otro sexo que más atraen al contrario. Comenzó por formar un censo de 1.000 enamorados, de distintas clases sociales, y les fué preguntando qué era lo que más les gustaba en su amante. Conforme recibía las respuestas las iba clasificando, con la misma formalidad y con igual precisión que si se hubiese tratado de una cosecha de garbanzos, y cuando hubo completado sus listas pudo deducir de ellas cuáles son las cosas que más despiertan y excitan el amor.

Figuran en primer término los ojos femeninos; más hombres se enamoran de los ojos que de cualquiera otro rasgo físico. Después de los ojos, lo que más atrae a los hombres, es el cabello, y a seguida una dentadura bonita. ¡Pensar que un amor volcánico puede tener por origen unos cuantos incisivos y molares, quizá postizos!

Y ahora, ¡llorad por los pobres jóvenes a quienes la naturaleza ha dotado de hombros caídos! Tienen menos probabilidades que nadie de salir



triunfantes en sus empresas amorosas. Las mujeres, según la estadística del doctor y profesor yanqui, gustan ante todo y sobre todo de hombres de espaldas anchas, cuadradas y robustas. Unas buenas espaldas, pueden compensar muchos defectos masculinos según sus declaraciones. Los hombres que tienen una dentadura blanca y bien formada ocupan el segundo lugar. Y el tercero y cuarto están reservados a los que pueden ostentar largas pestañas y grandes cejas arqueadas. Después de los citados, los rasgos femeninos que más seducen a los hombres son, por su orden, los siguientes: estatura, talle, pies, cejas, tez, mejillas, forma de la cabeza, garganta, orejas, barba, manos, cuello, nariz, las uñas de los dedos y el contorno de la cara.

En cuanto al amor entre niños, se ha tratado de estudiarle observando niños y niñas de ocho años. El amor en ellos es inconsciente y se manifiesta por el constante deseo de estar juntos, por la afición a hacerse mutuos regalos y a menudo también por ardientes y apasionados besos y abrazos. Muchas veces toman los celos infantiles terribles proporciones. No existe timidez o temor al ridículo entre los pequeños enamorados, los cuales llegan hasta hacerse formales promesas de casamiento y se pasan largas horas hablando de lo que harán cuando se casen. Pero rara vez llegan a casarse, y cuando son grandes se extrañan mucho de que hayan podido estar enamorados, él de ella y ella de él. Entre los ocho y los catorce años el amor toma otra forma. Es ya artificioso, rara vez llega hondo, casi siempre es sencillamente una manifestación del deseo de aparecer de mayor edad de la que se tiene, de adelantarse en el camino de la vida; y ellas disfrutan ejercitándose en someter muchachos a sus atractivos, les gusten ellos o no les gusten. En esa edad, los rasgos que más atraen, tanto a ellos como a ellas, son por su orden de preferencia los siguientes: ojos, pelo, dientes, estatura, anchura de pecho, pies, cejas y tez. También se fijan mucho en las manos, en los dedos y en la manera de vestir


Trajes para gente chic
TRAJES confeccionados en casimires de última moda, desde $ 65 a.. $ 30
TRAJES sobre medida, en casimires de calidad extra, desde $ 90 a... $ 40
CREDITOS: Se acuerdan a pagar en diez mensualidades, sin interés o recargo de precio; pida informes.
IMPORTANTE: Los clientes de la campaña, pueden pedir, gratis, un Catálogo, muestras de tejidos y un indicador para tomar medida por sí mismo.
GARANTIA: En caso que cualquier pedido que usted nos favorezca, no resulte de su agrado, cambiaremos o devolveremos el importe.
LONDRES
Aldgate
esq. Minories
Albion House
Bs. AIRES
Cangallo
esq. Maipú

QUILMES. — Concurrentes al animado pic-nic, celebrado por la sociedad «Magnolia del Sud».

QUILMES. — El centro recreativo «San Telmo», festejando el aniversario de su fundación.



DUNLOP

LA INDUSTRIA

DEL

PNEUMATICO

542 - PASEO COLON - 544

CARLOS TEJEDOR. — Pic-nic con que el secretario del Consejo Escolar, señor Benítez, obsequió al personal docente y alumnos de las escuelas públicas.

CORONEL SUAREZ. — Socios del centro «Blanco y Negro», en el pic-nic con que celebraron el noveno aniversario de la fundación.

EL REY

DE LOS

NEUMATICOS "United States

El Nobby;
Fuerte,
Duradero
y de suma
Resistencia



Búsquelo
en lo
de su
revendedor
pues es el
indicado
para
su coche

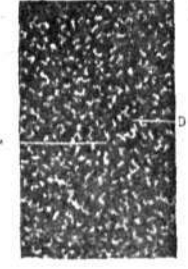
United States Rubber Export Co Ltd

BUENOS AIRES:
SAN MARTIN, 501

ROSARIO DE SANTA FE:
SARMIENTO, 648

Barajas para tramposos

Aparte de la facilidad que los tahures tienen para hacer el pego, dar el salto, hacer un cambiazo, tienen sus cartas a propósito con marcas especiales, hechas con la uña o con la punta de un alfiler, señalando las cuarenta cartas o conformándose con marcar las más importantes del juego a que se destinen.



El reverso del naipe con trampa.

Los ases, por ejemplo, son marcados cerca de uno de los lados más largos, y a diferente altura según el palo; los reyes en los ángulos, los caballos en el lado más corto, las sotas en el centro, etc., etc. Estas marcas son particulares, y cada granuja señala los naipes a su gusto para reconocerlos por el reverso de una sola mirada o al tacto simplemente, pero estas cartas, detenidamente examinadas, se reconocen pronto. Pero hay barajas que no presentan la menor señal, la más pequeña marca, y que nadie podría calificar de cartas para tramposos. No tienen marca alguna hecha con alfiler, lápiz, ni uña, no están desgastadas por ningún lado, el reverso se presenta liso, con dibujo uniforme, no falta brillo en ningún lado, no tienen señal alguna artificial, pero en la fabricación va la trampa.

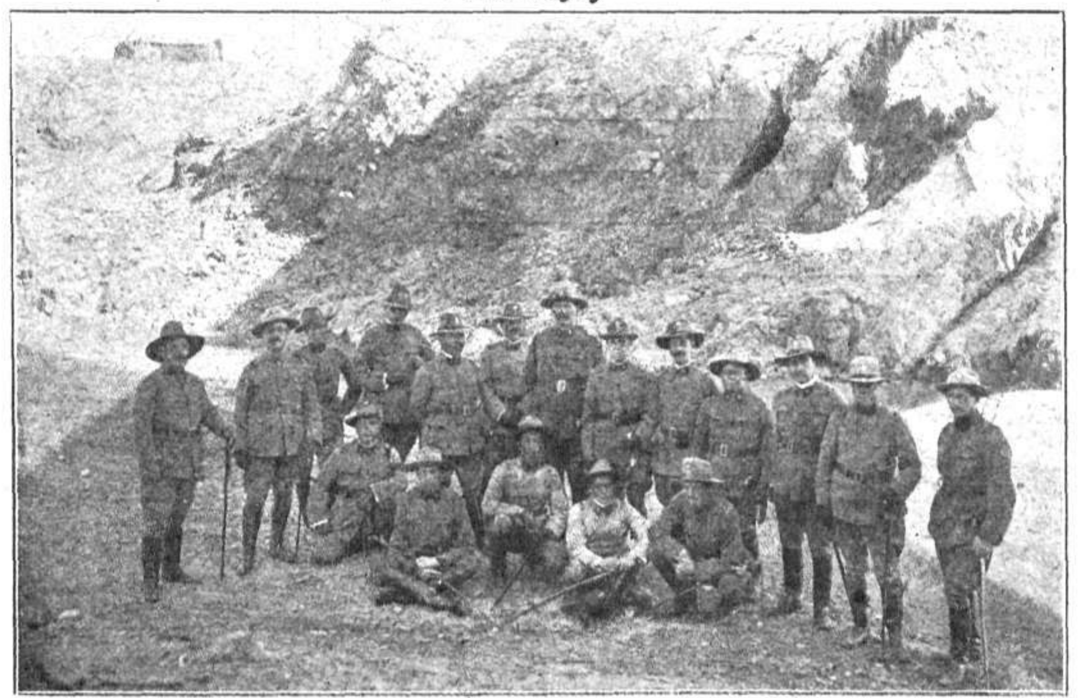
Examinado un paquete de baraja francesa hecho especialmente para tahures, el reverso era como la generalidad: una superficie muy pulida y reluciente con un dibujo de zig-zags en blanco, negro y rojo, que en todas las cartas era idéntico. Un detenido examen, sin embargo, revelaba que uno de los dibujos del zig-zags ocupaba un lugar distinto en cada uno de los naipes, excepto en los reyes, en los que la tal figura no existía. La figura está indicada en nuestro grabado por las terminaciones de las líneas M y D trazadas en el reverso de una de las cartas. Colocando las cartas boca abajo sobre una mesa por palos y por su orden relativo: Sota, Reina, Rey, As, diez, etc., como se indica en el diagrama, se vió evidentemente que los naipes así arreglados habían sido estampados con un patrón especialmente hecho mayor para que no ajustasen igualmente los dibujos de los reversos. El patrón y su ajuste con las cartas lo indican las líneas de puntos. Las líneas verticales, al

	Sota	Reina	Rey	As	X	IX	VIII	VII
Trefle ó bastos								
Pique ó espadas								
Carreau u oros								
Cœur ó copas								

cruzarse con las horizontales, indican el punto en donde se encuentra el dibujo especial, la marca de la trampa en cada uno de los naipes.

Como se ve, en unos palos se encuentra más arriba o más abajo, a la derecha o a la izquierda. En el de trefle, trébol, correspondiente a nuestros bastos, la figura se repite, y en los reyes, por ser el patrón más grande que el naipe, la figurita de la trampa no aparece. Con estas marcas indicadoras, un tahur, con poca práctica, acaba por conocer por el reverso todas las cartas de la baraja, y su ventaja sobre el incauto jugador de buena fe, es verdaderamente inmensa. Calcúlese la ventaja que tiene el banquero que sabe las cartas exactas de los dos paños. Es un robo a mansalva.

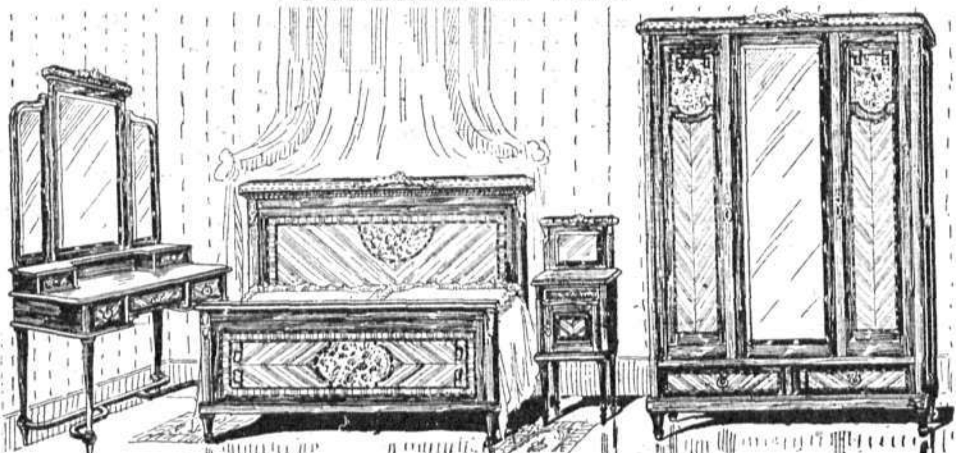

Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.
M. S. Bagley y Cía. Ltda.
siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva Galletita "Ahorro Postal", envasada en latas de 1/4, 1/2, y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de pesos 0.05 centavos adheridas.
Compre, coma y ahorre.
Caja
de
Ahorro Postal
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
AHORRO POSTAL
BAGLEY



LA QUIACA. — Jefes y oficiales de la quinta división militar, que están realizando un viaje de estudio por todas las provincias incluídas en la división 5.ª







DORMITORIO $ 400 Luis XVI - RECLAME

DORMITORIO Luis XVI, de cedro caoba, compuesto de 1 ropero, 1 cama de matrimonio, 1 toilette, 2 mesas de luz. Marqueterie finísima y bronce. PRECIO NORMAL: $ 500.— COMO RECLAME.. $ **400**



COMEDOR TRIANON, DE LUJO

N.º 380 bis.—Filetes de palo rosa, bronces; modelos de gran lujo. Aparador de dos metros de frente; trinchante, mesa ovalada para seis personas, 6 sillas tapizadas con vaqueta extranjera (gravure), cedro, caoba,. $ **980**

Modelo 380 (mediano)........ $ 890
Modelo 1395 (más chico)........ „ 690

CORIENTES 1145

MODELO ROBLE - RECLAME, 1918, $ 600

CORIENTES 1145

PIDAN CATALOGO (17) ILUSTRADO

SECCION PEDIDOS PARA EL CAMPO.

PIDAN SUPLEMENTO **MIMBRE**



Médicos colados de la Universidad Nacional de Córdoba, en el año 1917.

Abogados recibidos últimamente en la Universidad Nacional de Córdoba.



¿LA MANO QUE APRIETA?

¡No! No es la mano cruel, que aprieta y ahoga, la que vemos aparecer sobre esa sombra misteriosa. Es una mano suave, femenina, que con delicadeza se aproxima a recoger el valioso objeto que se le ofrece. Esa mano deja adivinar un brazo bien torneado que, como el resto del cuerpo esbelto a que pertenece, se oculta pudorosamente a las miradas de los atrevidos y los curiosos. Sin duda, la preciosa mano asoma por la entreabierta puerta del cuarto de baño, donde se halla su dueña, que disponiéndose a hacer su *toilette*, no puede olvidar el elemento indispensable para élla: el jabón. Pero comprenderá el lector que mano reveladora de buen gusto y primoroso aseo, no ha de elegir un jabón cualquiera, sino el más acreditado, el que mejor suavice el cutis, el que desprende más agradable perfume, el que produzca abundante espuma, el que posea más cualidades higiénicas. Y por eso, la preciosa mano, sin vacilar, recoge delicadamente una pastilla de *Jabón Reuter*, que es el único que reune las apuntadas condiciones.

Si usted quiere, sabrá nadar

Nadie se preocupa de aprender a nadar, cosa que debería hacerse, no tan sólo por lo agradable e higiénico del deporte, sí que también por las grandes ventajas que reporta.

Con voluntad, fácilmente y en poco tiempo se puede conseguir con un sencillo aparatito, que no tiene



más complicaciones que las que se ven en el grabado.

Consiste en dos planchas de pino que no pueden alabearse, y fuertemente unidas en ángulo muy obtuso. El nadador se monta en la parte más estrecha o sillín que queda en el ángulo de unión, y acostando el cuerpo en la plancha delantera y algo apoyado en el sillín flota en la posición natural de nadar.

Primero aprende a mover las piernas únicamente, y sabido esto empieza a practicar las brazadas. Cuando viene el cansancio se acuesta de espaldas y aprende a hacer la plancha.

Dando a las piernas un ligero movimiento se evita que el aparato se vuelque. La flotación así asegurada le permite vencer las olas y contribuye a hacer de este ejercicio un divertidísimo e higiénico deporte.

Como no hay peligro alguno, el nadador pronto toma confianza en el aparato, los movimientos de la natación se aprenden pronto y sin temor, y en relativamente muy corto espacio de tiempo se llega a ser un gran nadador.



Estatua de Garibaldi
Buenos Aires

GENERAL PICO. — Demostración al gerente del Banco de la Nación, señor Fernández Márquez, ofrecida por los esposos Vechio.

LORETO (Misiones). — Comisión organizadora de las fiestas patronales, y familias, que concurrieron al lugar donde se conserva la Virgen de Loreto.



Tres posiciones correctas para tirar
Todo joven despejado aspira a tener un Rifle WINCHESTER. Su hijo no ha de ser una excepción. El desea también tener uno y lo desea «Ahora mismo».
Tanto él como Vd. pueden disfrutar conjuntamente del placer que proporciona el ejercicio del tiro con un
WINCHESTER
CALIBRE .22
Vd. incitándole con su ejemplo; enseñándole las 3 posiciones correctas para el manejo del arma, y el niño entusiasmándose por grados al notar la práctica y pericia que el papá demuestra en el tiro.
Después, cuando Vd. lleve su niño a una excursión de caza, podrá envanecerse al oir cómo sus amigos ponderan la desenvoltura y seguridad con que su joven hijo hace los disparos y hasta no es difícil que él progrese en tal forma que supere a Vd. en puntería.
Hay tres clases diferentes de rifles de repetición WINCHESTER calibre 22 y cuatro modelos distintos de los de un tiro. Entre esta variedad le será seguramente fácil a Vd. elegir el rifle que le convenga. Los cartuchos Winchester calibre 22 son cargados con pólvora sin humo, con pólvora «Lesmok» y con pólvora negra.
Su armero los tiene.
Lo que significa el nombre
WINCHESTER
La Compañía WINCHESTER es la organización más grande y completa que existe en el mundo de expertos en armas de menor calibre. Ella hace un rifle que no ha podido ni puede ser igualado por ningún otro fabricante.
De la WINCHESTER no sale ni un solo RIFLE cuyo caño se aparte un milésimo de centímetro de la línea recta ni que varíe un centésimo de milímetro en su espesor y diámetro.
La obra mecánica del WINCHESTER está basada sobre los mismos principios de la relojería fina.
Antes de entregarse al mercado los RIFLES WINCHESTER, se someten a las más rigurosas pruebas, tales como disparar con todos ellos más de 50 tiros con carga excesiva, para constatar su fuerza, acción suave y puntería exacta.
Estas perfecciones en la fabricación explican POR QUE los WINCHESTER son los predilectos de los entendidos en todas partes del mundo.
WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
NEW HAVEN, Conn., E. U. de A.
Representante en Sud América: EDMUNDO H. DURGIN, Av. de Mayo, 1354, Buenos Aires
CATALOGOS
Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital este cupon.
NOMBRE
CALLE
Núm.
CIUDAD
F. C.

El correo en China

En cuanto se oye el nombre de la Celeste República nos viene a la mente la idea de algo raro, original, muy diferente de lo que nos rodea y no comprendemos que el correo, por ejemplo, sea como es en los demás países, y así es en efecto. Aunque original y extravagante como es este servicio en China, en lo que a comunicaciones se refiere, el correo está muy bien organizado en la gran nación oriental y cuenta con todos los servicios de las postas europeas. China ha ingresado ya en la Unión Postal Universal y el franqueo establecido por su gobierno es el más barato del mundo.

Aunque en la organización de los servicios de comunicaciones, los europeos establecidos en China han tomado gran parte, no estaría a la altura en que hoy se encuentra sin la progresiva actitud del gobierno y del trabajo concienzudo de los miles de empleados a quienes se les ha encomendado el desempeño de tan importante ramo.


Un peatón con la mala.

En algunas de las grandes ciudades de la nueva República, las administraciones de correos hacen hasta doce repartos diarios, lo que no ocurre en ninguna otra parte del mundo, y a pesar de estos servicios, del gran número de carteros, peatones, conductores, estafetas y empleados, y la pequeñez que vale el franqueo, los ingresos superan con mucho a los gastos y el ramo de correos progresa rápidamente, lo que indica una capacidad y una honradez administrativas que augura un porvenir floreciente para la nueva república. La gran extensión de la nación, la gran diferencia de terrenos, las montañas por un lado, las estepas y desiertos por otro, los caudalosos ríos, la poca extensión de sus ferrocarriles, la falta de caminos hacen que la conducción de la correspondencia ofrezca pintorescos, primitivos y variados sistemas empleados en el servicio. En el interior hay miles de correos montados cuyos conductores, hombres fuertes y valerosos, llevan una vida azarosa de rudo trabajo, teniendo que vencer en el desempeño de su cargo mil peligros y obstáculos: inundaciones, pestes, asaltos de bandoleros y exposición constante. En los lugares montañosos, se encuentran con frecuencia cables tendidos entre las dos orillas de un ancho río, o entre los acantilados de un precipicio, que sirven para trasladar de un punto a otro con la mayor rapidez posible las sacas de correspondencia. También es corriente ver en las llanuras, donde no hay caminos trazados, robustos conductores de correspondencia empujando en una carretilla de la más primitiva construcción, el correo de una a otra estafeta. En las regiones en donde las vías fluviales abundan, se suele llevar el correo en balsas sostenidas por grandes pellejos inflados o bien en sampanes movidos a remo. Por los mal conservados caminos del país de los Hijos del Cielo, van lentamente, dando tumbos, los carros correos, toscos vehículos arrastrados por bueyes en los que va la valija postal.

Una de las más largas, quizá la más larga conducción de correspondencia del mundo es la de la posta del Turquestán en la que un desvencijado carromato tirado por cuatro caballos hace un recorrido a través de desiertos y montañas de más de 5.800 kilómetros. También efectúan grandes caminatas las caravanas postales a lomo de camello que el gobierno emplea en la Mongolia. Pero no todo había de ser primitivo y arcaico; en las ciudades y alrededores el reparto de la correspondencia urgente se lleva a cabo por un cuerpo de carteros ciclistas, uniformados a la moderna, que constantemente recorren veloces las calles de las grandes ciudades y sus suburbios.

Para dar una idea del desarrollo del ramo de correos en China, diremos que hace diez años el número de administraciones y estafetas de correo era de 1.626 y hoy pasan de 8.600 y que en la actualidad el giro postal hace por más de 135.000.000 de pesetas al año.



EL COCHE DE CALIDAD

Los fabricantes de este nuevo y ya popular coche han llegado a darle en el más alto grado las características de

SOLIDEZ, SEGURIDAD y ECONOMIA

SON SOLIDOS, porque todos los materiales empleados en su construcción han sido sometidos a rigurosas pruebas. El diferencial tiene un 50 o/o más de resistencia que los corrientes y el eje trasero dos pulgadas en su centro. La cilindrada es de 3.09 litros y el motor desarrolla una fuerza de 30/35 HP.

SON SEGUROS, porque su emplazamiento es de 2.75 m/s., y por lo tanto, de una estabilidad suma. La dirección obedece a la mano de un niño.

SON ECONOMICOS, porque el consumo de nafta y aceite es menor que en los otros tipos de automóviles. La economía de neumáticos también es positiva: 1.º porque el coche sólo pesa 850 kilogramos, y 2.º, porque no se producen frenadas bruscas, pues funciona

SIN ENGRANAJES

tan molestos y peligrosos; operando en cambio mediante discos patentados, con los que se consiguen

7 VELOCIDADES 7

Debido a la considerable existencia de doble faetones, furgones de reparto y voiturettes, podemos hacer la

ENTREGA INMEDIATA

Precio sobre vagón Buenos Aires, $ 3.100 m/n.

Visítenos o escriba para obtener mayores detalles

Importador: **Ing. ADRIAN R. LAJOUS**

Salón de ventas: **VIAMONTE, 939** BUENOS AIRES — U. TELEF., 1382, Juncal

Fabricantes: **METZ COMPANY** - Waltham, Mass., U. S. A.

Maestras egresadas de la Escuela Normal, con su director señor Ventura Ojeda.

Señoritas que han obtenido el título de maestras, en la Escuela Normal.


Polvo Graseoso
LEICHNER
No sólo cautiva a las damas por su exquisita fragancia, sino porque saben que imprime al rostro una hermosura poco común.
VENTA EN TODAS PARTES
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay)
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant

Inventos, recetas y procedimientos útiles

N.º 1. — Guardamanos para motociclistas. — Para evitar que se enfríen las manos yendo en motocicleta, no hay cosa mejor que el guardamano que se ve en el grabado.

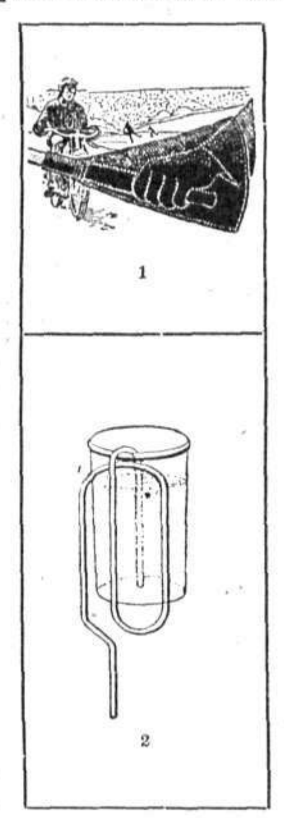
Estos guardamanos pueden hacerse de hule, para que sean impermeables y tienen forma cónica. La parte más estrecha lleva una goma fuerte para que ajuste bien al guía. Estos guardamanos conservan las manos calientes, aunque no se lleven guantes.

N.º 2. — Sifón automático para acuarios. — Cuando un acuario o un depósito de agua no está provisto de un dispositivo de nivel máximo y se desea renovar constantemente el agua, es muy práctico el empleo del sifón que reproduce el grabado.

Un trozo de tubo de plomo delgado se dobla en la forma indicada en el dibujo. El codo superior debe montar sobre el borde del acuario y quedar equilibrado todo el aparato. Un poco más abajo que el segundo codo de arriba (menos elevado que el primero), se hace un agujerito *t* para que entre el aire. Este agujero limita el nivel del agua, y por consecuencia se abre a la altura deseada.

Si se coloca el sifón en el borde del acuario, lleno hasta el borde, y se tapa el agujerito lateral y se aspira por el extremo libre, empieza a salir el agua, pero en cuanto el nivel del líquido llega al plano horizontal que pasa por el agujerito del aire, el segundo codo de arriba se llena de aire y deja de salir el agua. En estas condiciones, en cuanto sube el nivel del agua en el acuario, el segundo codo de arriba tiende a llenarse, y en cuanto lo está, forma sifón hasta que sale todo el exceso de agua. El aparato sigue funcionando de este modo completamente automático.

Hemos dicho que el sifón se hace de tubo de plomo, pero resulta más elegante de tubo de cristal, del que se emplea en los laboratiroos (8 a 10 milímetros de diámetro). Al tubo se le dan las curvaturas necesarias al calor de una lámpara de alcohol, y el agujerito se hace por medio de los procedimientos usuales.



1

2

Cuando hay que administrar a un niño un medicamento pegajoso, conviene calentar la cuchara sumergiéndola unos momentos en agua hirviendo y secarla bien antes de usarla. De este modo no queda nada adherido al metal.

Para limpiar las chimeneas de mármol se hace una pasta con un poco de jabón de hiel de vaca, tierra de pipa y una cantidad muy pequeña de trementina, y se embadurna con ello el mármol. Cuando se haya secado la capa de pasta se quita con agua templada.

Esta mixtura limpia, sin destruir el pulimento. Si el mármol está muy manchado, se repite la operación.

Para que las esponjas se conserven blancas y suaves, lávense de vez en cuando con medio litro de agua en la que se haya disuelto una cucharada pequeña de ácido tártrico. Después se aclaran con agua fría y se ponen a secar al aire libre.

GOODRICH SAFETY TREAD

NEUMATICOS

Goodrich

La continua y creciente demanda por el nuevo neumático Goodrich

TIPO REFORZADO

demuestra acabadamente que los dueños de automóviles en toda la República encuentran que estos neumáticos les están dando ***todo*** el rendimiento que de ellos pretendemos. Estos neumáticos están demostrando que su ***tamaño extra*** les da una ***capacidad extra de aire,*** que los hace ***absolutamente neumáticos,*** resultando esta ventaja en beneficio de su coche y del confort de sus ocupantes. Además les da:

1.° Más fuerza efectiva del motor.

2.° Más kilometraje por litro de nafta y lubrificante.

3.° Menos desgaste del mecanismo delicado del coche.

4.° Más confort a los pasajeros, debido a la menor vibración.

5.° Mayor duración, tanto en los neumáticos como del automóvil.

Pida siempre a su proveedor neumáticos Goodrich

TIPO REFORZADO

Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:

HENRY W. PEABODY & Cía.

CANGALLO, 1660 - Buenos Aires

Agentes en Montevideo:

BANKIER & LINN. **Rincón, 689**



— Pero, ¿qué hacés con los ojos cerrados delante del espejo?
— Estaba viendo la cara que pongo cuando duermo.

El cisne es un ave tan tonta que muchas veces deja que se hiele el agua en torno suyo sin advertir que queda aprisionada entre el hielo. En los países del Norte es muy frecuente que los dueños de estas aves tengan que acudir a romper el hielo para que se puedan retirar a su nido.

La estupidez del cisne contrasta con la inteligencia del pato. Cuando hace mucho frío y el agua empieza a helarse, los patos se ponen a nadar formando un circulo y así impiden que se forme hielo dentro del círculo.

Cuéntase que el emperador Nerón era gran aficionado a las iluminaciones y mandaba quemar hombres vivos untados de pez y de resina para iluminar los jardines de su palacio.

Un periódico médico de Bélgica cita un hecho menos cruel, pero bastante macabro. Según parece, en los comienzos del siglo XIX la mayor parte de las velas que se vendían en París estaban hechas con grasa de los cadáveres que se sacaban de las salas de disección de la escuela de Medicina.

En los veinticinco países donde funciona una Bolsa oficial se emitieron 21.203.278.350 francos en valores diversos durante el año 1908. La nación que más valores emitió fué los Estados Unidos, que lanzaron al mercado bursátil, seis millones y medio de francos en valores nuevos.

El color de los cometas es muy variado, contando con todas las variedades del iris.

El libro más pequeño del mundo, se encuentra en poder de la familia del conde de Dufferin, en Inglaterra. Es una edición del libro sagrado de los hindues Sikhs, y su tamaño es la mitad de una estampilla de correos.

— Pero, ¿cómo está usted leyendo mientras llora el niño?
— No me estorba, señora; estoy acostumbrada.

En la región ártica se encuentran 762 variedades de flores.


Leonina
Paginas Literarias
Pedro de Repide



CUENTO DE LA VIEJA SABOYA

PRIMERA PARTE

I

Suntuosa y magnífica es la mansión de Ripalla que ocultan los álamos en la montaña. Tan alba es su opulenta iglesia que más que templo de mármol, parece que la nieve cubriendo las rocas buidas, dibuja, sobre el lejano fondo obscuro de los abetos de las laderas, la morada de algún enviado del dios de los hielos, que tiene su asiento mas allá en el Mont-Blanc. Medrosa es la abadía de Haute-Combe, sepultura de príncipes; en sus criptas cavadas en la peña repercute el estrépito con que en su base chocan si son agitadas por los vientos las aguas del lago. Aguas donde las aves rozan la superficie en su vuelo, y donde mojan sus pesadas ramas los árboles de la orilla, marcada a veces con un borde de espuma.

Amadeo V hubo de construir en las cercanías de Thonon, ese edificio que era el poético y magnífico retiro que los condes de Saboya tenían para descanso de sus fatigas del gobierno de su estado. El conde Verde, fastuoso en la corte de Chambery, pensando solitario en ella, había dado al viento su divisa de esperanza desde las siete torres del castillo de Ripalla. Un ribazo plobado de castaños terminaba en un oquedal a las márgenes del lago de Ginebra, y allí se extendían unas praderas de perenne verdor. Y aquella fortaleza que fué ducal por gracia del emperador Segismundo, en la persona del sabio Amadeo VIII, y monasterio más tarde, donde el mismo congregó algunos religiosos del Orden de San Mauricio, salió un tiempo de su serena tranquilidad de siempre para albergar la supuesta beatitud del viejo príncipe, trocado en Pontífice Félix V.

Lanzaba anatemas y reunía su corte. Pero a veces, casi a escondidas y acompañado solamente de un paje doncel, descendía lentamente por una senda de lirios todo el ribazo poblado de castaños que terminaba en un oquedal a las márgenes del lago, y en las praderas, siempre verdes, se detenía, orando acaso bajo unos árboles, por cuyos troncos se entrelazaban los jazmines que suspendían luego sus flores desde las ramas. Era la tarde cuando volvía al monasterio, y la inmensa mole semejábale un arca donde estaban cerrados sus recuerdos. Anciano y combatido, agobiado por preocupaciones infinitas, dejaba algunos momentos el presente para pensar en el pasado. Buscaba el aire de la noche en las columnitas de piedra que miraban al valle y envidiaba los espíritus, tranquilos como aquellas aguas, que a lo lejos veía brillar como si recogieran todo el tibio resplandor sideral, que a falta de la luna daba hermosura y claridad a la serena noche.

II

Lágrimas de rocío lloraron los saboyanos valles para lamentar con el universal dolor la muerte del noble, magnánimo, y más gallardo de los príncipes, el conde Rojo. Rugió con mayor violencia el viento, como si a los gemidos de los humanos uniéranse

quejumbrosos los de la naturaleza, cuando el séptimo de los Amadeos bajó desde el esplendor de su vida a la cripta socavada en la roca. Súbitamente finaba una existencia preciosa y venerada, y fueron pocos a llorarla como merecían sus prendas, todas las buenas almas que vivían y amaban desde las orillas del Ródano hasta más allá de los Alpes, que se extienden a la entrada de Italia como un titán dormido a la puerta del paraíso.

III

Feliz y grato día aquel en que se supo que tornaba de luchar contra las armas del rey de la Inglaterra, la valerosa y magnífica persona de Amadeo VII. Fué el mismo en que antes de la misa había Rosa Leona, jóven castellana en Thonon, acudido a decir bajo el confesionario sigilo, sus secretos al buen Triptemio, abad de Haute-Combe. Sólo la presencia, y aun menos sólo el oir que se hablaba, y sobre todo si era con loor, de Bonna de Berry, esposa del conde soberano, era bastante para que Rosa Leona sintiese estremecer su cuerpo un frío que la helaba el alma. Ella sabía que acaso no mediaba un verdadero amor entre aquellos más unidos por razones de sus estados que por cordial impulso. Pero sufría, sin embargo, al pensar que Bonna era para todos la compañera de Amadeo, y esas insensatas querellas de su pobre alma atenaceada, eran las que acudía a referir al monje para obtener perdones, ya que no consuelos.

Desahogó su pecho, aunque no pudo alejar quimeras de su mente. Asistió al santo sacrificio en aquella morada de los muertos, y como saliese ya de la iglesia, vió a una joven y gentilísima doncella que llegaba trayendo manojos de flores entre sus brazos. Era ésta Leonina, la hija que Triptemio tuvo en el mundo antes de pensar en cubrirse con un sayal y vivir santa y monásticamente cerca de donde las águilas anidan. Celebrábase fiesta y había subido a visitarle. Besó el anciano abad aquella frente pura, y Rosa Leona siguió camino del valle abajo, entre las rocas musgosas, por cuyas junturas crecía la hiedra y se multiplicaba.

IV

El apuesto conde, tan rubio que debía su sobrenombre de Rojo a la color de su cabello, era de una gallardísima presencia. Más amado que temido, consiguió vivir, aunque él no supiera que envidiado y vendido moriría. Lujosa era su corte, pero no regocijada ni brillante, porque la quitaban alegría las desavenencias continuas entre Bonna de Berry, condesa reinante, y Bonna de Borbón, la viuda. No obstante, hubo aquel día de festejar la ciudad de Chambery el feliz y victorioso regreso del conde soberano. Y Rosa Leona, que dos días antes había contado sus males al abad, tornó los ojos a otro lado por no mirar de frente al príncipe, que pasaba cabalgando un blanco bridón que arrastraba unas largas gualdrapas bordadas de cruces blancas y de flores de lis.

Sobre las gradas de una iglesia, absorta, y asombrada del esplendor de la cabalgata, veía Leonina entre un grupo de almas, el paso de la brillante comitiva. Y Leonina, como si la ambición, emparejada con el pecado de la envidia, rafaguease sobre sus palabras, encomió el poderío de las esposas de los príncipes.

—¡Qué hermoso es ser soberana!

Y una matrona que a su lado había, y ponía en su rostro y su mirada altiveces de Juno, añadió a su decir:

—Aun puedes serlo.

—¿Y cómo podrá ser?

—Un hijo tiene el conde. Niño es, pero moza eres tú.

Y hubo una suave y breve algazara de risas y donaires.

Bien sabía Leonina que no siendo con alguna princesa que le igualara en estirpe, no era común que el conde de Saboya casara con cualquiera dama. Pero aquella idea que sólo en burlas se atrevería a expresar, alegraba tanto, interiormente, que gustaba de recrearse con su pensamiento tan bello y tan audaz.

Poco después los condes marcharon a Ripalla. Y allí fueron también, Rosa Leona a adorar sufriendo, y Leonina a sufrir deseando.

V

Adversarios tenía el conde Rojo, y aun los suficientes para que no bastara a deshacerlos su valentía y su bondad. Con íntima curiosidad acudían al castillo, y supieron que el conde soberano yacía doliente en su aposento.

Bonna de Berry no se encontraba en Ripalla. La condesa, desde luego poco afecta a su marido, y por otra parte inocente de la enfermedad del conde, había vuelto a Chambery, donde hacía su vida acostumbrada. Al mismo tiempo en el castillo quedaba libre, no sólo para los médicos sino para cualquiera de la corte, el acceso a la cámara del enfermo. Por pasajero teníase su mal. No dejaban los pajes de entonar sus cántigas en los patios, y un niño alegre y rubio jugaba y reía como siempre en una plataforma de la muralla.

Por la noche, cuando la fiebre abrasaba la frente del enfermo, Rosa Leona hubiera dado su vida por calmar aquel dolor con sus cuidados o llevar en un beso la calentura a sus labios. Había, en cambio, un aposento retirado y sombrío donde un viejo hebreo, que era médico en el palacio, y una dama de sedeño brial y toca carmesí, hablaban en baja voz con Leonina.

—Mira—decía la dama del brial—decidido está y ha de llevarse a fin. Si no eres tú, otra será.

Y aquí se atropellaban sus palabras.

—Sí proseguía—serás soberana. Reinarás. ¿Recuerdas aquel día en que volvía el conde de la guerra? Yo te lo dije. ¿Ves esta puerta? A la muralla da. Aquí juega un niño todos los días. Ocho años tiene, pero se hará mayor y habrá que casarle. El es el heredero. De tí depende que mañana mismo sea conde. Ya sabes que hay altos y poderosos que estarán de tu parte. El señor rey de Francia está interesado en perder a este vecino peligroso.

—Tú serás el brazo, Leonina—decíala el viejo. Tú llegarás con estas drogas de parte mía. Nadie sospechará maldad.

La noche avanzaba, era tranquila y la luna mostrando la mitad de su disco sobre unas nubes, parecía como un aire dormido entre los juncales de la ribera. Un aire tibio penetraba por los corredores de la fortaleza. Bajo una columnata pasó una blanca fantasma, como una estatua que anduviese bajo aquellos arcos de piedra.

VI

Allá a lo lejos se veía, desde una de las torres del castillo, la ciudad de San Juan de Maurienne, donde Carlos el Calvo murió envenenado por su médico Ledecias. De esa torre salía en aquel instante Leonina, para encerrarse en su aposento, huyendo hasta de los conjurados mismos, como si quisiera ocultar la infamia de su cometido crimen, a la vista de Dios y a su propia conciencia.

Era un sereno amanecer. Lento el crepúsculo traía el día arrastrado por unas nubes de violeta y tornasoles de oro. Aun era sombría como en la muerte de la tarde, la mancha enorme de las arboledas que vestían las laderas de la montaña, suave y amortiguado se divisaba apenas el verdor de las praderas de la llanura. Las flores de la noche que crecían en naturales arriates a lo largo de la muralla, cerrábanse ofendidas por la luz que las sorprendía mirando al cielo, y las piedras brillaban ante el llegar de la mañana que hacía rutilar los cristalinos de la escarcha. Una franja de bruma flotaba allá abajo sobre el lago y se desvanecía poco a poco al sereno conjuro de los rayos del sol.

Rosa Leona, que creía que aquellas horas tenían minutos seculares, rogaba, sufría por no ser médico, paje, consejero, algo en fin, que la permitiera estar de continuo al lado de Amadeo. Así cuando vió que la aurora despuntaba, quiso ser la primera en llegar a saber de aquel doliente egregio. Y fuese hasta la puerta de la estancia.

—¿Qué es de él?—preguntó.

—Ahora duerme—la repusieron.

Y dormía o parecía dormir. Rosa Leona hubiese querido derribar guardianes, llegar hasta el lecho de su señor, y arrodillarse ante él.

VII

Corrió presurosa la voz por el castillo como un murmullo primero, después como un clamor. Hubo en el estupor de aquellos momentos uno en que la cámara del conde quedó sola con el frío cuerpo sobre el lecho.

—¡Muerto! ¡Muerto es el conde nuestro señor!—decíase por todos los ámbitos castellanos.

Rosa Leona tuvo un instante audaz. Entró en el trágico aposento, vióse sola, miró aquella frente tan serena y tan blanca que la recordaba aquel amor callado, y se inclinó para tocarla con sus labios.

Pronto vió entrar a las gentes sorprendidas por la nueva. Comenzóse el doblar de las campanas. Unos pajes cubrieron con una tela de brocado el cuerpo yerto del soberano. Alguien corrió el tapiz que tapaba la ventana, y la primera luz del día que nacía besó el sudario de aquel que había muerto en el esplendor de su vida *sin haber abandonado todavía* la juventud.

Rosa Leona fué la primera en salir buscando su aposento donde permanecer sola, y hacia él marchó con incierto paso por las galerías. La húmeda niebla de la mañana había desaparecido, y, sereno el cielo, daba alegría con sus luces a un día esplendoroso. Rosa Leona sintió que no fuese oscuro, triste como ella. Luego quiso mirar hacia la umbría del collado y no vió más que una inmensa mancha verdosa que se extendía por la pradera. Más allá brillaban las aguas que copiaban el firmamento, y ya no las vió.

VIII

Dice un vetusto manuscrito del año 1391, que apenas se depositaron en la huesa cavada en la roca de Haute-Combe los despojos de Amadeo VII, Bonna de Berry abandonó aquellos lugares, a los que nunca fué grande aficionada, y Amadeo VIII, de ocho años entonces, fué proclamado conde soberano de la Saboya, y elegida como tutora su abuela Bonna de Borbón.

Pero no dice que en aquella corte dos mujeres muy jóvenes todavía, de la misma edad las dos, padecían con hondos tormentos de su espíritu. Una, Leonina, diez años mayor que el nuevo soberano, habiendo sido con su criminal ambición el instrumento de todos, esperaba que transcurriese el tiempo necesario para que los que la llevaron al crimen escondido efectuaran sus promesas. Otra, Rosa Leona, que había visto sepultar a quien tanto amara, como *sepultado estaba también en su alma* el secreto de su amor. Y cuando veía llegar a sus ventanas la primera luz sin que dejara de agitarla el insomnio, subía la áspera pendiente que a la abadía de Haute-Combe conduce, y allí, donde la hija del abad no confesó el pecado de su crimen, allí acudía ella en penitencia por el delito de amar.

IX

Y allá arriba también, Triptemio, ajeno a las luchas de abajo, a las maldades de su hija, y a las pasiones de todos, dejando el manuscrito de las oraciones, abandonó su celda, y por el claustro llegó a la puerta que daba sobre el atrio. Un águila cerníase cerca de la gran roca, como una mancha negra en el azul del cielo.

—Dios libre a su presa. Exclamó al verla, y oyó que alguien decía:

—Oh, a *ésa* se la ve *que* va a *herir*. Más *miedo* me da aunque no hiera, un buho escondido que chilla.

Miró y vió a Rosa Leona que como él seguía los giros del águila en su vuelo.

—Al fin es envidiable—siguió el abad—ella puede rozar las nubes con sus alas y permanecer muy lejos de la tierra.

SEGUNDA PARTE

I

—Moriré recordándolo. Salí de la cripta donde me había arrodillado ante la tumba que tanto tiempo he esperado ver, pasé la iglesia, y allá en el atrio vi una mujer que con el abad hablaba. Ella me ha acogido, y parece que ha sacado de la suya alegría para mi alma, a mí, al bastardo que tiene que ocul*tarse para llamar hermano a un hombre*. El misterioso, el extranjero para todos, porque tiene que callar su nombre para no ser un estorbo o un peligro, y no tener que temer por su vida.

Y el joven que así hablaba seguía diciendo:

Era yo niño, y pasaba por estos mismos lugares. Vi el castillo a lo lejos, y pregunté a mi madre, ¿quién vive allí? No me contestó nada. Sólo la oí decir, como si aquellas palabras saliesen sin querer de sus labios:—¡Oh, quizá ya no vive! y seguimos. Yo he tenido dos madres, una la que me dejó nacer, Roma la otra, ya he perdido las dos. Allá donde jugué de pequeño y he sufrido de mozo, allí mi madre me habló de Francia, donde la guerra era terrible, de un príncipe de otro país que luchaba contra los ejércitos de Inglaterra. Luego me habló de mí. Volvió a hablarme del príncipe, que era conde en Saboya, me dijo que era rubio, que era delgado y alto. Y a veces a cualquier gesto mío, exclamaba: *¡lo mismo que él!* y me besaba. Me *dijo* también que supo luego su matrimonio, y no quiso turbarle con inútiles perturbaciones. ¡Qué sea dichoso!, decía siempre.

Y aquí no hubo de ver que la dama con quien hablaba miró a la montaña primero, y después al cielo. El continuaba:

—Y aquella que me detenía en la gran ciudad, murió con el día una tarde helada y obscura. Antes me había hablado de Saboya, de que aquí estaba cuanto yo debía amar; después no habló más. Y vine a la adorada Saboya, y me alegraron con su vista, sus montes y sus valles; subí a la abadía, confesé con el abad, me permitió bajar a la cripta, y recé allí. Ya sabes lo que encontré a la salida; después fuí llevado al hijo de mi mismo padre y me admitió sinceramente a su lado, pero por la tranquilidad de todos me he obligado a callar. ¡Qué nadie sepa que Amadeo VIII tiene un hermano! Y no lo saben más que el abad, el soberano y tú; tú Rosa Leona, mi ángel. Muchos días hay en la tierra tristes y fríos, pero entre ellos están los días radiantes, llenos de sol y alegría, y esos en mi vida me los has de dar tú; tú me harás ver que hay mucho de adorable en la tierra, a mí, al huérfano, al desheredado, que debe recatarse para hablar de los que son sus mayores. Yo vivo aquí triste y sin un afecto en el pecho. El abad de Haute-Combe tal vez me enseñe a respetar. Mi hermano quizá me enseñe a querer. Y tú, Rosa Leona, me enseñarás a amar.

II

Cuando en el año 1401, el joven Amadeo VIII reinaba plenamente en el saboyano estado, era independiente de toda tutela, y aun desprovisto de vínculos familiares. Su madre había casado nuevamente con el condestable de Francia, y llamábase la condesa de Armañac; y lejos ella de aquel país que olvidaba, si pensaba el soberano en los de su sangre, recordaba sólo a los que guardaban en eterna noche los huecos de la gran roca de Haute-Combe.

Un día, Juliano recibió a un joven que había llegado al país, y le escuchó en confesión. Luego aquel extranjero vió a Rosa Leona, y ella supo quién era; juntos fueron después más de una vez a la abadía, y más de una vez se hallaron en las cercanías de Ripalla. Sólo allí una persona conoció su origen: el conde de Saboya; y Rosa Leona, que diez años hacía *que desde* que a los dieciocho lo *enterró en* su alma, sufría con un secreto, y su recuerdo, sintió, al ver aquel joven, reconstituirse un pasado y renacer sentimientos vivificados, animados e inmensos como nunca, como un ave esculpida en granito, que tuviese de repente espíritu y vida, fuerza en su vuelo, color en su plumaje y armonía en sus trinos.

En el hijo recordaba al padre. Pensando en aquel conde Rojo, no había fijado su atención en nada, ni de la corte, ni de fuera de ella; pero indiferente a la ostentación y al poderío, al ver aquel joven bastardo, ajeno también a las ambiciones, caballeroso como su padre, como su padre apuesto, notó que algo había en su pecho que renacía, palacio abandonado que reconstruían las hadas. El, si no con recelo, con indiferencia al menos, vivía en aquellos lugares, y solamente en Rosa Leona encontraba quien escuchase con interés sus pensamientos

y sus quimeras. Ella, que le vió llegar anhelando un cariño, solía detenerse buscando rasgos en su rostro para compararlos con otros que no había olvidado, sintió también que le quería, pero no con un amor nuevo, sino con un amor ya existente que continuaba, se recreaba pronunciando su nombre, y le repetía diciendo:

—Guido, sabrás amar.

III

Creció en edad Amadeo VIII, y creció en ambición Leonina. Ella tenía momentos de terror cuando se veía obligada a pasar cerca de la estancia donde el conde Rojo había muerto, pero variaba luego su sensación si veía las armas de los soberanos de Saboya grabadas en el muro.

El nuevo conde se había ya fijado en aquélla que miraba siempre vestida de rojo, como si resaltasen en sangre, sus manos, su cabeza y su cuello. No sin interés la había seguido con la vista cuando ella se internaba en la espesa arboleda que rodeaba el castillo, y una noche que, después de comer con sus cortesanos quedó dormido en su lecho de ébano, con cortinas azules, donde se marcaba la blanca cruz, el pensamiento de Leonina se representó con su imagen entre el sueño; después muchas noches se ripitió la visión. Buscó su presencia, y su más constante conversación luego; pero Leonina no quería allí amor, ni calor para el alma, sino sólo encontraba en Amadeo un instrumento de poder.

Dominio, potestad, en esto pensaba cuando recordaba la promesa de los nobles, cuyo cumplimiento consideraba cercano. Pero un día vió pasar por unas galerías a un gallardo, joven caballero, desconocido en Ripalla; vióle después distintas veces y sintió algo nuevo en su espíritu, que nuevo era sentir afición de bondad en aquel alma que parecía de piedra, de esas piedras obscuras que hay a lo último de los abismos.

Hermosa por fuera como las flores que envenenan, había dulcemente pensado en ella Amadeo VIII, y ella había entretanto inquirido el nombre del joven extranjero que todos los días al caer de la tarde subía al castillo desde el valle. Supo lo que de él se sabía, que venía de la gran ciudad donde un pontífice tenía el quehacer de llamar falso a otro, residente lejos y que a su vez se lo llamaba a él, supo que todas las mañanas marchaba a la abadía, quiso saber más, y le dijeron que Guido Romano era su nombre.

Le vió con Rosa Leona, y hubiese querido destruirla. Leonina entonces sintió, después del sentimiento codicioso de poderío que la llenaba, otro como de cariño y de deseo. Cariño, sin duda, menos noble, que el que Rosa Leona sabía tener.

IV

Al llegar la noche, la mansión de Ripalla resplandeciente y animada resaltaba en la obscuridad de las montañas; sólo desde ella se veía a lo lejos un punto luminoso en la roca de Haute-Combe, luz que a estar más abajo pareciera hoguera de pastores, y a estar más arriba una estrella en el cielo.

En la abadía, Juliano había pensado en aquella unión de las almas de Guido Romano y Rosa Leona. Recordó que en pasado tiempo esta mujer había escondido un amor que el deber no aprobaba, y veía seguir noble y grande aquel mismo amor sin que valladar alguno le separara del bien. En confesión a veces, y a veces en simple ruego de consejos, sabía lo que en aquellas almas pasaba y lo había ya bendito con su pensamiento.

Era Haute-Combe en las sombras nocturnas como fantasma negro que surgía del lago, y miraba a la comarca con ojos de fuego al brillar alguna luz en las ventanas del monasterio.

Guido Romano había subido como de costumbre a la abadía, y allí Rosa Leona había pasado la tarde en profundo recogimiento. Solitario aquel monumento, morada de paz, nadie sospecharía que su iglesia, aquella noche, guardase entre sus muros, misterios del más puro de los amores. Allá abajo en la cripta cerrada con piedra, yacían vestigios de cuerpos que un día rodeó la púrpura, allá arriba al lado de los desiertos claustros, dormían los que repartían su vida entre Dios y la naturaleza.

La luna, que comenzaba su menguante, aparecía majestuosa y lenta tras los montes lejanos, se elevó por el cielo como un globo de luz, y palideciendo cuanto más subía, dejaba llegar sus fulgores hasta la roca, iluminando claramente aquel coloso de granito. Dentro de él, mientras la mayor parte de sus habitantes dormían, algo luminoso también avanzó hacia la iglesia; un acólito que llevaba en su mano un hacha encendida, se detuvo en el umbral y esperó la llegada de algunas sombras que le siguieran. Fué la hora de la medianoche, y penetraron en el templo; el acólito aparejó algunas luces y llegaron hasta el altar mayor Juliano, Guido y Rosa Leona. Entonces entró un monje, luego otro.

Rosa Leona creyó al entrar que escuchaba lamentos bajo el enlosado, que oía que alguien andaba a grandes pasos, abajo, en la cripta de los muertos. Miró a Guido Romano, y creyó escuchar un salmo funerario que entonaban labios invisibles; después la pareció que a un tiempo la bendecían los brazos descarnados de unos esqueletos.

Juliano, que había marchado por una puertecilla practicada en el muro, volvió a entrar seguido del acólito, que llevaba con grandes esfuerzos abierto, sujeto con sus manos y apoyado en su pecho, un gran libro, cada una de cuyas hojas suponía la piel de un cordero.

Guido Romano y Rosa Leona unieron sus manos, y los dos monjes que habían quedado detrás se arrodillaron. Se escucharon algunas ceremoniales palabras, y no ya el brazo seco de un esqueleto sino el palpitante de Juliano, el abad de Haute-Combe, bendijo, si no para el mundo, para Dios y para ellos el que él veía santo enlace de sus dos espíritus.

Excepto aquellos cuatro monjes, nadie podía saber la secreta unión de Rosa Leona y Guido Romano. Se extinguieron las luces, y después el rumor de sus pasos por las galerías del monasterio. El recuerdo de aquel acto siguió como en la noche cuando las últimas tinieblas desvanecía el alba. En los aleros que rodeaban el claustro callaron las cornejas, y comenzaron las palomas su arrullo; abajo seguían los príncipes que fueron, el sueño más tranquilo bajo sus imágenes de piedra.

V

Se sabe que cuando el conde Amadeo VIII conoció que se trataba su matrimonio, pensó con ligera complacencia en Leonina. Y ésta, aunque ajena a ciertas cábalas y proyectos de los que la prometieron sentarla en el sitial del palacio de Chambery, seguía mirando con ansia las condales armas, y a igual tiempo también a Guido Romano.

Una mañana en que Amadeo a Leonina recordaba, Guido Romano en la arboleda esperaba que Rosa Leona saliese del castillo. Por aquel lugar cruzó una mujer que saliendo de la espesura rozaba sus vestiduras rojas con el ramaje de los mirtos. Dirigióle al verle su mirada y su saludo y siguió; pero aquella mirada donde ella puso toda la fuerza de su espíritu insano, si fué indiferente para el que la recibió, no lo fué para la esperada que aparecía entonces bajo los pórticos de mármol.

Rosa Leona hubiera querido ser el viento para ser ella sola la que constantemente se hallara en torno de Guido besando sus ojos, sus mejillas, su brazo, su ser, y niebla para esconderlo a la vista de todos. Aquella Leonina roja como un pensamiento vergonzoso, se presentaba ante su mente como el más odioso de los infernales espíritus, la veía por las gelerías de la fortaleza, y la imaginaba un espectro venido a confundirla; después la inspiró aversión, más tarde terror.

VI

Tenía la cripta de Haute-Combe una bajada que daba al claustro, y al lado de ella una cámara funeraria, caverna que abrió Dios en la roca sin esfuerzo ni trabajo. Allí sólo se penetra cuando algún monje quiere singularizar su penitencia ayunando y rezando en el subterráneo cerca de los príncipes muertos, y llégase hasta el fondo por una rampa cuya entrada puede cerrarse por una losa al nivel del suelo de los claustros. Un cenobita en la abadía había murmurado de un señor de la comarca que vivía cerca de Aix, y había envidiado sus riquezas; al día siguiente, él mismo anunció que por lo que había pensado y dicho se imponía el permanecer algunos días en la caverna; hacía poco que había salido, y la entrada por el comienzo de la rampa parecía en aquel obscuro orificio el camino hacia una región de otro mundo.

Juliano, el buen abad, recibió aquel día la visita de su hija. Rosa Leona había subido también, avanzó por los claustros y divisó la figura de Leonina en la balaustrada que miraba al lago. Se vieron y algo hablaron, la hija del abad decía: — ¿Vienes sola? ¡Oh, quizá ese es tu destino! — y habló más, y Rosa Leona, que se estremecía, escondió su rostro entre las manos y lloró.

Luego se irguió poco a poco y pensó en aquella imagen tan querida, que era para ella más que aquellos valles siempre verdes, aquellas montañas gigantescas, y más que su propia alma; vió que Leonina marchaba y que volvía su cabeza con un ligero gesto de risa; avanzó, el claustro estaba solitario y las dos llegaban junto a la entrada de la caverna abierta como boca de un monstruo. Rosa había asido a Leonina y la arrastraba hacia la rampa que se internaba entre las tinieblas, la hacía bajar y pensaba en poder mover la losa para cubrir luego la entrada; la hija del abad forcejeó y luchó, y al mismo tiempo hablaban. Leonina, que había levantado los sentimientos de Rosa Leona, en aquel trance no dudó ya en apelar sino a la amenaza, al ruego, y escuchaba que la decía: — Tú has pronunciado su nombre. ¡Y para qué le has pronunciado!! — y veía que se hundía en la obscuridad y que la cerraban la salida, luego vió que la piedra podía caer, sepultándola en vida, y comenzó las súplicas: — Sí, he pronunciado su nombre, no sé por qué; ahora consiénteme que lo pronuncie otra vez: es para pedir que me dejes, quiero la luz, la libertad, ¿ves? si te lo voy a pedir por Guido Romano, ¿entiendes? Por Guido. Y seguían hablando; Leonina veía por momentos bambolearse aquella piedra, y proseguían la zozobra y las palabras.

— No le volverás a recordar — exclamó Rosa Leona — no quiero el mal de nadie, ten la luz, la libertad. ¡Lo has pedido por él!

Y la hija del abad salió con inseguro paso, y sin mirarla apenas. Por un lado fué ella muy despacio y apoyándose en las paredes; por el otro, Rosa Leona; llegó ésta al atrio y vió que la iglesia estaba abierta, recordó su escena de violencia, y penetró a rezar. Pensó en el bastardo que había llegado a aquel mismo templo queriendo saber lo que era amar, y volvieron a sus ojos unas lágrimas que no eran de tristeza, terminó su oración, y al dirigirse al aire libre vió desde la iglesia la alegría de la naturaleza serena, sintió ensancharse su alma, y en la grandeza de aquel crepúsculo pensó mejor en Dios. Cuando salió, vió a Guido Romano que subía por la montaña.

VII

Los dos ignorados esposos hallaban un encanto en el misterio mismo de su unión, y creían en su dicha que es como ser dichosos. Amadeo, cuyo matrimonio se formalizaba, seguía pensando en Leonina, pero ya como un capricho fútil; ella creía, en tanto, muy próximo el momento de colocar sobre su cuerpo aquel manto que había visto llevar a Bonna de Berry, todo bordado de oro, recamado de amatistas y guarnecido de las pieles más raras. Subió a una torre de las siete que tiene el castillo, y dilatándose sus ojos pensó contemplando el país: — Lo dominaré, todo eso será mío. Entonces... Tal vez al decir esto se acordó de lo ocurrido con Rosa Leona. Lo que no recordó es que en aquella torre había penetrado diez años antes como nuncio de muerte.

En el corazón de la fortaleza había una estancia solitaria, de donde partía un pasadizo que terminaba en el bosque, y en ella hablaban en voz baja unos nobles.

— Su alma es de piedra — decían, — sería una tirana. Es cruel y es infame; y si conociera la decisión sería capaz de infinitas maldades.

— Ya se sabía — continuaban otros — que, aunque ese ofrecimiento se le haya hecho, era imposible de cumplir. Además, ya está sabido con quién deberá casar el soberano.

Y en su conversación, que seguía, se escuchaba: — Lo que sí se ha de cumplir, y pronto, es el otro proyecto. Porque si Leonina no muere y ve que es otra que no ella la soberana, arriesgará hasta su misma vida, y descubrirá lo pasado. Y continuaron su conciliábulo.

VIII

Canción de amores, diálogo de las almas continuado, prolongado, infinito, esa era la existencia de Guido Romano y Rosa Leona, que no temían ni aún la interrupción de la muerte, porque presentían eternizada su unión en la grandeza de la vida inmortal.

Ellos, dichosos, no hacían aprecio del gran movimiento que en la corte había; era que las bodas del conde de Saboya estaban próximas y todos se preparaban a celebrarlas. Aquella alegría no dejó que se fijara mientes en que alguien había muerto en el castillo.

Una tarde en que las campanas de la comarca cantaban con sus voces de hierro un coro del universal contento, por una puerta de la fortaleza se vió salir un hombre de armas y detrás cuatro pajes, que llevaban sobre sus hombros un cuerpo envuelto en un sudario negro; apenas si unas damas lo presenciaron desde la muralla; el breve cortejo bajó por la montaña, y los que le componían, en un solitario lugar, bajo unos álamos, abrieron un hoyo y dieron a la fiera tierra su pasto de carne.

Cuando Juliano tuvo noticia de la muerte de su hija, sólo pudo acudir a su tumba. Rosa Leona lo supo, y la indicaron que no se sabía qué enfermedad había arrebatado a Leonina. — Alguna vida — dijo — se perdió así también, y valía más que la suya. Sin embargo, tuvo un pío pensamiento de bondad para la muerta, y con él despidió su recuerdo para el olvido

IX

Era en el año 1450, y Amadeo VIII, que había dejado de ser duque de Saboya, abdicando y retirándose a Ripalla, que no era ya la mansión cortesana y animada de otro tiempo, había salido de allí para ser pontífice brevemente. Restablecida la iglesia en su paz en aquel castillo trocado en monasterio, siguió morada del antiguo soberano que quedó siendo el cardenal de Santa Gabina.

Entonces era cuando a veces bajaba lentamente por la montaña hacia el valle, pensando, en su vejez, en lo que fué y pasó. Tiempo hacía que no estaban entre los vivos ninguno de los que recordaba. Miró a Haute-Combe, y pensó en Juliano que al lado del altar mayor de la iglesia dormía el sueño del que no se despierta jamás. Cuando volvió el rostro encontró un pajecillo a su lado, era el hijo del que le acompañaba en el tiempo aquel.

Seguía mirándose en el lago la abadía, el palacio de los muertos, chillando en sus aleros durante la noche las cornejas, y arrullando las palomas durante el día. A veces producían una melodía jamás oída, las aguas al rozar dulcemente la roca, y las hojas que movía el viento, tal vez en la noche era el murmullo de los espíritus que hablaban. En la noche también sonaba el aire al pasar por los claustros desiertos, en un rumor que parecía repetir unas palabras allí dichas más de una vez:

— Guido, ¿sabes ya que es amar?

PEDRO DE RÉPIDE





SOR EPIFANIA

Quiera el Señor iluminar mi espíritu y prestarme auxilio, para que pueda contaros debidamente, con verdad y galanura, algunos sucesos de la vida de Sor Epifanía, monja del convento, que bajo la advocación de Santa Cecilia, tienen las Adoratrices en esta vieja ciudad andaluza.

¡Oh, si yo pudiera tener la soltura y bizarría en el decir, de aquellos mis ascendientes espirituales, cronistas de abades y de abadesas y, al par que cronistas, legos o capellanes de la casa conventual! ¿Pero cómo he de tenerlas, si estos cronistas de que hablo vivían y se regalaban a costa del convento, disfrutaban de hermosos jardines y comodísimas estancias y aun disponían de caballos y lebreles para divertirse cazando? Heme aquí yo, cronista por afición, sin sueldo de nadie y sin esperanza de tenerlo. Por triste ironía del Destino, hoy, los poderosos, los príncipes del metal, no quieren poetas en sus casas, y las hijas de tales príncipes no alimentan trovadores, que es de mayor economía y dicen que viste más, el que ellas tengan a sus expensas un perrito. Perdonad, lectores, en esta narración, que os cuente la falta de donaires y sutilezas, en gracia a la falta de comodidades de que disfruta el cronista.

Era en la vieja y blanca ciudad española, de moruna traza, sita en la falda de famosa sierra y rodeada por ancho y no menos famoso río; la ciudad de los nobles arruinados, la ciudad de los vetustos palacios, entre los cuales hay alguno que llega a contar hasta treinta y seis grandes jardines. Salió a pública subasta la solariega mansión del señor de Benaluz, don Rafael de Arellano y Fuenseca de Olivares, Marqués de Tasarín y de Castro, Conde de Peñablanca, de Luzón y del Prado, Vizconde de San Cayetano, siete veces grande de España y muerto hacía poco en una casa de vecinos y enterrado de la caridad pública. Acudieron a la subasta muchos postores, la mayor parte gentes de Soria, enriquecidas en los campos béticos, y fué adjudicado el palacio al Instituto de Religiosas Adoratrices, representado en el acto por el notario don Lucas Gómez.

A poco de instalarse las monjas en el palacio, comenzó a correr por la ciudad una disparatada leyenda. Decíase que por los destartalados salones del viejo caserón vagaba el espíritu de don Diego de Arellano, abuelo del arruinado don Rafael; se contaba que, a medianoche, oíanse grandes ruidos de cadenas y unos suspiros fortísimos; y aun hubo quien juraba haber visto, al dar las doce, posarse en la baranda del balcón central tres gigantescas lechuzas. El pueblo había encantado el antiguo caserón.

Por entonces había ingresado en el convento la señorita María de la Cruz Salazar. Cuentan que crueles desengaños en el siglo le hicieron buscar, en la soledad del religioso retiro, amparo para su alma dolorida. Tenía María de la Cruz veinticinco años y era suavemente morena, alta y de líneas purísimas en todo el cuerpo, sus ojos negros tenían una divina serenidad, y todo su ser era de una infinita dulzura; antes de hacerse religiosa, acudía frecuentemente a visitar el convento de las Adoratrices y se extasiaba, contemplando el bien cuidado jardín y la huerta amena, sentía un inefable bienestar, cuando aspiraba el perfume tenue de la capilla y lloraba de emoción, viendo al Redentor Divino, cautivo en la dorada custodia. Una tarde, pensando en la amargura de su vida en el mundo, decidió María de la Cruz Salazar no salir del convento, y allí se quedó para siempre. En el claustro se llamó Sor Epifanía.

Recibió toda la comunidad con singular complacencia a la nueva religiosa, que era la Salazar, de familia muy distinguida y adinerada.

Continuas oraciones fortalecían el alma de Sor Epifanía, que a cada instante se alegraba más y más de su determinación; la vida en el convento iba deslizándose serenamente, y sutiles labores en telas finísimas y el cuidado de flores y plantas y el preparar encargos de exquisitos manjares alternaban con las obligaciones religiosas; Sor Epifanía olvidaba sus antiguas tristezas y alegre rizaba los manteles de los altares y adornaba con flores la imagen de Santa Cecilia. Gracias a Dios, el *mundo pícaro e ingrato* estaba lejos, *muy lejos*, y no habría de llegar hasta aquel recinto de paz y bienaventuranza.

¡Ay! Decididamente el espíritu de don Diego de Arellano, el viejo señor de Benaluz, vaga por el palacio. Las buenas monjitas lo creen; ellas también sienten ruidos infernales y ven brillar luminosamente en el jardín las hojas de los árboles. ¿Por qué vienes a turbar este santo recinto, viejo calaverón? Deja ¡oh espíritu! en paz a estas santas mujeres, que para siempre han renunciado a los goces terrenos, vuelve al sitio en donde te corresponde estar por tus culpas, y si estás en el Purgatorio, que te saquen de allí las plegarias que por los fundadores del palacio dicen todas las mañanas estas buenas monjas. Pero no, el espíritu es por la noche el dueño del convento; las monjas, aterradas, cierran *sus celdas, gimen con desconsuelo, rocían los* salones con agua bendita e imploran el auxilio de Señor.

Sor Epifanía está pálida; cuenta a sus hermanas que ha sentido una noche muy cerca de su cara el aliento maldito del espíritu y que, en aquel instante, un frío horroroso invadió su cuerpo. La pobre Sor Epifanía piensa que no encontrará consuelo jamás. Cada día que pasa se acentúa la palidez de Sor Epifanía; sus ojos han perdido la divina serenidad, y sus labios se tornan morados; ora largamente ante Jesús, y de rato en rato deja escapar muy dolorosos suspiros; las lágrimas manan continuamente de sus ojos. ¡No hay remedio!

Y una noche, después de retirarse las monjas a sus celdas, Sor Epifanía, cautelosamente, atraviesa estancias y baja a la huerta, *coge una hoz y se vuelve a su* aposento. Se encomienda a Nuestro Señor y espera la llegada del espíritu; ha sacado fuerzas de flaqueza y va a desencantar el convento; como en las añejas historias, quiere matar al dragón; todo lo tiene preparado, y en cuanto el espíritu se deje oir, ella encenderá una luz y con la hoz hendirá el aire varias veces, hará la señal de la cruz y con la ayuda de Dios se disipará el encanto.

Dió un reloj las doce campanadas, oyóse un ruido siniestro y la puerta de la celda de Sor Epifanía cedió; en la obscuridad, escuchaba la monja un fuerte respirar, y entonces, con la hoz en una mano, buscó con la otra la manilla de la luz, encomendóse a Jesús, encendió, y un grito estentóreo de asombro y de espanto salió de su garganta. Rapidísimamente vibró el acero, *y se produjo un ruido seco al caer una cabeza* sobre la madera de la celda. Después de matar, cayó Sor Epifanía desfallecida en la cama y se le paralizó el corazón; murió la monja empuñando la hoz, en cuya hoja empezaba a coagularse la sangre.

Luego vinieron las monjitas, en la celda de Sor Epifanía, el cadáver de un hombre con la cabeza separada del tronco y, sobre la cama, el cuerpo muerto de la infeliz religiosa.

Al otro día, dos sucesos rompieron la suavidad de la vida en la vieja ciudad. Fué uno el entierro de Sor Epifanía, verificado con asistencia de nutrido acompañamiento; fué el otro la misteriosa desaparición del sacristán del convento de las Adoratrices, a quien nadie ha vuelto a ver.

Rogad a Dios, en caridad, por Sor Epifanía, llamada en el siglo María de la Cruz Salazar, para que *le* dé en la otra vida el reposo y dencanso que no pudo encontrar en la tierra. Amén.

VICENTE MANZANARES.



SE PONE EL SOL

I

Ya pronto apagarás tu sed ardiente,
corazón abrasado.
En el aire hay promesas. Siento el soplo
de bocas ignoradas, y se acerca
el gran frío supremo.
Ardiente el sol está en mi mediodía
Yo te saludo, inesperada brisa
que llegas hasta mí, tú, de la tarde
refrigerante espíritu.
El aire pasa extraño, fresco y puro.
La noche ¿no me envía oblícuamente
de través, sus miradas seductoras?
Sé fuerte corazón, y no vaciles
ni preguntes ¿por qué?

II

Declina el sol ¡oh día de mi vida!
De oro se tiñe el mar.
El hálito del campo es caluroso.
La dicha ¿quizás duerme al mediodía
la siesta?
Todavía a los reflejos
de luz verdosa, sobre el negro abismo
la dicha juguetea.
Viene tu noche ¡oh día de mi vida!
Medio entornados ya brillan tus ojos,
y se esparcen las gotas de rocío
como si fueran lágrimas.
Se extiende
de tu amor sobre el mar la ardiente púrpura,
el éxtasis postrero, tembloroso...

III

Ven, áurea alegría, de la muerte
anticipado goce, íntimo y dulce.
¿Tal vez he recorrido mi camino
demasiado de prisa?
Y ahora cuando el pie ya se cansaba,
tu mirada me busca,
y se acerca tu dicha a recogerme.
Sólo hay en torno mío
el juego de las olas.
En un olvido azul se ha sumergido.
Ociosa está mi barca.
¡Qué lejanos los viajes y tormentas!
Deseos y esperanzas se han ahogado.
Liso está el mar y el alma.
¡Séptima soledad!
Nunca he sentido
más cerca a mí, seguridad tan dulce
ni del sol la mirada
más cálida.
¿No brillan todavía
los hielos de mi cumbre?
Rápido, un pez de plata se desliza
nadando por debajo de mi barca...

FEDERICO NIETSCHE.

NOTA. — Próximo a la locura, cuando la muerte cerebral le acechaba, el gran filósofo y poeta produjo este canto que puede considerarse como el verdadero canto del cisne. No es extraño que haya en él esa gran amargura, pues no fué querido ni entendido por sus compatriotas, que no olvidaron nunca las fieras diatribas que contra ellos lanzó, ni le perdonaron la enorme admiración y amor que por las literaturas y culturas grecolatinas tuvo.